



EVERY HERO
HOLDS A DEADLY
SECRET

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

SHERRILYN
KENYON

CLOAK & SILENCE

THE LEAGUE

LIBRO 6 PRIMERA GENERACION

LA LIGA

Sherrilyn Kenyon

Para mi marido por demasiadas razones para contar. Para mis hijos, que me hacen reír y llenar mi vida con alegría. Para mis amigos que me mantienen cuerda. Y para mis lectores que significa mucho para mí. Gracias a todos por ser parte de mi vida y para llenar mi corazón con amor.

La Liga 1º Generación

Nacido de la Noche
 Nacido del fuego
 Nacido de las Sombras
 Nacido del silencio
 Abrigo y silencio
 Pronto
 Nacido de la Furia

La Liga 2º Generación

Nacido de Hielo
 Fuego y Hielo

Nota del Autor

En primer lugar, quiero ser totalmente franca y decir que el libro se trata Ture y Maris, dos hombres cuya historia capturó mi corazón mientras estaba escribiendo *Nacido del silencio*. Mis libros son siempre de las personas que los habitan y sus luchas en la vida. Cualquiera que me conozca te dirá que yo respeto todos los puntos de vista. Mi padre, y muchos miembros de mi familia, han derramado su propia sangre y dieron su vida por nuestra libertad de vivir nuestras vidas y perseguir la felicidad es como mejor nos parece. Y mientras yo pueda no estar de acuerdo con las opiniones de los demás, nunca escupir en el sacrificio de aquellos que dieron sus vidas por la libertad ni decirle a alguien que no tienen derecho a sus creencias.

Yo estoy muy bendecida, me crié en un ambiente culturalmente mixto donde tuve la oportunidad de crecer bien versada en muchas diferentes, a menudo opuestas, opiniones y estilos de vida. Me abrió los ojos a muchas cosas. Yo no escribí esta historia para cambiar la opinión de nadie sobre nada. Una vez más, no puedo expresar con palabras lo que yo creo que todos tenemos derecho a cualquier punto de vista que tengamos.

Simplemente escribí esto para Maris y Ture, y para los aficionados que querían saber más sobre ellos y su relación. Si este no es su taza de té, lo respeto. Tengo muchos otros libros escritos acerca de las relaciones y de las familias más tradicionales. Mi opinión personal es que la vida es dura para todos. Nadie tiene un camino de rosas. Pero cuando te encuentras que una persona que va a estar a tu lado, a la que el mismo infierno le llueve sobre su cabeza, una persona que no te va a traicionar tu confianza, no importa qué haga, entonces la vida le será mucho más fácil que sufrir. Esas personas son como los unicornios, mágicos, y demasiado raros. Pero cuando encuentras tu unicornio, lo necesitas para aferrarte. Crecí no creyendo en tales bestias mitológicas. Parecía una mentira contada por otros. Hasta el día en que encontré mi propio unicornio en el más improbable de los lugares a la noche saliendo del un aula universitaria. Con los años, mi marido me tiene más que demostrado que hay gente real allá afuera que tienen verdadera integridad. Esas personas que lucharán por los demás y que se mantendrán firmes contra los enemigos y todos los horrores que la vida te depare.

Mi única esperanza es que si no tienen ya una persona tan especial en sus vidas, que encuentren uno pronto. Todo el mundo, sin importar quiénes son o de dónde vienen, merecen ser amados y apreciados por quien y para quienes sirven.

CAPÍTULO 1

—Te lo estoy diciendo, Ture, vendrá por nosotros. —

Ture se burló amargamente ante el optimismo y la ciega devoción de Zarya. —Darling, lo único que viene por nosotros es la muerte, y yo sólo espero que la pequeña bastarda se detenga en su camino y nos traiga una galleta...Más temprano que tarde. —

Zarya puso los ojos en blanco por tono mordaz de Ture y su humor jocoso. No estaba seguro que ese momento fura el tiempo de la despedida de ellos dos. Como no había ventanas en ese infierno, no podía juzgar si era la noche o el día, y mientras dormían entre sus sesiones de tortura, no tenían idea de por cuánto tiempo pasaba. Nunca parecía ser más que meros fragmentos que fueron interrumpidos por el dolor y la miseria absoluta.

Con todo su cuerpo dolorido, ella se estremeció ante la triste condición Ture era pulg Él siempre había sido tan exigente con su aspecto. Nunca un mechón de su pelo castaño rojizo oscuro estaría fuera de su lugar.

Pero hoy su pelo estaba enmarañado con sangre y retorcido con enredos. Su hermosa cara magullada con un ojo hinchado completamente cerrado. Alguien había dejado la imagen perfecta de una huella sin forma con un hematoma a lo largo de su cincelada mandíbula. Lo peor eran las huellas de manos cuando había sido estrangulado.

Repetidas veces.

La culpa le atormentó. Para ella y su estupidez, él ni siquiera tendría que estar allí. "Todo es mi culpa".

Bajo ninguna circunstancia se le había pedido que se pusiera un uniforme de la Resistencia. Para un favor a ella, la Liga había asumido que era uno de sus hombres y no importaba lo mucho que trató de decirles la verdad, nadie escuchó. Siguieron a torturarlo para obtener la información que no tenía, información que se negaba a dar.

—Lo siento mucho, por haberte metido en esto. —

Ture quiso maldecir a Zarya por su estupidez ingenua al pensar que podría llevar a cabo una misión de paz entre lunáticos. Realmente lo hizo. Pero cuando él la miró y vio la sinceridad en su mirada su culpabilidad agonizante sobre el dolor que le habían causado a él, su ira se vaporizaba. En todo el universo, era lo más cercano a la familia que había conocido en mucho tiempo. Y eso era por lo que había quedado atrapado en este lío.

Para ella, él haría cualquier cosa.

Suspirando por su propia estupidez épica, abrió los brazos y ella aceptó rápidamente la invitación para un abrazo.

A pesar del dolor causado a su cuerpo tocando el suyo, él la abrazó contra su pecho.

Ella metió la cabeza bajo su barbilla igual que su hermana había hecho cuando era una niña que acababa de volver de su tratamiento. Cómo odiaba a su propia debilidad. Mara había sido todo para él, y él todavía la lloraba. Zarya le recordaba tanto a ella que él, había jurado que nadie entraría de nuevo en su vida, había sido un tonto total con ella desde el primer día. Estaba de esa manera con una mujer compartiendo el dolor.

Un lechón llorón al extremo.

Y la última cosa que quería hacer era perder a otro miembro de su familia que amaba.

—Hay que decirles lo que quieren saber, Z. —

—No puedo. Ellos quieren que yo les de los nombres de los altos mandos de Sentella. —

Sentella era la única organización que existía que realmente amenazaba con puño de hierro a la Liga en sus Sistemas Unidos. Sólo ellos podían quebrar a la Liga, aparte liberar a los gobiernos que vivían con el temor de la tiranía de la Liga. Pero no se trataba de la libertad de personas que escupirían sobre ellos si estuvieran en llamas.

Esto fue por su propia supervivencia. Los interrogadores de la Liga ya la habían matado una vez. La próxima vez, podría no revivirla.

Se apartó el pelo con sangre de la cara. —Hay que pensar en tu bebé, cariño. Tienes suerte de no haber abortado ya. —

Sin embargo, ella se aferró a una esperanza ciega que ni siquiera podía empezar a comprender.

—Darling vendrá por nosotros. Yo sé que lo hará. —

Ture apretó los dientes en su devoción infantil de ella. Ni una sola vez desde que habían sido atrapados se había tambaleado. Honestamente pensaba que su novio vendría a arriesgar su propia vida y liberarlos de este infierno.

Cómo le gustaría poder creerlo, también. Pero él lo sabía mejor.

—Los héroes no son reales. No vienen con la carga de salvar a su damisela. Confía en mí. Ellos van a bajar en la primera señal de problemas, dejándote atrás para hacer frente al ejército invasor por sí mismo, con la esperanza de que van a quemar la casa encima de ti para no tener que lidiar de nuevo contigo. —

—No, Ture. Esos son idiotas egoístas. Un héroe no se rinde o dar Nunca. Darling, me dijo que iba a arrastrarse desnudo por lugar ardiente o helado del Kere, sobre vidrios rotos, sólo por tomar mi mano, y yo le creo. —

—Los hombres dirán cualquier cosa para entrar en los pantalones, me encanta. Ellos no quieren decir una palabra de eso. —

Ella tomó su mano en la suya y la apretó con fuerza.

—Siento que nunca hayas estado enamorada de un hombre que realmente te ame, Ture. Pero yo te digo... He visto lo que Darling y Maris han pasado el uno para el otro, y no nos van a dejar aquí. No descansarán hasta que nos hayan rescatado. Lo sé. —

Ture abrió la boca y luego la cerró. No había necesidad de discutir. Ella tenía sus delirios y él tenía el suyo. Tal vez hubo un momento en su vida cuando había estado tan cegado por el amor que él también creería esa mierda. Pero muchos años de ser una puta abofeteada por pollas egoístas que habían hecho mella en él.

Ni siquiera su propia familia nunca había estado allí cuando los necesitaba. Así que ¿por qué un extraño lo haría?

La gente, por su propia naturaleza, son usuarios. Esa era la manera en que sucedía.

Pero a pesar de su pasado, no le quitarían lo único que dio su comodidad en esta miseria sin fin. Dejaría que tenga sus delirios mientras pudiera. Él apretó su agarre, su corazón rompiéndose por ella, y por la decepción que habría de sentir por sí misma.

La habían matado a ella hoy durante su tortura y luego la trajo de vuelta sólo para que pudieran seguir adelante con ella.

“Malditos sean todos por su crueldad”.

—Espero que estés bien, cariño, — susurró contra su pelo. Lo último que quería, era que ella aprendiera las lecciones duras que habían sido apisonados su garganta como un puño violento. Él lloraba por la pérdida de la inocencia de cualquier persona, especialmente cuando la pérdida fue brutal. Y en el fondo en un lugar que odiaba, era el último vestigio de su propia esperanza, de que ella tubiera razón. Que tal vez, sólo tal vez, había gente en el mundo que valía algo. Alguien que pudiera estar a su lado, incluso en el infierno y no le traicionara.

Si...

— ¿Zarya?—

— ¿Mmm?—

Se aclaró que el nudo en la garganta mientras hacía una pregunta que le provocó el odio por sí mismo y su propia optimismo ciego aún más.

—Dime lo que se siente al estar en manos de alguien que realmente te ama. —

Zarya tragó saliva. Su solicitud retorció su corazón. Si bien casi todo el mundo que alguna vez había amado había sido asesinado brutalmente, la familia de Ture le había abandonado o repudiado. O peor aún, lo utilizaban. Debido a eso, lo había tenido aún más difícil el confiar en la gente como lo hacía ella. No importa qué, que esperaba la gente a su alrededor para encenderle.

¿La parte más triste?

Siempre la tenían.

—Es la cosa más maravillosa que te puedas imaginar. No hay realmente nada como eso.
— Suspiró con cansancio. —No sé cómo se puedes recibir una paliza y todavía protegerlo. —

¿Cómo no iba a hacerlo? Darling, haría lo mismo por ella, y algo más. No tenía ninguna duda. Él realmente era ese tipo de hombre. — ¿Te he contado las últimas palabras de mi madre para mí?—

Negó con la cabeza.

—Fue por la mañana cuando iba a enfrentar al asesino de mi padre. Le pregunté por qué no iba a dejar que uno de los soldados o gerentes manejaran su rescate. Y ella me dijo que todas las niñas, independientemente de lo que dicen, sueñan con un príncipe a entrar y tenerlo a sus pies y salvar el día. Pero lo que nadie menciona es que todos los niños pequeños sueñan con una princesa que se pueda hacer lo mismo por ellos. Pero el problema con los príncipes y princesas es que son mimados y ensimismados. Ellos actúan en su propio interés. No van después por sus seres queridos para rescatarlos tanto como lo hacen por su propia vanagloria, y para servirse a sí mismos. Mientras que había tenido muchos príncipes intentando por su parte, y era un rey el que había reclamado su corazón. A diferencia de los príncipes, los reyes se hacen responsables. Piensan en otros en lugar de en ellos mismos y que arriesgan todo, incluso sus propias vidas, por aquellos que aman. Nunca se trata de ellos, sino de los que aprecian más. Ellos aman a tal profundidad que iban a sacrificar todo sólo para ver su sonrisa familiar. Por cada mil príncipes, sólo hay un rey. Y esos raros hombres no merecen una princesa inútil que se sienta en su duff, y ordena a otros a adorarla a ella y cumplir sus órdenes. Esos Reyes merecen las mujeres Reinas raras que nunca retrocedan y hagan lo que sea necesario para mantener a su rey seguro. Las mujeres que tienen el valor de enfrentarse a cualquier atacante y para enfrentar lo que la vida le depara en cada reto. No voy a sentarme aquí, me dijo, y dejar que tu padre sufra mientras me escondo en la comodidad. Arriesgó su vida para mantenernos a salvo y no voy a hacer menos por él. Si eso significa mi vida, que así sea. Después de todo, él es mi vida y no quiero vivir sin él. Él se merece sólo lo mejor y eso es exactamente lo que va a conseguir, sin importar el costo personal. —

Ture dio una respiración entrecortada mientras las lágrimas brotaban de sus ojos y le ahogaban.

—Aunque nunca he tenido el placer de conocerla, me encanta tu madre. Ya lo sabes, ¿verdad? —

Ella le apretó la mano mientras las lágrimas comenzaron a caer. —Yo también la quiero. Y he intentado todos los días de mi vida hacer que se sienta orgullosa y ser la reina que ella quería que yo fuera. —

Le besó el costado de su cabeza.

—Darling, eres mejor que cualquier reina. Eres una luchadora por la libertad de nuestro pueblo, y si tu Darling es el rey que crees que él es, lo vives como una emperatriz. —

—Entonces seré una emperatriz. Tú verás. —

Ture sonrió ante la sinceridad de su tono. ¿Cómo aún podía creer en cuentos de hadas después de todo lo que la vida le había arrojado a la cara, no tenía ni idea.

—Bien entonces. Sólo asegúrate de que cuando seas emperatriz, puedas encontrar un rey para mí. —

—Yo lo haré. —

Ture aumentó la presión sobre ella cuando ella se relajó en sus brazos. El miedo se apoderó de él hasta que él aseguró a sí mismo que aún respiraba.

Gracias a los dioses que no estaba muerta. Eso era algo que ni siquiera podría soportar la idea de contemplar tal cosa. Nunca en su vida había conocido a alguien tan valioso y leal como Zarya.

Pero ella no sería capaz de sobrevivir mucho más.

Por lo demás, tampoco lo haría.

Cada día torturaban con más fuerza.

No pudieron romperlo porque no sabía nada. No podían romperla a ella porque ella era la criatura viva más terca del mundo. La admiraba que a pesar de que le daba ganas de retorcerle el cuello.

Su única esperanza más grande era que su Darling era el rey que ella misma se había convencido de que era. En el mundo de Ture, no existían tales hombres. Eran solo de las fábulas y mentiras.

Sin embargo, no podía dejar de imaginar un mundo donde la gente no se decepcionarán entre sí. Un mundo en el que podría poner su vida y corazón en las manos de otro y no temer la traición o atentado. Un universo poblado por gente como Zarya...

Hablas como una vieja.

Se sentía como una vieja. Hastiada. Fría. Dolorida. Él lamió la sangre en sus labios y forzó a sus pensamientos a cosas que él sabía que eran mentiras.

Las cosas que eran imposibles.

Las personas que respiran. Eran los usuáricos y no importa lo mucho que les dieran, nunca se quedaban.

Cerró los ojos y rezó por la muerte. ¿Y por qué no habría de hacerlo? No tenía ninguna razón para vivir. No hay nada por qué vivir. La vida era algo para sufrir hasta llegar al otro lado.

Y estaba tan cansado...

En el borde de su dormir, un ruido fuerte y grosero sonaba fuera de su celda. Al principio, él pensó que era otra forma de tortura.

Hasta que se dio cuenta de que venía del patio y había soldados respondiendo.

Él frunció el ceño a los sonidos extraños.

¿Un ataque?

No. No puede ser. Nadie atacaba una prisión. Nunca. Debe ser otro preso fugado que sería asesinado antes de tiempo.

Sin embargo, no se podía negar la sirena de alarma a todo volumen o el sonido de pies que corrían y gritos que que estaban siendo atacados. Con la esperanza de que él tubiera razón, sacudió a Zarya despertandola.

— ¿Oyes eso?— Le preguntó.

Zarya apenas podía entender las palabras de Ture. Algo seguía zumbando en su cabeza y no se detenía.

—Oír ¿qué?—

Una explosión golpeó a su puerta. Al principio pensó que lo había imaginado.

Hasta que volvió a golpear.

Y otra vez.

¿Podría ser...?

No. Estaba soñando. No era real. Sólo una alucinación provocada por la fiebre y el dolor.

En su mente, se vio queriendo llegar a salir de esta pesadilla, como lo había hecho cuando se había torcido el tobillo en la cocina del palacio. Con él abrazándola y diciéndole que todo había terminado y que estaba finalmente a salvo.

Te juro que si alguna vez salgo de esto no voy a dejar el palacio denuevo.

Un instante después, la puerta frente a ellos se abrió. El humo entraba en la habitación, llenándola al instante. Ella se atragantó y tosió, tratando de respirar con todo el olor.

Ture la abrazó cuando dos soldados de la Liga entraron d en la habitación, y uno luego se volvió a hablar a otro soldado que se quedó en el pasillo, disparando a blancos Ture no podía ver. Estaba dispuesto a luchar temiendo el amargo final si trataban de tomar a alguno de ellos de nuevo, pero no se movió más.

Preocupado por lo que estaba sucediendo en el pasillo, ni siquiera uno de los soldados miró.

— ¡Agarra la mujer!— Gritó alguien de fuera de su celda. —Tenemos que contar con ella o no podremos salir. —

Los dos soldados, entonces, vinieron hacia ellos.

El corazón de Zarya golpeó contra su pecho mientras trataba de entender lo que estaba sucediendo. Dolía al punto que duele respirar, ella no se movió hasta que se acercaron a ella. En su prisa antes de sacarla y huir, se habían olvidado de esposarla.

Un error.

Ella volvió a su estricta formación militar. Cogió la primera pistola cerca de ella, y la utilizó para disparar a su pareja.

Gritos, el soldado golpeó contra la puerta y murió antes de que pudiera moverse, el que la había agarrado le dio un puñetazo en la cara con un golpe tan feroz, que le hizo estallar la cabeza de dolor. La habitación giró, nauseabunda.

Ture se abalanzó sobre él y lo golpeó contra la pared a medida que más soldados llegaron a la habitación.

Zarya luchó tan duro como pudo, pero estaba herida y en inferioridad numérica. Sin embargo, ella no se dejó acobardar. Su padre le había enseñado a luchar, no importa lo mucho que le doliera.

Había más ruido de batalla en el pasillo.

Ture se movió para cubrirla. A pesar de que carecía de la habilidad, no era en absoluto débil. Tampoco indefenso. Un nuevo grupo de soldados que se precipitó. Zarya niveló su desintegrador contra ellos y apretó el gatillo, sólo para descubrir que estaba fuera de los cargos.

Ture maldijo entre dientes. Dejandose a su suerte...

Encendidoy con la pistola alrededor de la mano, y la intención de usarla como un objeto contundente. Pero los hombres no llegaban a ellos. Antes de que pudieran llegar, explosiones golpearon a los soldados y los envió a la tierra a sus pies.

Ture se puso entre Zarya y cualquiera que fuera una nueva amenaza que se acercara a ellos.

Un segundo después, el humo se disipó para mostrar otro luchador en un traje de combate burdeos a comprobar la caída de los soldados de la Liga en busca de signos de vida.

Este nuevo soldado apenas había dado un paso en el interior antes de ser atacado por otros tres soldados de la Liga.

A pesar de que fue herido en múltiples lugares, el recién llegado utilizó habilidades que desafiaban cualquier descripción. Se dio la vuelta y cogió al primer soldado de la Liga

con un golpe tan fuerte que le rompió la nariz. El siguiente, él volteó y lo apuñaló. El tercer soldado se detuvo cuando vio lo que le esperaba con los cuerpos que se cubrían toda la habitación.

Con ojos bien abiertos, salió corriendo.

El recién llegado se volvió hacia ellos.

Ture no estaba seguro de qué hacer con él mientras miraba a Zarya para ver si conocía a éste. Él miró y era obvio que ella nunca lo había visto antes.

“Mierda”.

Sangrando profusamente de varias heridas, el recién llegado se congeló en el instante en que él los vio. Luego habló en un idioma Ture no reconoció.

Más explosiones rebotaron en el pasillo detrás de él.

En un impresionante movimiento suave, el soldado cayó al suelo, cayó de rodillas y se dio la vuelta para disparar a los tres guardias que corrían detrás de él. Sin vacilar, el cuerpo rodó hasta que se detuvo a su lado.

Haciendo caso omiso de Ture, le tocó el hombro de Zarya con una mano suave.

— ¿Zarya?—

Las lágrimas llenaron sus ojos mientras ella sollozaba y cayó de sus brazos junto a los soldados.

— ¿Maris?—

Maris...

El corazón de Ture golpeó en el nombre del hombre que había hablado durante horas y horas. En su estimación, Maris estaba en segundo lugar al lado de su amado Darling.

El recién llegado se enfundó su arma.

— ¿Puedes caminar, cariño?—

Antes de que pudiera responder, la habitación fue invadida por incluso por más soldados de la Liga.

Sacando su arma de nuevo, Maris se puso de pie y abrió fuego, obligando a los soldados de nuevo en el pasillo. Ajeno al hecho de que estaba herido, luchando. Ture nunca había visto nada igual. ¿Cómo pudo soportar de esa manera Maris sangrar tan fuerte?

Pero aún más incrédulo fue el hecho de que Maris había venido a rescatarlos.

Zarya había tenido razón. Había seres humanos decentes en el universo después de todo. ¿Quién lo hubiera adivinado?

Tan pronto como Maris se estableció los soldados de la Liga, huían de su lado.

Ture ayudó a Zarya a ponerse en pie. Ella dio un paso antes de que se le doblaran las piernas. Más rápido de lo que pudo Ture parpadear, Maris la levantó en sus brazos. — No te preocupes, cariño. Te tengo. —

Ture silbó al ver el laser que apunta aparece en el uniforme de Maris. Sin pensarlo, saltó delante de él. Pero nadie disparó.

En cambio, un hombre vestido con un uniforme de Sentella negro estaba en la puerta, como congelado en su lugar.

— Zarya— respiraba. Su tono era una oración.

Maris asintió.

— ¿Darling?— Zarya dijo, con la voz quebrada al llegar a él.

Ture no podía moverse mientras miraba con incredulidad total. Dios, su amor, ella había tenido razón al poner su fe en su rey. A pesar de su nombre de familia y derecho de nacimiento, Darling El Cruel era todo lo que había dicho y algo más.

Aturdido al nivel más profundo, vio como Maris se la entregó fuera a Darling que la sujetaba como si fuera la cosa más preciosa en el universo entero.

Dioses, que daría por tener a una persona que le mantubiera así...

—Sabía que vendrías por mí, — sollozó, poniendo su mano contra el casco de Darling, que mantuvo su identidad completamente oculta de sus enemigos. — Lo sabía. —

Ture atrapado contra la pared ya que la habitación daba vueltas. Por un momento, pensó que caería. Pero por otro milagro, se quedó de pie.

— Ni una sola vez perdió la fe en usted, Majestad. —

De repente, Maris fue a su lado, ayudándole a recobrar el equilibrio. Pasó el brazo de Ture alrededor de sus hombros y lo abrazó.

Sin embargo, Ture no podía creer que estaban aquí.

—Le dije que no era factible. Que nunca nos íban a encontrar, pero ella tenía razón. Ella dijo que le había prometido que reventaría al mismo infierno para llegar a ella. Y que nunca mintió. —Ture trató de dar un paso, pero fue inútil. Su cuerpo maltrecho había terminado.

Ture plenamente esperó llegar al suelo.

No lo hizo. En cambio, Maris lo llevó en sus brazos y lo abrazó.

Maris apretó con más fuerza para mantenerlo a salvo.

—No te preocupes. Te vamos a ayudar. —

Era inconcebible. Ture frunció el ceño ante la sangre en su mano que no había venido de él o Zarya.

—Necesitas un médico todo lo que hago... —

A pesar de que lo tenía totalmente acunado, Maris se encogió de hombros.

—No es tan malo como parece. —

Sí, claro. Con sus seis pies, Ture era cualquier cosa menos pequeño. Y aunque era delgado, era todo musculado y no de peso.

Sin embargo Maris lo llevó pasado a Darling con Zarya, como si no pesara nada.

Justo al llegar a la puerta, un tiro pasó por delante de ellos.

Zarya había usado pistola de Darling, para hacer retroceder a otros soldados de la Liga.

Maris cayó de nuevo en la habitación, giró con Ture en sus brazos y luego lo puso a Ture en el suelo.

—Ya vienen rápido y furioso, — advirtió a los demás.

Con una reticencia evidente, Darling colocó a Zarya en el suelo junto Ture. —Vamos a traerlos con todo lo que tienen. ¿Estás listo, Mari? —

Maris respondió con risas en su tono. —Sabes que odio pelear. Pero creo que un poco de venganza por mi traje de combate, dañado en realidad, podría hacerme sentir mejor por una vez. —

—Sé que vas a hacer grandes cosas por mí. — Darling sacó una pistola completamente cargada de su funda y la había cambiado por la que Zarya había disparado. —Quédate detrás de nosotros. —

Maris entregó una de sus pistolas a Ture. — ¿Sabes cómo disparar?—

Ture frunció el ceño ante la sensación extranjera del arma en la mano. Irónicamente, su padre había tratado de enseñarle desde hace años y que siempre había aspirado terriblemente. Le ofreció una sonrisa torcida a Maris. —No soy bueno... en más de un sentido. Pero si me apunto a los pies lo que puedo esperar una herida hasta que uno de ellos me remate. Y así, si realmente te extraña, no voy a matarte eres un aliado. Tú apenas cojeas un poco. —

Maris se echó a reír. —Gracias por la consideración. Soy Maris Sulle, por cierto, y yo probablemente debería advertirle que no le fue muy bien al último tipo que accidentalmente me hirió. —

Maris tenía aire de un mal machismo del culo, Ture podría imaginarlo. Y estaba doblemente contento de que no fuera el que le había disparado.

—Soy amigo de Zarya, Xans Ture. —

—Encantado de conocerte. —

Bueno, al menos Maris tenían modales. Incluso en el medio de la batalla.

Darling tocó la conexión. — ¿Hawk? ¿Todavía evades las civilizaciones? —

—Si. ¿Está usted cubierto? —

—No. Estamos saliendo de la última celda. Yo simplemente no quiero que les disparen por error. Sé cómo ha alcanzado a ponerse en la pelea. —

Carraspeó entre dientes. — ¿Por qué están quejándose de eso otra vez? Yo sólo le disparé una vez y fue un accidente causado por el problema de una explosión prematura. Si no me hubieran sorprendido mientras estaba cambiando nuestras cargas, no habría ocurrido. —

—De todos modos, — dijo Darling, ignorando el arrebato. —Hay cuatro de nosotros. No disparen. —

Darling, se volvió hacia ellos. — ¿Pueden ustedes dos caminar algo?—

— ¿Es una broma?— Preguntó Zarya. —En este momento yo podía volar. —

Asintiendo con la cabeza, Ture dio su acuerdo. —Para salir del infierno, me olvidaría el ritmo de la peor canción de la historia registrada. Incluso si eso significa arrastrando mis entrañas por detrás de mí. —

Darling resopló. —Vamos a ir lento y si a tus entrañas se les ocurren empezar a arrastrarse, por favor háganmelo saber. —

Luego, él y Maris se dirigieron a la puerta.

—Quédate ahí y vamos a volver por ti, — dijo Maris.

Por primera vez en la historia, Ture creyó esas palabras.

Ture esperó atrás con Zarya mientras Darling y Maris abrieron fuego e hicieron un camino para ellos. Sin miedo y cualificados, se movían en sincronía total.

Impresionado por tantas habilidades, Ture frunció el ceño mirando a Zarya.

— ¿Estás segura que Maris es gay?—

Ella le sonrió. —Por supuesto. —

Ture no estaba tan seguro. No es que él creyera en los estereotipos de ningún tipo. Había conocido a muchos hombres gay que no se traicionarían a sí mismos. Al menos no para con los extraños. Pero con Maris...

Realmente lo escondía bien.

Maris regresó a ayudarles mientras Darling, montaba guardia en la puerta.

Ellos se quedaron Maris y Darling con Zarya dando fuego de cobertura mientras caminaban lentamente por el pasillo, luego por las escaleras, Darling y Maris turnándose para ayudarlos. La cabeza de Ture vio la luz y su estómago se revolvió. Peor aún, el hedor de la quema de cables agravó sus náuseas.

Por favor, no me dejes estar enfermo. No cuando estaban tan cerca para finalmente salir de aquí. No quería nada para retrasar este escape. Y menos con algo que le haría parecer débil frente a Maris y Darling.

Apenas habían llegado al rellano de todo el edificio quedó a oscuras. Maris y Darling retrocedieron para cubrirlos.

Darling intercambiado sus cargos. —Nosotros estamos en camino, — le dijo a alguien que debe de haber hablado con él a través de su enlace. —Sólo unos minutos más. —

Se movieron de nuevo hacia delante.

Al doblar una esquina, un grupo de asesinos abrieron fuego. Darling protegido Zarya mientras Maris cubría a Ture.

—No te preocupes, — dijo Maris en voz baja a Ture mientras colocaba una mano sobre su hombro sano. —Yo no voy a dejar que te pase nada. —

Esas palabras lo sorprendieron a él tanto como lo posesivo de Maris. No estaba acostumbrado a las personas que no tiraban a otros para proteger sus propios culos.

Darling maldito. —Me vendría bien el Tricom en estos momentos. —

Zarya le ofreció una mueca de disculpa. —Lo siento. Se rompió cuando me llevaron. —

—Figuras. — Darling borrará a los asesinos con una pequeña bomba y asintió a Maris. Empezaron a moverse de nuevo.

Poco a poco, hicieron su camino por el pasillo hasta que se encontraron con Nemesis que estaba ayudando a un gran grupo de prisioneros a llegar a un lugar seguro.

Ture se congeló cuando vio al conocido asesino más temido libre. Esta era una criatura que se compadecía de nadie. Se dijo que incluso había asesinado a su propio padre. Sólo para una práctica. Y mientras Ture estaba lejos de ser pequeño, esta criatura se alzaba sobre él.

Mierda...

Aun así, Darling y Maris lo saludaron como a un amigo.

— ¿Están todos fuera?— Darling preguntó al legendario asesino.

Nemesis asintió. — El último grupo está bajando detrás de ti, ahora mismo. — Gracias a Nemesis los dioses estaba de su lado. Pero aún así... Este día no podía ser más surrealista y extraño.

Los prisioneros y soldados de Sentella llenaban el pasillo. Para su completa sorpresa, Maris tomó la mejilla de Ture en su mano enguantada. — ¿Aún con nosotros?—

Ture asintió mientras su visión se oscureció. Cómo deseaba que él supiera lo que Maris le parecía. Pero en ese momento, Maris podría tener dos cabezas y piel de reptil y estaría hermoso para él.

Maris comprobó el pulso de Ture. —Recupera el aliento, cariño. Estamos casi fuera de aquí. Sólo apóyate en mí todo lo que necesites. —

Qué patético que esas palabras eran la cosa más amable que nadie jamás le habían dicho.

Más que eso, Maris cubrió el brazo de Ture alrededor de sus hombros y lo mantuvo apretado contra su costado mientras mantenía la otra mano libre para disparar.

De repente, las paredes que les rodean parpadearon y parpadeó como alguien enciende los monitores de vídeo. De la nada, el rostro de un hombre apareció a su alrededor, en todas las paredes. De piso a techo. Hermoso y cruel, el hombre tenía un ojo cubierto por un parche.

Maris maldijo entre dientes.

— ¿Quién es?— le preguntó Ture.

—Kyr Zemin. Alto Comandante de la Liga y el idiota de mi hermano. —

Ahora había algo Zarya se había olvidado de decirle. El hombre que había estado planeando reunir con él con estaba relacionado con el chiflado que los había retenido y torturado a ellos.

Eso no augura nada bueno para la estabilidad mental de Maris. Lo que significaba que Ture caería en amor con él y luego conseguiría su culo pateado por ello.

Un tic furioso golpeó en la mandíbula de Kyr. — ¿Sabes quién soy yo?—

Nemesis resopló con sorna. —Lo sabemos. Simplemente no me importa una mierda. —

Frunciendo los labios, Kyr le pasó una mirada repugnante. —Han violado la santidad de una de nuestras prisiones. ¿Tienen idea de la frase de ha caído la cabeza? —

Ahora fue el turno de Darling, a burlarse. — Añade a las otros doce docena de penas de muerte que llevamos. —

El tic de Kyr se aceleró. —No creo que realmente entienda la magnitud de lo que estás haciendo. Vuelve mis prisioneros a sus celdas o... —

—Mierda. A tí: —Darling gruñó, puntuando cada palabra.

Las fosas nasales de Kyr ensancharon. —Los prisioneros no te pertenecen. Son propiedad de la Liga. No tienes absolutamente ningún derecho a ellos. —

Antes de que nadie se dio cuenta de lo que estaba haciendo, Darling arrancó el casco y lo lanzó al suelo con tanta fuerza, que rebotó un metro de altura.

El agarre de Maris en Ture aumentó. — ¡Maldito temperamento. ¿Cómo se puede amar tanto a alguien y todavía quiere poner su pie hasta tu esfínter? —

Ture no tenía ni idea, y Kyr celebró la misma expresión de asombro que estaba bastante seguro de que marcó su propia cara. Aunque todo el mundo que les rodeaba, incluyendo Kyr, se quedó sin habla y embelesado por la verdadera identidad de Kere, descargas de Ture llegaron a la estupidez, revelándose a sí mismo a la única persona que seriamente podía arruinar su vida.

Pero lo que hizo Ture quieren ahogar a Darling por el hecho de que Zarya fue torturada por un secreto que acababa cruelmente revelado. Debería haberse salvado a sí misma de la miseria y lo hubiera dado el primer día en que la enserraron.

Sin miedo estúpido, Darling fue directamente a la pared de la derecha y dirigió una mirada asesina a Kyr. —A la mierda con lo que tu dices. Ellos son mi pueblo, no el tuyo. Tú enviaste a tu ejército a mi territorio y tomó no sólo a mis ciudadanos, sino a mi consorte. ¿¡Cómo te atreves!?! —

Kyr dio una mirada a Zarya que decía que no se había bañado en un mese o más. —Ella no es tu consorte. —

Darling, sacudió la cabeza en negación. —Ella lleva mi anillo y fue obligada oficialmente a mí cuando eramos niños, algo santificado y aprobado por su predecesor. —

Zarya jadeó ante su revelación inesperada.

Ture boquiabierto. ¿Nada de eso es verdad?

—Por todas las leyes, — Darling continuó, —ella es mi compañera. Y cinco minutos después que llege a mi casa, será oficialmente mi esposa. —

Kyr arqueó una ceja atrevido. —Así que estás declarándome la guerra, entonces. —

Sí, no había vuelta atrás.

Pero Darling, no era nada, si no es un político brillante.

—Concepto interesante. Yo diría que la has declarado a nosotros cuando marchaste con tu ejército a nuestro imperio y destruiste nuestra propiedad, y secuestraste a nuestros ciudadanos. Y ahora estamos respondiendo a ella. Nadie se apodera de mi pueblo. No me importa quién eres. —

—La Liga se invitó por su propio consejo, que quería que te quitara del poder. —

—¿En serio?— Darling preguntó con un dejo de risa en su voz. —Eso no es lo que oí. De hecho, tengo todo el CDS que jurarán que nunca pidieron que intervengan. Que lo has tomado sobre tí mismo para atacarnos. —

Kyr cerró la mano sobre la mesa. —No tienes idea de lo que está desatando en estos momentos, Verikon. —

Ture no tenía ni idea de lo que significaba esa palabra, o el idioma que pertenecía, sino por la reacción de Darling era obvio que él la conocía muy bien.

Y no era un cumplido.

—Y tú tampoco, ciratile. ¿Otra vez intentas esta mierda conmigo o los míos, y yo violare y saquearé tu pueblo, y te quemar hijo de puta en el suelo... —Él miró a los cuerpos en el suelo. —Y como hemos visto hoy aquí, no hay nada que puedas hacer perro para detenerme. Hablar es barato. El dolor es gratis. Y yo estoy vendiendo tu mierda fuera de mi pueblo. Así que vamos y conseguir algo. —

Kyr rió como si él saboreó el pensamiento. —Es la guerra. Buena suerte, Majestad, —dijo con sorna su título. —Nadie va a ayudarlo en esto. Estás a punto de descubrir lo que sucede a las naciones que combaten solas. —

Nemesis tiró su casco y se mudó a estar al lado de Darling. La mandíbula de Ture se aflojó. Némesis era el príncipe Andarion y el heredero, Quiakides Nykyrian

— ¡Fuera de la ciudad!. ¿Quién lo hubiera imaginado? —

Aturdido aún más, él contuvo el aliento mientras Nykyrian negó con la cabeza.

—Usted está equivocado, Zemen. No sólo tiene el pleno respaldo de Némesis y el Sentella, tiene la de mi pueblo. De ambos lados. Humanos y Andarion. —

—Y se puede añadir la mía a él también, — otro miembro Sentella dijo mientras expone su rostro. Una vez más,

Ture quedó boquiabierto al ver al príncipe Exterian, Caillen. — El Exterians no temo a nada, y estoy bastante seguro de que los Qillaqs nos respaldarán, también. Después de todo, les encanta una buena pelea. Mientras más grande, y más sangrienta, mejor. —

Ninguno de los otros expusieron sus rostros, pero se pusieron de pie hombro con hombro por detrás de Darling. — El Tavalí siempre luchar y recuperar a Sentella, especialmente contra la Liga. —

Oh, sí, esto iba a ser una guerra sangrienta y estas personas la estaban empezando.

Y todo por una mujer que lo había llamado tonto por creer que alguien pudiera amarla lo suficiente para rescatarla, no le importara empezar una guerra por su captura.

Wow...

Kyr tomó un minuto antes de volver a hablar. —Todos ustedes se arrepentirán de esto.

—

Darling sonrió. —La guerra está encendida. No puedo esperar para nuestro primer baile.

—

Un instante después, las pantallas se apagaron.

— ¡Qué grosero!— Una mujer soldado chasqueó la lengua. —Es una buena cosa que esté al otro lado de los nueve sistemas, de lo contrario, tendría que perseguirlo y hacerle daño. —

El hombre que estaba junto a Nykyrian dejó escapar una risa malvada. —Sí, pero no es grosero de tu parte. — Levantó su ordenador de muñeca. — Matén la alimentación cinco segundos más mirándolo y me hubiera vomitado. — Volvió su atención a Darling. —Recuérdame más tarde que realmente necesitamos para enviarte a la terapia de manejo de la ira. —

Darling, abrió los ojos inocentemente al hombre mientras ponía a Zarya contra él. —No tengo ni idea de lo que estás hablando, Rit. Estoy bien. —

—Sí, pero nosotros no lo estamos, — dijo otro hombre increíblemente alto. — Acabamos rotos. —

Uno de los soldados Tavalí pasó un brazo alrededor de sus hombros.

—No nos rompemos, hermano. Sólo los imbéciles que mostraron sus rostros. —Pasó una mirada puntiaguda a Nykyrian, Darling y a Caillen.

Caillen se encogió de hombros. — ¿Qué demonios? Nunca me gustó la sensación de seguridad, de todos modos. Eso es para las mujeres de edad. —

La mujer que había hablado bajó la escalera, lo hirieron, llevaba cargado a un hombre. Darling corrió hacia ellos.

— ¿Qué pasó?—

—Él me protegió y le dispararon. —

—Voy a estar bien, — dijo el hombre con una mueca.

— ¿Pensé que no estabas Psych?, — preguntó Darling.

—Yo no estoy. Pero sé que mi cuerpo sí y en este momento, mi cabeza realmente te

odia, Dar. — Hizo una mueca de dolor cuando se encontró con la mirada de Zarya. — No te preocupes. Ambos están bien. —

Estallando en lágrimas, corrió a abrazarlo. — ¡Gracias! He estado tan asustada. —

Ture frunció el ceño ante su reacción.

El hombre le dio una palmadita en la espalda y luego se alejó. — ¿Darling? ¿De verdad le debes mostrar esos papeles que encontraste? —

Darling suspiró. — Odio cuando haces eso, Nero. —

—Lo sé. Ahora necesito descansar. —

Ture sentía lo mismo.

El soldado más alto entre los que fueron a sacar al hombre de la mujer dijo. —Vamos todos a salir de aquí antes de que los refuerzos vengan. Kyr puede estar en el otro lado del universo, pero no todo su ejército está con él. —

Maris asintió con la cabeza antes de que tomara a Ture y lo llevara fuera de la cárcel y en su espera para transportarlo.

Justo fuera de la puerta, Maris se volvió hacia otro soldado caminaba.

—Hey, Drake? ¿Se puede remolcar mi nave de aquí? —

Drake, que estaba completamente cubierto por su traje de combate, se lanzó por la rampa de pie junto a ellos.

— ¿Estás herido demasiado gravemente para volar?—

No hubo falta la preocupación en su tono mientras examinaba el cuerpo de Maris y tocó varias de las lesiones para inspeccionarlas. Por alguna razón, Ture sintió una punzada viciosa de celos. Drake debe ser el novio de Maris.

—Estoy bien, cariño. Sólo tengo a alguien más importante que cuide de mí. —

—Está bien. — Drake a dio Maris unas palmaditas en el hombro. —Quiero saber si necesitas algo más. —

Ture miró la mano que quedó en el cuerpo de Maris. Y se preguntó si Drake sabía lo afortunado que era tener a alguien como Maris en su vida.

Ture todos los que había encontrado fueron idiotas egoístas, y nunca dudó en forma verbal el apuñalarlo.

Cuando Drake se fue, Maris llevó a Ture a la nave, a una pequeña habitación donde se podía establecer en una pequeña cama que era la enfermería. Y se fue a buscar una manta.

—Espero no meterte en problemas con tu novio. —

Maris se congeló cuando metió la manta alrededor de su cuerpo.

— ¿Eh?—

—Drake... el de afuera. Espero que él no esté celoso. —

Él se echó a reír.

—Confía en mí, Drake no es mi novio. Tendría que matarme a mí mismo si lo fuera. Es más como un hermano pequeño que he conocido por la mayor parte de su irritante vida. —Retrocedió de la cama, Maris golpeó el despacho con su casco y luego quedó liberado.

Durante un minuto, Ture no podía respirar mientras el impacto total de mira de Maris lo abrumó. Su rostro finamente deshuesado y bien cincelado, Maris era la belleza masculina personificada. Profundos ojos oscuros lo mantuvieron cautivo, ya que traicionaron la profundidad de la inteligencia y entusiasmo por la vida de Maris. El sudor de la batalla había dejado su corto pelo oscuro pegado a la cabeza, pero no en detrimento de su hermosura en absoluto. Más bien, le hacía aún más atractivo, más masculino. Sin embargo, fueron los labios regordetes que hicieron a la garganta de Ture secarse. Labios que quería probar tanto que por un momento, se marcharon todos los pensamientos de dolor.

Maldición...

Debería haber dejado a Zarya presentarle a Maris hace mucho tiempo. ¿Cuál había sido su problema?

Obviamente se trataba de algo llamado estupidez.

Maris vaciló con una feroz ola de nerviosismo que lo derribó al suelo. Debí haber dejado mi casco. Porque en este momento, por razones que no podía comprender, se sintió desnudo y expuesto.

Vulnerable.

Y no tenía ni idea de por qué.

Peor aún, estaba seguro de que se veía como una mierda, y él era Ture suerte no fue servil con disgusto de su grotesca sudoración. Por favor, no dejes que me huela tan mal como me temo que lo hago... A pesar de que él estaría bien dada la cantidad de veces que se había burlado de Darling por su hedor cada vez que su amigo había regresado de misiones.

Repentinamente consciente, se pasó la mano enguantada por el pelo, con la esperanza de suavizar o bajarlo y no hacer que se destaque en peores condiciones.

Realmente, ¿había algo más feo que el pelo saliendo de un casco?

Incierto, se fue al armario y buscó suministros para detener algunos de los sangrados de Ture. Y estando juntos, se obligó a pensar en atender las heridas y no el hecho de que el mejor amigo de Zarya era absolutamente precioso.

Sexy.

Completamente comestible...

Aunque Ture había sido golpeado y torturado, no podía quitar de ver lo increíble y bueno que se veía. Su cabello castaño rojizo era dos tonos más claros que Darling con reflejos resaltados que habían crecido durante su encarcelamiento. Tenía barba, algo que Maris nunca había encontrado atractivo en un hombre y, sin embargo... a Ture le hacía que ver bien.

Malditamente bueno.

Peor aún, Maris siempre había sido un tonto para ver a hombre con dolor. Probablemente fue por qué se había enamorado de Darling hacía años. El pequeño polluelo, había tenido un duro golpe para él en el primer día que se conocieron en la escuela primaria. Esa acción heroica, junto con la visión de sangrado Darling lo protegió a él, y le había ganado al instante.

Pero esto era muy diferente. Ture no era un niño. Era un hombre en plena madurez y totalmente delicioso. Hormonas estúpidas. A diferencia de él, no tenían ninguna lealtad. Y estaban todas de pie en posición de firmes, mientras miraba a un hombre que era tan guapo como ninguno que Maris hubiera conocido nunca.

Obligar a sus pensamientos de que los músculos de Ture estaban bien definidos y duros, Maris estableció sus provisiones en la mesa junto a la cama. Abrió la tela que estaba empapado en desinfectante luego se trasladó de nuevo a Ture. —No estoy seguro de lo que dan como analgésico por lo que esto, probablemente, va a picar. —

—Está bien. Conozco el dolor que puede dar. —

Valientes palabras. Pero cuando Maris apolló la tela a la herida más profunda de la mejilla de Ture, se dio cuenta que el hombre no estaba alardeando. Ni siquiera se inmutó.

Y eso era más sexy que el infierno.

Con tanto cuidado como pudo, Maris limpió la sangre, el sudor y la suciedad de la cara de Ture para que pudiera ver lo mal que estaban las lesiones. Sin embargo, todo lo que él descubrió era un conjunto de rasgos duros que no hicieron nada por su cordura. Y no ayudó que él supiera que Ture estaba sin duda en su menú...

Su mirada le quemaba, Ture con la mano cubrió la de Maris que estaba en la mejilla de él con la suya.

—Gracias. —

La gratitud de Ture lo confundía.

— ¿Por qué?—

—Por ser el hombre que Zarya dijo que eras. —

Maris resopló ante el cumplido que le hizo profundamente incómodo. Nacido y criado en una cultura guerrera donde tenían treinta y tres palabras para el honor, la lealtad y veinte ni uno solo de amor, Maris podía contar con una mano el número de veces que alguien le había felicitado por nada.

—Confía en mí, soy más perro que héroe. —

Ture rió luego hizo una mueca, como si el dolor, entrara por él.

La puerta se abrió. Maris se volvió para ver Syn llegar con el casco. El ladrón y asesino Ritadarion era casi igual a su altura. Syn tenía su pelo oscuro recogido en una cola de caballo, y el uniforme de batalla de Syn que habitualmente llevaba estaba manchado un poco alrededor de su ojo izquierdo.

— ¿Cómo estás?—

Maris retrocedió para dejarle espacio. —No es un doctor. —

—Sí, bueno, escucha Kip dice, casi todos los días que no estoy bien. —

Maris rió mientras Syn empezó a examinar los cortes y contusiones en la cara de Ture.

Ture no estaba seguro de qué hacer con el recién llegado. No hasta que metió la mano en un cajón junto a la cama y sacó una tableta de biotec.

—Soy Syn, — dijo en un tono uniforme, con calma mientras giraba la tableta y entró en un código médico. —Y yo realmente soy un médico con licencia para... graduado número uno de mi clase. — Miró a Ture. —Estoy asumiendo que lo tuyo es puramente Caronese?—

—Yo lo soy. —

Syn estrechó su mirada en él. — ¿Al cien por ciento? No quiero darte algo y tener una sorpresa desagradable. —

Desde que Ture había ido sólo a los médicos locales en su planeta de origen, nunca había pensado en la difícil tarea que debía ser si una forma de vida híbrida hubiera sido objeto de tratamiento.

—Si. Tan castizo como cualquiera puede ser. —

—Está bien. — Syn metió la mano en el bolsillo en la pierna izquierda de su traje de combate.

—Te voy a dar algo para el dolor y luego me voy a iniciar un goteo. Estoy seguro de que es más que consciente del hecho de que eres muy deshidratada y desnutrida. —Una vez que se había inyectado Ture, miró a Maris. — ¿Y tú, amigo? Que es la sangre sobre tu uniforme? —

—Por desgracia. Lo arruinaron los Bastardos. —

Syn apretó los dientes. —Yo puedo detener la hemorragia, pero sabes que no tengo nada que darte, ¿verdad?—

—Yo no lo tomaría incluso si lo has hecho tú. Sólo límpialo y voy a sanar. —Estoy demasiado cansado para moverme, Maris se sentó en la silla de la esquina. — ¿Cómo está Zarya?—

—Mejor ahora que pelea a Darling en el techo. Te lo juro, casi me rompe el culo. Definitivamente no quiero estar en los zapatos del hermano en este momento. Tendremos quien lo conduzca con Darling... difícil. De lo contrario, va a hacer otra cosa muy estúpida para llegar a Kyr. Pero volviendo a tu pregunta, ellos la golpearon bastante bien. Por suerte, ella estará bien en unos días, y el bebé que está llevando parece no estar afectado por todo esto. Dios quiera. — Syn comenzó el IV.

Ture parpadeó con fuerza mientras su visión se oscureció. Syn no acababa le dio un analgésico. Le había puesto algo en él para noquearlo. Quería permanecer despierto, pero era una batalla perdida. En cuestión de segundos, se quedó profundamente dormido.

Maris frunció el ceño cuando vio a Ture que se aflojó. — ¿Lo sabías?—

—Sí. Lo necesitaba. Además, yo no pensé que querías que fuera testigo de lo que voy a hacer para tratarlo. —

Buen punto. Los seres humanos a menudo tenían dificultades para hacer frente a las rarezas de los Phrixians. Darling, fue uno de los pocos que podían entender y tolerar las necesidades de salud especiales de Maris.

Syn se dirigió hacia el fregadero. —Sácale lo de arriba. —

Maris ronroneó a sus órdenes. —Tú sabes, yo he estado esperando durante años para saber que sale de la boca de un bebé. ¿Debo quitarle los pantalones, también? Estoy seguro de que podría reunir algo ahí abajo que pueda requerir su inmediata atención personal. —

Syn se rió de su invitación burlona. —Tú eres el único hombre que podía decirme eso y aún así mantenerte siendo el mejor amigo atado a su cuerpo. Tienes suerte de que te quiero, Mari. —

—Lo sé, hermano. — Maris abrió su traje de combate, mientras Syn tomó un recipiente con agua.

Cuando Syn se volvió hacia él, se quedó paralizado. Sus ojos se abrieron con horror.

Maris empezó a cubrirse y luego se detuvo. ¿Para qué? Syn ya había visto las cicatrices horribles que empañaron su carne. ¿Por qué ocultarlas ahora?

—No tenía ni idea, — sopló Syn.

Maris se encogió de hombros. —No crezces gay en una cultura guerrera ferozmente heterosexual sin tomar mucho daño. — Por no hablar de su encantador período como un preso político con sus enemigos de toda una década. Gracias, papá y la Liga, para aquellas pesadillas atroces. —A pesar de lo que diga mi familia, estoy bastante seguro de que lo sabía todo el tiempo, y ellos hicieron todo lo posible para sacarlo fuera de mí.

— ¿Lo sabe Darling?—

Maris negó con la cabeza. —No me desnudo cerca de Darling. — Fue por eso que siempre se mantuvo cubierto de pies a cabeza. Muchas veces, incluso se llevaban guantes. Sólo sus amantes habían visto su cuerpo, y aun así mantenía la habitación lo más oscura posible para que nadie supiera el peso de la vergüenza que llevaba consigo.

—Si te hace sentir mejor, Nykyrian y yo tenemos más cicatrices de lo que tienes. —

Y lo mismo Darling.

Miró a Syn. —Para el registro, Syn, no me hace sentir mejor saber que la gente que quiero han sufrido incluso más que yo. Realmente no. —

Syn colocó una mano en su hombro y le dio un ligero apretón. —Y es por eso que te queremos, Mari. —

Maris no respondió mientras Syn comenzó a trabajar en sus numerosas heridas. Él, sin embargo, hizo una mueca cuando el dolor se intensificó. Si tan sólo pudiera llegar a una tina de agua...

Mierda.

— ¿Estás bien?— Pedía Syn, con la voz tensa por la preocupación.

—Yo no voy a morir. Darling nunca me perdonaría por ello. —

Syn se echó a reír. —Conociéndole, habría que seguirte en el infierno si lo haces y te arrastraría de vuelta. —

—Y todos ustedes estaría bien a su lado, luchando contra los demonios en todo el camino, dentro y fuera del infierno. —

—Sí, bueno... somos estúpidos de esa manera. —

Sí, lo son. Y eso era por lo que me dedicó a todos ellos.

Syn se puso de pie y se limpió las manos con un trapo limpio. —Cualquier cosa que pueda hacer por tí?—

Maris negó con la cabeza. —Gracias, sin embargo. —

—Si me necesitas, zumbado. Me dirijo de nuevo con Zarya. —

Maris se colocó el traje de combate de nuevo cuando Syn lo dejó. Luego se levantó y regresó al lado de Ture. No podía imaginar lo que los dos habían sido sometidos a causa de la locura sádica de su hermano. La culpa lo apuñaló duro. No debía sentirse responsable por las acciones de él y sin embargo él siempre lo había hecho.

—No voy a dejar que te hagan daño nunca más, — susurró, rozando su mano por el cabello de Ture. —Yo lo prometo. —

Ture se despertó con la sensación de alguien que empieza a buscarlo. Pensando que estaba con soldados de la Liga, abrió los ojos, dispuesto a luchar, luego se relajó cuando se encontró con la mirada oscura de Maris.

Maris le soltó al instante. —Lo siento, amor. No era mi intención asustarte. —

Ture sonrió por el agradable y profundo acento de Maris. A veces le resultaba difícil entender las palabras de Maris. Sin embargo, él adoraba el sonido y su cadencia melodiosa. —Está bien. Prefiero despertarme contigo que con un guardia de la Liga. —

—Eso no es exactamente un cumplido ya que estoy bastante seguro de que el mismo diablo sería preferible que él. —

Verdad.

Ture se mordió el labio al darse cuenta de que, aunque había dormido Maris le había peinado el cabello y refrescado. Maldición, era exquisito.

—¿Maris? ¿Sería grosero si te preguntara de dónde eres? Sé, por tu acento es Caronese. —

—No era desagradable en absoluto. Soy Phrixian. —

—Ah. —

Maris le dio una malvada, sonrisa burlona. —No tienes ni idea, ¿verdad?—

—No tengo ni idea. De hecho, si yo tuviera una Star Chart (carta estelar) delante de mí, yo todavía no sé por dónde empezar siquiera a buscar. He oído hablar de su gente, pero realmente sé muy poco más que tu nombre. —

—Esa es una decisión personal. — Maris le guiñó un ojo. —No nos gusta o confiamos

fuera así que no estamos verdaderamente próximos con los detalles sobre nuestro pueblo y territorio. —

— ¿En serio?—

Él asintió con la cabeza. —Si estás listo, hemos atracado hace unos diez minutos. Zarya quiere que te lleve al palacio con ella hasta que Syn sepa como esta tu salud. Ella dijo que no tienes a nadie en casa para cuidar de ti. —

—Yo no diría así, pero está bien. — La única persona en su apartamento era Anachelle, y él era quien cuidaba de ella. Ella no estaba en condiciones de velar por él con él sanó.

Cuando él empezó a levantarse, Maris lo detuvo. Indicó la máquina al lado de la cama.

—Todavía estás pegado, amor. —

Syn entró de nuevo en la habitación.

— ¿Cómo está?—

—No es el médico. —

Syn puso los ojos el blanco hacia Ture sobre las palabras de Maris. —Él siempre dice eso. —

Maris levantó las manos en un gesto muy femenino y adorable. —Hey, yo respeto conocimientos y cuando se trata de salud, no sé nada. Sobre todo no se trata de otras razas. —

Sin decir una palabra, Syn se separó la cama de la pared para que pudiera ser utilizado como una camilla. Puso la bolsa de fluido en un poste pequeño que estaba cerca de la cabeza de Ture. — ¿Vienes? — Le preguntó Maris.

—Justo detrás de ti, precioso. —

Ture se sentía incómodo siendo llevado al palacio de Darling. Mientras que él había visto la morada real miles de veces en su vida y había recorrido las secciones que rigen públicas como parte de un viaje de la escuela hacía décadas, nunca había soñado con ver las áreas privadas.

Entraron por una puerta trasera, y hacia un ascensor. El personal se volvió hacia ellos, pero nadie dijo nada, ni los detuvo. Syn le llevó arriba a una habitación donde los funcionarios fueron rápidamente preparados.

La mandíbula de Ture cayó por el lujo. Nunca había visto nada más fino. El techo sobre su cabeza con un accesorio de oro elaborado y fue pintado con una escena celestial impresionante. Era como mirar hacia el cielo.

La cama era más grande que toda la habitación de Ture... bueno, un poco exagerado. Aún así, era gigante. La cama tenía un dosel de color azul marino que fue recortado en oro y marrón los colores Caroneses, los colores reales.

La puerta se abrió.

Ture medio esperaba que fuera un guardia diciéndoles que salieran. Así que cuando vio a Darling, el real gobernador, entrando en la habitación para ver cómo estaba, él se sorprendió.

— ¿Cómo estás?—

Syn le acercó a la cama. —Bastante roto para arriba. Roto el brazo y la espinilla. Trauma severo en mano, pero debe ser capaz de conseguir estar listo y funcionando en unas pocas semanas. Llamé a un amigo mío que hará una cirugía en su mano. Se debe recuperar al menos el noventa por ciento del uso. —

—El noventa?— Jadeó Ture.

—Lo siento... es posible que tenga una recuperación completa. No soy un experto, que es por eso que estoy pidiendo un favor a mi amigo. Él será capaz de darle un mejor pronóstico que los que yo pueda. —

Ture quería gritar de agravación. — ¿Cuánto me costará todo esto?—

—Nada, — dijo Darling. —Voy a cubrir cada pedacito de ella. —

Su oferta ofendió a Ture. —Eso no es necesario. —

—Usted protegió a mi esposa. Zarya dijo que no la habría dejado pasar, pero para tí. Yo no puedo hacer lo suficiente para pagar por ese favor. Si necesitas algo, házmelo saber. —

Maris jadeó de indignación de las palabras de Darling. Con las manos en las caderas, farfulló a Darling ante él y habló. —Te casaste con la Señora Z sin mí? ¡Tú bestia! Estoy tan afligido. ¿Cómo pudiste? Se suponía que debía ser su dama de honor. —Le dio un falso puchero adorable.

Cerrando la distancia entre ellos, Darling sacó a Maris en un fuerte con un abrazo. —Tú estabas allí en espíritu. Además, era tan rápido, nos casamos antes de que lo hiciera en mi habitación. —

Ture arqueó la ceja. —Es verdad no era una broma. —

Darling, negó con la cabeza. —Como le dije a Kyr, el sacerdote estaba esperando en la puerta y comenzó las formalidades en el instante en que entramos. Estube demasiado cerca de perderla. Que me aspen si nunca voy a dejar que vuelva a ocurrir. —

Ture todavía estaba asombrado y aturdido por los hombres en esta habitación. Que eran todo lo que Zarya le había prometido.

Darling, besó la mejilla de Maris. — Quiero saber si alguno de ustedes necesitan algo. Me dirijo a volver con Zarya para asegurarse de que no se levante nada más pesado que una cuchara. —

Maris se echó a reír. —Buena suerte con eso. —

Darling, dio un profundo suspiro. — Lo sé, ¿cierto?— Entonces los dejó solos.

—Voy a lavarme y volveré en unos pocos minutos. — Maris fue a una puerta independiente a la que había querido utilizar. Más bien ésta se encontraba en el medio de la pared y dio lugar a un dormitorio de conexión.

Ture no estaba seguro de si debía sentirse halagado o insultado que el dormitorio de Maris estuviera conectado al de él. Hizo Maris la puta y que le mantenía como a una mascota o parece?

Syn metió las tapas a su alrededor y, a continuación, comprobó sus fluidos. —Lo siento por intento de violación de la confidencialidad. Pero—

—Darling es técnicamente el gobierno. No es como si lo hubiera encontrado de todos modos. —

—No es eso. — Syn se aseguró de que estuviera cómodo y revisado de nuevo todos los vendajes y medicamentos.

A continuación, le entregó a Ture un zumbador. —Si necesita algo, pulse eso. —

—Gracias. —

Syn hizo una breve inclinación de cabeza antes de que saliera de la habitación.

Solo, Ture no estaba seguro de qué pensar de todo esto. En honor a la verdad, que le daba miedo. La gente no era amable como una regla, y eran crueles con él en particular. Que esperaba.

A pesar de que parece ser seguro, había una parte de él, esperando que esto fuera una especie de broma de mal gusto. No le ponía nada más allá de un emperador que había ascendido al trono por la saña de asesinar a su tío, y uno de apellido Cruel.

CAPÍTULO 2

Ture despertó al oír un golpe ligero. —Entre. —

Vestido con pantalón marrón y una chaqueta de cuero de color verde brillante, Maris entró en la habitación con una bandeja en las manos. En el instante en que entró, las luces se encendieron con un brillo tenue. Se trasladó a ponerlo sobre la mesa junto a la cama. —Sé que Syn te ha conectado, pero pensé que te gustaría algo sabroso para comer y beber. —

Ture apretó los dientes mientras se levantó. Él todavía tenía en una gran cantidad de dolor. —Gracias. ¿Cuánto tiempo he dormido? —

—Dos días. —

Ture jadeó. Con las pesadas cortinas cerradas, no podía decir si era de día o de noche fuera.

— ¿Qué Qué hora es? —

—Por la tarde. —

No podía creerlo. —No tenía ni idea. —

Maris le sirvió una taza de chocolate caliente y añadió un poco de crema. —No te preocupes. Syn, Darling, Zarya y yo hemos estado comprobando de vez en cuando para asegurarnos de que estabas bien. —

Ture tomó la taza de las manos. —En realidad es preocupante saber que todos ustedes han estado aquí y no he sido el más sabio. —

Maris le dirigió una sonrisa diabólica. — ¿Sabía que tú eres absolutamente hermoso cuando duermes? Y tienes el más ligero ronquido. En realidad es bastante adorable. —

El calor se apoderó de su rostro mientras sus ojos oscuros se burlaban de él con humor. No importa como lo mires, Maris era el hombre más sexy que había visto nunca. Había tanto magnetismo en él.

Esta intrigante mezcla de encanto juvenil y depredador letal. La mayoría de las veces, Maris era relajado y exuberante. Pero aún así, siempre estaba buscando con la mirada como para asegurarse a sí mismo que ningún asesino se había deslizado. Y él definitivamente tenía el andar de un guerrero.

La cabeza hacia abajo, mirando con intención.

Algo en el cuerpo de Ture reaccionó con una intensidad desconcertante. Levantando la rodilla ligeramente para disfrazar su interés, y se aclaró la garganta. —Entonces, ¿qué alimentos trajiste?—

—Una variedad de bocadillos. Como yo no sabía lo que te gusta, me pareció que era mejor ante el compromiso. — Maris abrió la tapa de plata de la placa y se la tendió a Ture.

Un estremecimiento pasó por Ture cuando accidentalmente rozó su mano contra la de Maris. Se negó a que Maris supiera cómo le despertó el estar en su mera presencia. Nada bueno puede salir de esto. —Esto es más de lo que puedo comer. ¿Te gustaría compartir? —

Maris arrugó la nariz juguetonamente. —Dulce, nunca paso de la comida. Mi madre

solía decir que yo salí de ella hambriento, y prácticamente asaltado al médico que me entrego para conseguir una mamadera de él. —

— ¿En serio?—

Maris asintió mientras delicadamente tomó uno de los pequeños bocadillos y le dio un mordisco.

La forma de Maris de degustar la comida hecha puso en Ture una sonrisa. — ¿Sabes lo que hago para ganarme la vida, tú no? —

—No tengo ni idea. Zarya nunca me lo dijo. —

Ture tragó su bocado. —Soy un chef. —

Él arqueó una ceja intrigado. —En serio?—

Ture asintió.

Sus ojos oscuros bailaban con alegría mientras se deslizaba en la cama junto a Ture. — Ooo, dulce... donde trabajas?—

—Angericos en la Quinta, en el centro. —

Maris se quedó sin aliento. — ¿Ese eres tú? Me encanta ese lugar. Comería allí todo el tiempo... al menos cuando puedo conseguir una reserva. Tu restaurante está siempre lleno. Incluso Darling tiene problemas para ir. —

Ture se sonrojó ante los elogios. —Hago lo posible para no chupar en mi trabajo. —

—Baby, tienes un éxito admirable. — Maris cogió una servilleta cuando la puerta se abrió para dejar entrar a Syn.

Él se detuvo en seco al verlos juntos. Luego se redujo a una mueca a Maris. — ¿Lo despertaste?—

—Si digo que sí, ¿me azotas?—

Syn rodó los ojos. —Eres terrible, Mari. —

Maris se deslizó fuera de la cama para hacer espacio para que Syn pudiera comprobar los signos vitales de Ture. —No puedo evitarlo. Tenía demasiados hermanos que molestar. Ahora se acabó el cableado para ser una perra importante. —

Ture frunció el ceño. Él conocía a uno de los hermanos de Maris mucho mejor de lo que quería. — ¿Cuántos hermanos tienes? —

—Ocho. ¿Quieres uno? He estado tratando de dar un par de ellos poniendo distancia desde hace años. —

Hizo caso omiso de la pregunta. — ¿Hermanas?—

—No. Los dioses decidieron no ser tan crueles como para lanzar una niña en ese antro de testosterona. Por otra parte, tal vez lo hicieron. Yo nací en él, después de todo. —

No estaba seguro de qué decir a eso, Ture encontró con la mirada oscura de Syn. — ¿Y tú?—

—Yo tenía una hermana. Ella murió hace mucho tiempo. —

—Lo siento, Syn. Perdí la mía también, cuando era un adolescente. Todavía la echo de menos. —

Syn le palmeó el hombro. —Lo siento por tu pérdida, también. —

Incómodo silencio llenó la sala hasta que Syn terminó su revisión. —Estás haciendo un buen progreso. Mañana, tenemos que conseguir de levantarse y caminar. Voy a programar un fisioterapeuta para la tarde. Y mi amigo cirujano será un día después para mirar tu mano. Ya le he enviado las exploraciones. Él piensa que tendrás una recuperación completa. —

Ture sintió una oleada de entusiasmo en esas palabras. —Gracias, Syn. En serio. —

—No hay problema. Ahora mantente fuera de problemas y descansa esta noche. —Se volvió hacia Maris. —Y eso te incluye a ti, Mari. Sé que no has dormido durante dos días y todavía se está recuperando, también. —

Maris le dio un saludo militar muy sarcástico.

Syn lo ignoró y los dejó.

— ¿No has dormido?—

Maris miró hacia otro lado. Empezó a no contestar que era su modo de operación estándar en torno a otros, pero por alguna razón la verdad salió antes de que pudiera detenerlo. — No duermo bien en mis mejores días. Y la batalla siempre saca lo peor de mí. —

— ¿Cómo es eso?—

Los recuerdos se dispararon como una mordida feroz al revivir las batallas que deseaba a los dioses que nunca hubiera luchado. Era difícil saber la bestia que vivía dentro de sí, sabiendo lo que era capaz cuando se empujaba a un rincón. Nada le hacía más enfermar que algunas de las cosas de la guerra y su familia le había obligado a hacerlo en su pasado. — ¿Alguna vez has matado a alguien?—

Ture negó con la cabeza.

—No es como se ve en las películas o programas. Es sangriento y aterrador. Asqueroso y horrible. Al ver la expresión de sus rostros y en sus ojos ese momento cuando se dan cuenta de que su vida ha terminado.... Y cada vez que envíe a alguien a su tumba, una parte de ti se va con ellos. —

—Entonces, ¿por qué lo haces?—

Maris sintió un nudo en la garganta. —Dejé de luchar por mí hace mucho tiempo. Pero por mucho que desprecio matar, no me gusta perder a alguien que amo mucho más. ¿Cómo, con todo mi entrenamiento y habilidades, puedo tomar distancia y dejar a los que más quiero ponerse en riesgo o perder la vida y no hacer nada por ellos? —

Ture asintió con simpatía. —Lo entiendo. ¿Cuántos años tenías la primera vez que mataste a alguien? —

Maris se estremeció ante el horror de la pesadilla. —Diecisiete. —

Ture quedó asombrado con la edad. —Eras una cría. —

—No en Frixo. Yo estaba en mi segundo año de servicio militar obligatorio. —

— ¿Fue una batalla, entonces?—

Negó con la cabeza. —Los Phrixians no son como las otras razas. Tenemos un sistema muy jodido de gobierno. Y una de las cosas que nos diferencia mucho de los demás, no tenemos ninguna fuerza policial. —

—No lo entiendo. ¿Quién hace cumplir la ley? —

—Los ciudadanos. Mi gente cree que si no se puede defender a sí mismo y a los que caen bajo su protección, entonces no necesitamos su ADN en nuestro acervo genético. Nos tomamos la supervivencia de los más aptos a un extremo. Pero dicho esto, que en su mayoría dejamos a solas porque sabemos cómo son todos altamente capacitados y armados. La única vez que alguien es atacado es cuando son vistos como débiles. —

Ture frunció el ceño mientras trataba de entender las cosas del mundo de Maris, descripciones aterradoras. — ¿Fuiste atacado?—

—Mi hermano menor. Llego tarde, él estaba recogiendo a mi padre. —

Ture hizo una mueca de dolor, oyó la voz de Maris. —Gracias a los dioses que estaban allí. —

Maris dejó escapar una risa amarga. —Sí, pero esa fue la razón por la que fue atacado en primer lugar. —

—Me he perdido de nuevo. —

Había tanto dolor en esos ojos oscuros que hizo que Ture lágrimas por él. —Pensaron que mi hermano era yo, ya que habían dicho que era donde yo estaría en ese momento determinado. Si hubiera llegado a tiempo, mi hermano no habría recibido una paliza. —

Su mandíbula se aflojó. Sería bastante difícil para su hermano. Para encontrar a continuación se suponía que eras tú... Qué horror. — ¿Por qué iban por ti?—

—Limpiando el acervo genético. — Maris miró hacia otro lado mientras recordaba la risa y la burla que se había metido por la garganta.

—“Eres un desperdicio patético. Debería haber cortado tu corazón cuando naciste, en lugar de gastar recursos de la familia en ti. ” —

Maris aún podía ver el odio en los ojos de su padre como él lo había despreciado. Se encontró con la mirada de Ture y trató de mantener la amargura fuera de su voz.

—Se había corrido la voz de que había tenido problemas para mantener una erección en un prostíbulo con una mujer. Y tal cosa se considera una vergüenza y es considerado un signo grave contra mi familia y su honor. —

—Es una broma. —

Maris negó con la cabeza. —La disfunción eréctil se considera un delito capital en nuestro imperio. —

Ture estaba consternado por lo que él describió. — ¿Ellos realmente mataban a alguien por eso?—

Maris asintió. —En el momento en que llegué, mi hermanito estaba apenas vivo de su asalto vicioso. La furia dentro de mí era aterradora. Y me desaté cada onza de ella hacia los tres hombres corpulentos que estaban de pie sobre él. Ni siquiera me dí cuenta de lo que había hecho hasta que estuvieron en pedazos en el suelo y yo estaba vomitando contra la pared. —

Ture tomó su mano en la suya y la apretó con fuerza. —Lo siento mucho. No puedo creer que alguien pudiera hacer algo así por una razón tan estúpida. ¿Quién los envió por ti? —

Mi padre. Maris apretó su mano alrededor de Ture de que la respuesta se hizo eco en su cabeza. Al día de hoy, no se atrevía a decirlo en voz alta. Era algo que nunca había dicho a una sola alma.

Ni siquiera a Darling.

La parte más triste? Su padre se había jactado de Maris cuando había regresado a casa, llevando a un Safir casi muerto en sus brazos.

Una sonrisa se extendió por el rostro de su padre, cuando él los vio. —“Nunca he estado más orgulloso de ti, muchacho. Aquí todos pensamos que estaríamos enterrando a una mujer defectuosa en una tumba sin nombre esta noche. En su lugar, has llegado a casa redimida y llevando la sangre de tres de mis mejores soldados. Buen trabajo, Maris. Has restaurado nuestro honor.” —

Fue la única vez en su vida que su padre le había elogiado. Pero lo que le había enfermado aún más fue el hecho de que su padre no le había importado que puso a Safir en peligro. Apenas un poco más que un niño, Safir se consideró daños colaterales para su padre y su familia.

Al igual que él.

Suspirando, hice todo lo posible para enterrar ese recuerdo. —No importaba. Tres hombres fueron muertos durante algo ridículo. —

Ture lo tomó en sus brazos y lo abrazó. —Lo siento, Mari. Pero me alegro de que todavía estés aquí. —

Maris le dio una palmada en la espalda. —Hay días en que estoy, también. — Cerró los ojos y aspiró el olor de cuerpo caliente de Ture. Podría haberse vuelto una puta mujer blanda que lo había delatado ante su padre, pero que definitivamente no era su problema en este momento.

Ture iba a prenderle fuego.

Y todo lo que hizo fue recordarle por qué su cuerpo estaba lleno de tanta necesidad exigente. Él no había estado con nadie en más de dos años. Primero había sido su necesidad de encontrar a Darling después de la Resistencia Caronese que lo había tomado cautivo. Nada más había importado durante los meses que habían buscado. Y el sexo era la última cosa en su mente. Entonces, había encontrado a Darling en una condición peor que las de Ture y Zarya combinadas eran como un picnic. La tortura y la humillación que Darling había sufrido a manos de personas que habían sido sus aliados le habían dejado psicótico.

Maris había estado tan ocupada con salvar la vida de Darling y la cordura que había renunciado a cualquier otra necesidad. Además, no tenía importancia. Él estaba enamorado de Darling y mientras que él podría tener relaciones con otros hombres, siempre le dejaban sintiéndose hueca.

Aquellos hombres no eran Darling.

Sin embargo, mientras sostenía Ture, la vieja necesidad de estar enamorado de alguien que pudiera amar físicamente que volviera a subirlo. Sólo una vez en su vida, quería ir a la cama con alguien cuya felicidad significaba más para él que la propia. Daría cualquier cosa si pudiera sentir hacia un amante la décima parte de lo que sentía por Darling.

Sólo por un instante.

Pero no estaba destinado a ser.

Él había aceptado hace mucho tiempo, Darling, siempre sería heterosexual. Nada volvería a cambiar eso, y su mejor amigo iba a morir antes de dormir con él.

¿Por qué no puedo alejarme de Darling?

Honestamente, lo había intentado. Había pasado de un hombre a otro, con la esperanza, y dolor de que uno de ellos se fuera un camino en su corazón cansado.

Y cada uno de ellos le había decepcionado, y lo dejó con cicatrices que son aun más y más feas que las que estropeaban su cuerpo.

Pero mientras respiraba en Ture, esa parte de él que más odiaba se lanzó hacia delante. Era una puta voluble, y odiaba el hecho de que él fuera una perra.

Has caminado este camino un millón de veces, Mari.

Sólo Darling, Darling era todo su mundo, todo era una sustitución pobre.

Apretando los dientes contra la ola de dolor, Maris se hizo hacia atrás y se levantó. No iba a llorar algo que no podía cambiar. Olvídete de la esperanza.

Él era, y siempre sería, la perra de Darling.

Ture frunció el ceño mientras observaba a Maris limpiar la comida que había traído. Había una oscuridad ahora que Ture no entendía. Un grueso muro de tristeza.

Historias de Maris y de Zarya pasaron por su cabeza. Al igual que él, Zarya no confiaba fácilmente. Ella era muy desconfiada y prudente.

Sin embargo Maris se la había ganado sin más con poco esfuerzo. Ella adoraba a ese hombre. Originalmente, Ture había definido a todos sus cuentos como culto a los héroes y los delirios. Nunca había soñado que un hombre como Maris realmente existiera.

Un rey entre príncipes.

Alguien que no dudaría en proteger lo que amaba. Un hombre capaz de poner las necesidades de otros por encima de la suya. Estos animales eran tan raros como el iksen legendario que se dice que salía sólo de su cueva una vez cada mil años.

Ahora que Ture había encontrado uno, quiso aferrarse a él durante un tiempo. Pero mientras ese pensamiento pasó por él, sabía la verdad.

El amor nunca dura. Las personas eran traicioneras. Y los amantes eran la inevitable decepción entre sí.

¿Y si no?

Ture trató de aplastar ese pensamiento traicionero. No quiero tener esperanza. La esperanza nunca había sido amable con él.

Nunca.

Aun así, no pudo evitar preguntarse si Maris podría ser tan leal a él como lo había sido con Zarya y Darling. Si Maris pudiera mantener su corazón en la mano y no romperlo.

CAPÍTULO 3

Maris se congeló cuando oyó un golpe en la puerta que conectaba su habitación a la de Ture. En las últimas dos semanas, mientras que Ture había estado allí, nunca había golpeado. ¿Había pasado algo?

Más asustado por el pensamiento de lo que debería estar, cruzó la habitación y abrió la puerta. Ture estaba al otro lado, de aspecto hermoso, pero tímido.

— ¿Hay algún problema?—

—No puedo creer que estoy admitiendo esto... No puedo dormir y me siento solo. —

Maris sonrió con comprensión. A menudo sufría de eso, también. Antes de Zarya, siempre había tenido a Darling para consolarlo en esas noches. Ellos se quedarían durante horas, entre juegos y bromas.

Ahora, tenía en Hawk un oponente, pero sólo que no estaba con una mujer. Aunque últimamente, había estado en un período de sequía que rivalizaría a Maris.

— ¿Quieres entrar?—

Un rubor se extendió por el rostro de Ture.

Maris sonrió. —No espero conseguir desnudarte, cariño. Nosotros somos amigos. —

Resopló. —No tengo muchos de esos. —

—Bueno, tienes uno en mí. — Maris dio un paso atrás para que pudiera entrar.

Ture todavía estaba indeciso. Durante las últimas dos semanas, se había mantenido deliberadamente una gran distancia entre él y Maris. Él sabía que no debía ser atraído por el amigo de un amigo, especialmente uno que era tan querido como Maris era para Zarya. Si fueran a participar y no hacer ejercicio, sería difícil para todos ellos.

Eso era lo último que quería.

Pero esta noche era el aniversario de la muerte de su hermana, y él no podía respirar de los recuerdos y el dolor de su pérdida. Sólo necesitaba algo para distraer sus pensamientos por un rato.

Mordiéndose el labio, se dirigió hacia el pequeño sofá que había en el centro de la sala de estar de Mari. —Wow, — susurró, mirando a su alrededor en la zona que era elegante y espaciosa. —Y pensé que mi habitación era enorme. —

Maris sonrió. —Se trata de cámaras de la reina. Un lugar apropiado, considerado en todas las cosas. —

Ture rió mientras se sentaba. — ¿Cómo llegaste hasta aquí?—

—Cuando Darling tomó el poder, hizo que me mudé de mi pequeña habitación en el ala de invitados a ésta por lo que estaría más cerca de sus habitaciones, que están al final del pasillo ahora. —

—Apuesto a que levantó algunas cejas. —

Maris fue a la barra de desayuno en la pared del fondo y le sirvió una taza de té y luego lo llevó a él. Había un brillo adorable en sus ojos mientras arrugaba la nariz. —Todavía lo hace. Incluso se casó con él, la mitad del personal y la mayoría de los CDS siguen creyendo que es realmente gay y fingiendo ser el marido de Zarya. —

Ture tomó la copa de la mano. —Así que tienes la cámara de la reina, ¿dónde se quedar Zarya?—

—En la habitación de Darling. Antes de lo de la Liga, el secuestró, para los dos, era malo el dejarle fuera de su vista. Ahora... No estoy seguro de que le permita ir al baño sin él. —

—Sí, pero me gusta eso de él. —

Maris se sentó en el otro lado de la mesa de café, en una silla de peluche cómoda. Cogió su taza de té. — ¿Quieres hablar de lo que tienes en mente?—

Ture desvió la mirada cuando sintió las lágrimas que pinchaban sus ojos. —Mi hermana murió de cáncer cuando yo era un adolescente, y.... —Se interrumpió, incapaz de terminar la frase. —Todavía no puedo creer que se haya ido. —

Maris se trasladó a arrodillarse junto a él. Puso una mano sobre la rodilla de Ture. —Lo siento mucho. —

Ture tragó el nudo doloroso en la garganta. —Es tan difícil, ¿sabes? Ella era el único miembro de mi familia que realmente me amaba. El único que no me juzga. —

— ¿Era su única hermana?—

—No, yo tengo un hermano imbécil que viene a mi alrededor cada vez que necesita un favor o dinero. —

Maris se burlaba. —De hermanos idiotas, sé mucho del tema. —

—Sí, apuesto a que lo haces. ¿Alguno de ellos sigue en contacto contigo? —

—Safir. Pero es muy peligroso para que lo haga. Tengo la suerte de que me ama lo suficiente a pesar de ser estúpido. —

Ture rió. —Me encanta la forma en que describes las cosas. Eres único. —

Maris le guiñó un ojo. —Lejos de mí es estar siempre normal. No me gusta hacer lo que se espera de mí. —Le dio un apretón a la rodilla a Ture luego regresó a su silla y tomó su té. — ¿Qué hay de ti?—

—Definitivamente no eres normal. —

—La normalidad está sobrevalorada. —

—Algunos días es lo que es la cordura. —

Maris se echó a reír. —No podría estar más de acuerdo. —

Ture agitó la crema en su taza de té mientras observaba la manera elegante en que Maris se movió. Sostuvo la taza con tanta gracia y dignidad. Regalaba refinamiento sangró por cada parte de él y, a veces, dejaba a Ture sentirse inadecuado. Al igual que un paleta torpe. Sin embargo Maris nunca parecía importarle el hecho de que él era de cuna humilde. —Entonces, ¿qué se siente ser un príncipe?—

—No es diferente de cualquier otra vida, a excepción de que tiene que ver a tu espalda con más cuidado. Abundan los enemigos y periodistas desesperados. Lo hace a uno muy paranoico. —

—Parece que lo manejas bien. —

—Sobre todo porque no me importa. ¿Qué van a hacer conmigo? ¿Insultarme? Ah, que horror!

Alguien me salve de escuchar la opinión de alguien que no le importa nada. —

Ture negó con la cabeza. —Yo respeto eso de ti. No me gusta ser criticado. Es como un cuchillo en mi corazón. —

Maris jugó con el asa de su taza. —Creo que se trata de mi infancia donde fui insultado tanto que yo sinceramente pensé que mi nombre era idiota y un culo cayado. —

—No lo hiciste. —

—Oh, te lo aseguro, lo hice. Darling es el único que me llamó por mi nombre. —

—Lo siento, Mari. —

Se encogió de hombros con indiferencia que Ture estaba empezando a sospechar que era una fachada. —No hay nada para ti que lamentar más. Todos tenemos nuestras cargas. Sólo algunos de nosotros tenemos a los que se esfuerzan por matarnos vengativamente. —

—Bromeas acerca de las cosas que te suceden. —

—Sí, bueno, porque lo intenté una vez y seriedad me pareció demasiado deprimente.
¿Quién quiere vivir así? —

En ese momento, el impulso de besar a Maris era tan fuerte, que no estaba seguro de cómo se contuvo. Todo lo que podía pensar era en pelar las capas de ropa hasta que él le descubriera sus brazos. Si Maris era una

décima parte de lo animada en la cama mientras él se encontraba en una conversación informal, sería un amante increíble.

El enlace de Maris zumbó. Lo sacó y lo comprobó, luego sonrió. —Por favor, perdóname por un segundo. — Él lo abrió. —Hey, Hawk. ¿Cómo está mi Andarion exquisito esta noche? —

Ture tragó contra la puñalada rara de celos que no podía comprender. No tenía derecho a estar posesivo con Maris, y sin embargo... Quería tener el derecho a quejarse cuando Mari coqueteaba con otros hombres.

—No, cariño. De hecho, tengo compañía esta noche. — Maris reía. —Sigue hablando conmigo de esa manera y tendrás más de mí de lo que puedes manejar. —

Sintiéndose repentinamente torpe, Ture estaba a punto de excusarse cuando Maris terminó la llamada.

—Por supuesto. Voy a hablar contigo más tarde. —Colgó.

Ture sabía que debía mantener la boca cerrada, pero no pudo resistirse a hacer la pregunta más importante en su mente. — ¿Novio?—

Maris le dirigió una sonrisa adorable. —Puedes dejar de preguntarme eso. No tengo uno y no tienen interés en estar atado a un solo hombre. —

Eso picó como una bofetada. —Ah. Tú eres uno de ellos. —

Maris arqueó una ceja. — ¿A que ellos?—

—Los jugadores. —

Maris rió tanto que se ahogó. —No lo creo. Te aseguro que nunca toco el campo. Mi único problema es el hombre que amo se encuentra actualmente en la cama con tu mejor amiga. —

—Darling?—

Él asintió con la cabeza.

—Así que tú y él—

—Nunca me ha tocado. —

—Ni siquiera un beso?—

—Ni siquiera. — Suspiró Maris. —Estoy siempre atraído por lo que no puedo tener. Es extremadamente irritante. —

Ture conocía la sensación. — ¿Crees que encontrarás a alguien?—

— ¿La verdad? Dejé de mirar. Sólo hay tantos sueños que un hombre puede haber destrozado en una sola vida. Creo que me excedí de mi cuota cuando tenía tres años. Maris tomó un sorbo de su té. — ¿Qué hay de ti?—

—Mi trabajo es mi amor. Ningún hombre ha sido tan seductora ni tan gratificante. Es lo único que vale la pena mi tiempo. —

—Así que te gusta la cocina. —

Ture asintió. —Estoy tan casada con él como Zarya lo esta de Darling. Es donde paso casi todas mis horas de vigilia. —

— ¿Estás nervioso por haber estado ausente de él durante tanto tiempo?—

—Lo estaba. Pero Anachelle dijo que ella ha estado viviendo por encima de todo para mí mientras he estado fuera. —

—Anachelle?—

Ture sonrió. —Como a Zarya, prefiero la adopté. Ella era camarera en el restaurante donde trabajo y cuando ella quedó embarazada, perdió todo. Así que le ofrecí una cama y ella ha estado conmigo durante los últimos meses. —

Maris estaba impresionado con su amabilidad. — ¿Qué te hizo confiar en ella?—

—Si alguna vez la conoces, lo entenderás. Es muy parecida a Zarya. Vigilado heridos. Sin embargo, hay una esperanza en su interior que todos sus penurias aún no se han de extinguir. Por no hablar, ella es preciosa y amable. —

—Me gusta ya. — Maris se levantó para actualizar sus té y luego volvieron a conversar con Ture hasta que salió el sol.

Bostezó, Maris se quedó boquiabierto al darse cuenta de la hora que era. No podía recordar la última vez que se había pasado toda la noche hablando con nadie.

Incluso con Darling.

— ¿Sabías que son las siete ya?—

La mandíbula de Ture cayó y se volvió a mirar por las ventanas. — ¿Adónde se fue la noche?—

—Se convirtió en la luz del día. —

Ture duplicó el bostezo de Maris. —No es de extrañar que estoy tan cansado. — A levantarse, gimió.

— ¿Estás bien?—

Bostezó más, Ture asintió. Habían pasado toda la noche hablando de todo y de nada.

Maris había mantenido definitivamente su promesa de distraer los pensamientos de Ture de su hermana. —Gracias, Mari. —

Él inclinó la cabeza hacia él. —En cualquier momento. —

Ture lo besó en la mejilla y luego se dirigió a su habitación.

Maris no se movió mientras su mejilla hormigueo de sus labios. Labios que quería probar con una locura que no tenía sentido.

¿Por qué estoy siempre atraído por lo que no puedo tener?

Y no tenía ni idea de qué se trataba de que era Ture lo que le fascinaba. Bueno, no es del todo cierto. Había algo en él por lo que Maris encuentra fácil hablar con él. Él no tenía ganas de que Ture lo juzgase. Más bien, él parecía estar bien con todos los caprichos de Maris.

Esto fue suficiente para hacer que reconsiderara su voto de soledad. Pero los sueños son para los tontos. Y Maris fuera otra vez herido.

CAPÍTULO 4

—Esforzar, es más difícil. —

Ture hizo una pausa a mitad de la carrera para mirar a Maris como él lo entrenaba desde el lado profundo de la gran piscina en el interior del Palacio de Invierno Caronese donde todavía se estaba recuperando.

—Estoy empujando tan duro como puedo. Si crees que puedes hacerlo mejor, te desafío a que te arrastres aquí y pruebes. —

Maris le dedicó una encantadora sonrisa a él. —No te gustaría que me presente, amor. Esto es acerca de tu progreso, no es mi grandeza. —

No era divertido, Ture puso los ojos en blanco por la pomposidad. Eso era lo único que podía concebir irritante de Maris. Su ego era tan vasto como el universo. Pero Ture también sabía que era una fachada. A pesar de su bravuconería, Maris era bastante insegura y tímida. Precioso así a veces.

Durante casi un mes, Ture había estado en terapia física, su cuerpo sano, y él aprendió a usar de nuevo y reconstruir los músculos atrofiados. Curiosamente, estas sesiones parecían ser cada vez más difíciles en lugar de más fáciles.

Y ahora...

Ture jadeó mientras sus piernas quedaron bajo llave. Debido a que tenía tan poca grasa corporal, se hundió hasta el fondo de la piscina como un ancla. Trató de nadar, pero no pudo conseguir que su cuerpo cooperara. Su corazón latía con fuerza, sabía que Maris no sabía nadar. Fue por eso que nunca se había unido a él en cualquiera de los ejercicios en el agua.

Si él no llegó a la superficie...

Él se asustó aún más.

De repente, alguien le agarró por detrás y lo levantó.

Ture tosió y se atragantó al romper la superficie. Miró a su alrededor para buscar a Maris. La chaqueta y la camisa estaban dónde había estado, pero no había ni rastro de él.

Al menos no hasta que el hombre lo sostenía lo sacó del agua con una facilidad que era aterradora.

¿Maris?

Aún asfijado, se volvió de nuevo hacia la piscina.

—No me mires a mí, — gruñó Maris. Se mantuvo por debajo del borde de la piscina para que Ture pudiera ver solo su mano.

Una mano que ahora tenía un extraño color plateado translúcido y uñas largas que eran más como una garra con una manicura impecable típica de Maris...

— ¿Mari?—

—Estoy bien, Ture. Eso sí, no me mires. —

Pero no podía evitarlo. Su curiosidad era demasiado grande. Antes de que pudiera pensarlo mejor, se avanzó su camino hacia Maris y se asomó por el borde. Sus ojos se abrieron a lo que se encontró en el agua.

Jadeando, se tambaleó hacia atrás cuando el miedo se apoderó de él crudamente. ¿Qué demonios?

Maris se estremeció al ver la expresión que había visto en el rostro de Ture. Con la excepción de Darling, los humanos no manejaban ver un Phrixians en su estado natural con gracia. ¿Quién puede culparlos? Su especie era repugnante.

Oh, bueno... no era como si alguna vez pudiera ser cualquier cosa entre ellos de todos modos.

De repente, Ture estaba de vuelta en el borde, se inclinó sobre ella. Sus ojos protegidos, se agachó para tocar el pelo mojado de Maris.

—Lo sé, — suspiró Maris. —Yo soy un asco. —

—No. Eres muy hermosa como estas. —

Aturdido, Maris miró, sin saber qué esperar. Pero vio la verdad en los ojos de Ture, sin horror.

Ture ahuecó la mejilla de Maris mientras miraba con asombro de la apariencia actual del hombre. Nunca había visto algo como eso. La piel de Mari le recordaba a un elegante, pez de plata. Sólo que no se redujo y era tan suave y cálido como terciopelo. Incluso sus ojos eran ahora un color plateado que brillaba intensamente misterioso. No es su chocolate negro normal. Lo más bonito fue el hermoso diseño que era visible alrededor de los ojos. Como alguien había utilizado sombra de ojos gris oscura y negro y la camisa para dibujar un desplazamiento fluido en un intrincado patrón.

Puso su mano sobre la de Maris mientras estudiaba sus diferencias, también. Sus uñas eran un poco más... viniendo un poco más el final de sus dedos, y ahora tenía membranas entre las falanges. — ¿Tus pies tienen esto, también?—

Maris asintió. —Para que podamos adaptarnos mejor en ambientes húmedos. — Apretó un clavo profundamente en el hormigón, casi sin esfuerzo y sin efecto en el dedo, pero no había una línea profunda fruncido a su paso mientras se arrastraba hacia él. —Somos anfibios. Pero somos mucho más fuertes en el agua que en tierra. Es lo que hace mi gente somos asesinos letales. Si podemos conseguir nuestro objetivo en el agua, somos dueños de ellos y nada nos puede detener. —

Eso fue terrible para pensar. — ¿Por qué no me lo dijiste?—

Maris miró hacia otro lado. —No debemos dejar que nadie conozca sobre lo nuestro. Si lo hiciera alguna vez, en Frixo, me matarían por esto. —

Ture miró boquiabierto. — ¿Me hubieras dejado morir?—

Él esbozó una sonrisa maliciosa. —En Frixo... sí. —

Se reía como de algo que sabía que Maris no haría realmente, Ture negó con la cabeza. Su mirada cayó al mojado cuerpo bien esculpido de Maris. Mientras que él había sospechado lo muy entonada que era, nunca lo había visto antes. Ni siquiera un vistazo. A pesar de su extravagancia, Mari siempre se mantuvo completamente cubierto desde el cuello hasta los pies y todo el camino a sus muñecas.

Ahora Ture sabía por qué. La espalda de Maris era una hoja de ruta desagradable de cicatrices. Las cicatrices que corrían por sus brazos y en el pecho. Sin pensarlo, Ture se agachó para tocar una apenas cuando había perdido el corazón de Maris.

— ¿Qué pasó?—

—Yo era un soldado con mucha experiencia en combate. — Maris cubrió la mano de Ture con la suya. —Ese es un regalo de mi hermano mayor, una vez que se enteró de que era gay y trató de matarme por la deshonra que le había hecho a mi familia. —

Ture se estremeció al oír las palabras que cortaron a través de su propio corazón y le recordó lo mal que sus propios padres habían reaccionado. Aunque para ser honestos, no habían tratado de matarlo por ello.

—Lo siento. —

Maris se encogió de hombros mientras le soltaba la mano de Ture. —Es lo que es. Así todo el mundo estaba bien, ¿cómo podríamos legítimamente luchar entre nosotros? Los malditos nos mantienen fuertes. —

Una triste sonrisa curvó sus labios mientras miraba con la facilidad como era Maris en el agua.

—Usted parece estar disfrutando de esto. —

—Te lo dije, somos anfibios, y nacemos bajo el agua. Es nuestro entorno más natural. Nosotros realmente no caminamos la tierra hasta que ya casi estamos en la escuela. —

— ¿En serio? Y yo que pensaba que evitabas el agua porque no sabías nadar. —

Maris se echó a reír. —No lo creo. No me atreví a la tierra hasta que tube cinco años. —

— ¿Te acuerdas de ella?—

Una sombra oscura cayó sobre sus ojos, dejando a Ture saber que era un recuerdo doloroso. — Ya lo se. — Sacudiéndolo como si fuera poco, Maris tendió la mano a Ture. — ¿Quieres venir conmigo?—

La mirada de Ture cayó a los pantalones oscuros que Maris aún llevaba. — ¿Vas a nadar media vestido? —

—No nos bañamos desnudos en casa. Tiende a ser mal visto. Phrixians son letales, pero civilizados. Por supuesto, la ropa son resistentes al agua, pero estoy acostumbrado a esto, también. No me molesta en lo más mínimo. —

Ture regresó a la piscina.

Asombrado, estudió a Maris mientras se dirigía directamente a la parte profunda a nadar durante varios minutos. Fue fascinante verlo. Mari se retorció y giraba de manera que Ture no hubiera pensado que cualquier persona con una columna pudiera. Pero, ¿qué fue realmente impactante fue la cantidad de velocidad que tenía. Podía disparar desde un extremo de la enorme piscina a la otra tan rápido que Ture apenas podía seguirle con la mirada.

Maris era realmente una belleza. Y lleno de agradables sorpresas que le intrigaban mucho más de lo que deberían.

No vayas allí.

Él sabía que no debía involucrarse con el amigo de un amigo. Nunca funcionaba.

Nunca. Y aun así no podía dejar de ver a Maris como lo más deseable en dos piernas. Algo ayudado por el hecho de que Maris parecía sentir lo mismo por él. Sin embargo, Maris se mantuvo a distancia.

Otra cosa que era sexy. Tenía integridad donde la mayoría de la gente no la tenía.

Maris se disparó en el agua, a unos metros de él con una sonrisa en su rostro que hizo a Ture muy contento de que él estaba en el agua. De lo contrario, Maris sabría exactamente cuán lamible lo encontraba.

—Se siente tan bien, — susurró Maris. —No tienes idea de lo difícil que ha sido verte durante tu terapia, moría por saltar dentro del agua es como el aire que respiramos. — Él se dejó caer para que Ture pudiera ver todo como era y ese increíble par de ojos.

—Te puedo decir. No creo que jamás me haya visto tan animada. —

Maris se puso serio al instante.

Ture frunció el ceño ante su reacción. — ¿He dado en el clavo?—

Maris se pasó las manos por el pelo mojado. Maldición... tenía los rasgos más perfectos que cualquier hombre que Ture jamás hubiera visto.

—Alma. Lo siento. Yo trato de mantenerlos ocultos, pero a veces emergen en los peores momentos. —

Ture nadó más cerca de él. —Sí, lo sé todo sobre eso. —

Maris se asombró cuando Ture le tocó el hombro con simpatía. El calor de su mano junto con la expresión del rostro de Ture lo mantuvo inmóvil. Sabía que debía retirarse. Sin embargo, no pudo recuperar su cuerpo y que cooperara.

No cuando todo lo que realmente quería hacer era nadar cerca.

Antes de que pudiera moverse, Ture capturó sus labios con los suyos. Maris gruñó ante el dulce sabor de él. Había pasado demasiado tiempo desde que había estado tan cerca de nadie, excepto de Darling. Cada hormona en su cuerpo fue a toda marcha, y era lo único que podía hacer para no mostrar a Ture exactamente cuán ágil y poderoso era dentro del agua.

Su respiración era dificultosa, Maris pellizcó la barbilla de Ture como fantasías enterradas durante mucho tiempo acerca de tener relaciones sexuales en el agua y se le dispararon. En su pueblo mataron a alguien que no era heterosexual y que nunca se había atrevido a dejar que nadie supiera de este lado de él, que sólo había estado desnudo con un amante en el agua en sus sueños.

Pero ahora...

No vayas allí.

Ture no podía respirar mientras sentía el poder de Maris en sus brazos. De alguna manera, Maris logró mantener a ambos constantemente en el agua.

Tiempo atrás, cuanto Ture podía recordar, había soñado con tener un caliente, guerrero masculino propio. Pero nunca había pensado en cumplirlo con uno que podía ser tan increíblemente hábil en la guerra y, sin embargo licitar a los demás. Todos sus soldados pasados habían sido tan crueles con él, que había sido su víctima. Maris era la dicotomía extraña de asesino brutal y encantadora juguetona. A veces, era como si fuera dos hombres habitando un cuerpo exuberante.

Y Ture encontró a ambos deliciosos.

Maris profundizó el beso luego retrocedió. Su pesada respiración, él deslizó a Ture una mirada que sólo lo hizo tener más hambre.

—No podemos hacer esto. —

Ture presionó su mejilla contra la de Maris.

—Lo sé, cariño. Lo siento... no pude resistirme a ti. —Él le dio un casto beso a él y luego se alejó.

Maris apretó los dientes mientras miraba Ture regresar a su rutina de terapia física. El hecho de que Ture comprendiera y aceptara lo hacía aún más atractivo. Era raro encontrar a alguien que estaba dispuesto a poner las necesidades de otros por encima de las suyos. Ese era el corazón y el alma de Darling, que había mantenido a Maris unido a él todos esos años. ¿Por qué nunca había sido capaz de caminar lejos de su mejor amigo, incluso cuando sabía que debía.

Debido a que era la sangre de su vida, también. Nunca iba a luchar por sí mismo. A él no le importaba lo que le pasó. Lo único por lo que luchó, era por quién y lo que le gustaba. Darling, por encima de todo lo demás, por el simple hecho de que Darling, había sangrado por él en más de una ocasión.

El resto era un tema formada por el único hermano que Maris tenía, que todavía le hablaba, Safir. la familia inmediata de Darling, el Sentella y Caillen Dagan.

Ahora Ture iba a heredar ese pequeño círculo. Pero no si le rompía el corazón. Y a pesar de que daría cualquier cosa a Ture, él sabía mejor que nadie. El había ido por este camino sangriento muchas veces. Tan pronto como sus amantes se dieron cuenta de que nunca podrán suplantar a Darling en su corazón, se volvieron hacia él con un odio justificado.

Maris no pudo evitar lo que sentía. Darling, le pertenecía. Siempre lo tendría. A pesar de que no sería nada más que mejores amigos, Darling fue su corazón. Había estado allí para Maris cuando nadie más lo hacía. Cuando el universo se había cerrado de golpe sobre él y nadie se había preocupado, Darling, solo, había atravesado el mismo infierno para salvar la vida de Maris.

Él cerró cada vez que pensaba en donde estaría sin su noble príncipe. Si hubiera incluso seguido vivo.

Suspirando, se levantó a sí mismo fuera del agua para sentarse en el borde de la piscina mientras Ture continuaba nadando. Los recuerdos se dispararon mientras cogía una toalla. Incluso ahora, podía ver a Darling el día que se conocieron como dos niños pequeños en un patio de recreo.

Debido a su corta edad, Maris había sido enclaustrado en Frixo y no había aprendido por completo el Lenguaje universal. Por lo demás, apenas había comenzado a caminar. Y había sido el núcleo y candado, y el aprendizaje un día estudiaba sobre su propio pueblo y las leyes, y al siguiente había sido arrancado de su mundo y se le enviaba a existir entre los seres humanos y sus extrañas reglas extranjeras. Las reglas que le habían desconcertado y asustado.

Su padre sólo dictaba la conducta y había sido dura.

"Nos avergüenza o nos traicionas y te cortaré el corazón y me alimentaré de tí antes de morir por una palabra de que hayas violado algún código humano o las costumbres, y se te anote por ello".

El hombre no había estado bromeando o exagerando.

Apenas con cinco años de edad, Maris había estado aterrorizado de cometer un solo error.

E incluso ahora, después de tantos años, se vio que los ojos pequeños y brillantes del Señor Trustan cuando había dado con Maris y con su nuevo código de conducta.

"Por lo tanto como respíres en uno de nuestros hijos, o cometas cualquier acto de violencia contra cualquier ser humano y se te enviará a casa a su padre en pedazos. ¿Entendido?"

En el momento en Trustan había dicho esas palabras, sus propios hijos habían conocido a Maris y era presa fácil para sus abusos.

Y le habían sangrado bien sin ninguna otra razón más que el hecho de que su gente había estado en guerra con ellos por siglos.

Al empezar la escuela, Maris ya había sido un felpudo muy usado que no se había atrevido a luchar por miedo por lo que su familia iba a hacer con él "deshonor", o Trustan bien, para el caso.

El hijo mayor de Trustan, Crispin, había sido el que lo había perseguido a través del patio de la escuela aquel fatídico día. Mientras Maris no había entendido realmente los insultos que había gritado, conocía la miseria de ser golpeado y abofeteado mientras que él no podía devolver el golpe.

Cansado de todo, él había estado rezando por la muerte cuando de la nada un niño la mitad de su tamaño se había interpuesto de golpe ante Crispin y lo golpeó liberándolo a

Maris.

Como un héroe mítico, Darling había golpeado al bastardo y le dijo que mejor no tocara a Maris de nuevo. Entonces él se dio la vuelta, viendolo sangrando y con moretones, y tendió la mano a Maris.

—Hola, soy Darling Cruel. Debemos ser amigos. —

En ese instante, Maris había caído locamente enamorada de él. Y había estado así desde entonces.

Nunca había conocido a nadie que estuviera cerca de la lealtad de Darling, la bondad, o su espíritu generoso.

Hasta Ture.

Para Zarya, que había puesto su vida en la línea sin dudarlo. Una mujer que no era de la familia, pero una amiga que había amado y la colocaba por encima de sí mismo. No había mucha gente que haría tal cosa por otro.

No me dolió que Ture tuviera uno de los mejores cuerpos que había visto en un rato, también. Lo mejor de todo, Ture No se había asustado de la "singularidad" de Maris.

Ture nadó hacia él y con valentía le puso la mano en el borde de la piscina, justo entre las de Maris con los muslos entreabiertos.

— ¿Puedo llamar un día?—

No era fácil de entender esas palabras como una fantasía pasando por su mente y dejó a su cerebro desprovisto de todo el flujo de la sangre.

—Um, sí. —

Gah, espero que no me acabes de prometer que te compre algo muy caro....

Ture se apartó y se puso a sí mismo fuera de la piscina al lado de él. Cogió una toalla y comenzó a secarse el pelo. Una mezcla hermosa de ceño fruncido y una sonrisa apareció en su rostro.

—No te tomó mucho tiempo volver, ¿verdad?—

Maris miró a su tono de carne normal.

—No. A los pocos minutos de salir del agua, volvemos a una apariencia humana. —

— ¿Qué pasa con la sudoración? ¿Eso te paso? —

Maris negó con la cabeza. —Tiene que ser completa inmersión. El único peligro real de exposiciones accidentales son aguaceros torrenciales.

Ture tomó su mano en la suya y lo examinó. —Eso es tan claro. ¿Te duele cuando cambias? —

—No. Ni siquiera nos damos cuenta, de verdad. —

—Se debe aspirar, sin embargo. —

— ¿Cómo es eso?—

—A menos que estés con un Phrixian, no te puedes duchar con tu amante. —

Maris arqueó una sonrisa. —Una dificultad definida en el pasado. He ofendido a varios hombres por eso. —

Ture tiró de él a sus pies y luego lo abrazó. —Gracias por salvarme la vida... dos veces. —

Maris se obligó a liberarse mientras se alejaba. Su cuerpo duro y dolorido, vio como Ture fue a vestirse.

El hambre se estableció en el fondo de su estómago, pero él sabía mejor. Nada bueno podía venir de las citas con Ture. Sería un error titánico.

Suspirando, Maris acabó tirando su camisa y chaqueta en cuando su Darling entró en la habitación. Él se detuvo en seco cuando vio los pantalones mojados de Maris.

Su mandíbula se aflojó, rápidamente se volvió y vio que Ture se había ido.

— ¿Qué pasó?—

Con la toalla Maris se secaba el pelo. — Casi se ahogó. Salté para salvarlo. —

— ¿Así Ture lo sabe?—

Maris asintió.

¿Qué causó que Darling frunciera el ceño. — ¿Estás bien, tu amigo?—

Maris hizo una pausa mientras pensaba en cómo responder mejor.

— ¿La verdad? No sé. En realidad no reaccionaba ante la... lo cual es bueno, supongo. —

Darling, esbozó una sonrisa de complicidad. — ¿Pero estás mal?—

Maris se rió de Darling y la capacidad de leerlo tan bien. —Por mi salud mental, sí. Es terrible. —

— ¿Por qué? Él está disponible... Estás disponible. —

En realidad no, y ese era el problema. Su corazón sólo quería amar a un hombre, a Darling.

—Sí, pero cuando nos separamos, va a ser duro tener que verlo siempre que está con Zarya. Me gusta tener novios que puedan alejarse y nunca poner los ojos de nuevo en otro. ¿Entiendes? —

—Dado que la única amiga que he tenido es mi mujer, en realidad no. Pero respeto tu decisión. Siempre lo hago. —

—Y es por eso que te amo. — Maris besó en la mejilla a Darling luego fue a cambiar los pantalones.

Pero a medida que se fue, sus pensamientos se dirigieron a la única cosa que siempre había querido pero nunca había encontrado.

Alguien que estaría con él para siempre. Una persona que podía mantener su corazón en sus manos y no romperlo.

CAPÍTULO 5

Maris caminó alrededor de la habitación de Ture con un nudo en el estómago. Había sabido desde el principio que, tan pronto como fuera sanado Ture, volvería a su casa y que no lo volvería a ver a excepción de visitas ocasionales con Zarya. Y mientras que parecía aceptable para él en ese momento...

Ahora...

Él realmente lo echaba de menos y que sólo había estado ausente durante una semana. Pero fue la semana más larga de la vida de Maris. Peor aún, se sentía como que algo estaba perdido. ¡Qué triste es eso!

Soy patético.

Honestamente, él debe salir de aquí y encontrar su propio lugar para vivir.

Darling no lo necesitaba más.

Tenía Zarya ahora y los ellos dos pasaban la mayor parte de su tiempo juntos. Qué era lo que debería ser.

El cónyuge de un hombre debe ser su objetivo principal.

Pero dejó a Maris terriblemente solo. Ture había sido una distracción agradable para él.

Habían comido juntos y hablado absolutamente de nada durante horas y horas. Viendo viejas películas más que vistas...

Maris suspiró con nostalgia. El único problema era que no tenía otro lugar adonde ir. Estaba muerto para su familia. Debido a las diferencias entre las especies y el hecho de que estaba cansado a un nivel alarmante, que en realidad no tenía amigos, a excepción de la Sentella que estaban todos casados.

No.

Sonrió ante la idea. Era probablemente la única persona que le hacía parecer optimista en comparación. Y mientras que él adoraba a Andarion, el gigantesco, eran demasiado diferentes para pasar el rato regularmente. Aparte de los juegos y amigos en común, no tenían nada en común.

Su enlace zumbó. Maris comenzó a ignorarlo, pero tan pronto como miró hacia abajo, vio el ID de Ture. Una sonrisa estalló antes de que pudiera detenerla.

Él respondió inmediatamente.

Ture se aclaró la garganta. —Hey... um... ¿Cómo estás?—

Maris sonrió aún más ampliamente en la vacilación en la voz de Ture.

—Está bien. — Faltándole como loco el aire. Él se contuvo antes de decir eso en voz alta. Absolutamente nada bueno podía venir de Ture saber cuánto Maris anhelaba su compañía. — ¿Cómo estás?—

—Estoy bien. —

Un repentino silencio incómodo llenó la línea cuando Maris trató de pensar en algo medio inteligente que decir que no lo hiciera aparecer como un idiota enamorado. —

¿Cómo es tu casa?—

—Está bien. —

Más incomodidad.

— ¿Cómo está Zarya?, — preguntó Ture.

Maris se deslizó fuera de la habitación y regresó a la suya. Sabía Ture no podía verlo a menos que él se convirtiera en un canal de video, pero por alguna razón se sentía raro estar en la habitación de Ture mientras hablaba con él.

—Ella está muy bien. Destacó un poco la magnitud de la planificación de una boda de Estado para garantizar la legitimidad de su bebé, pero... ella está mucho mejor. —

—Bueno. —

Maris se mordió el labio. No tenía ni idea de por qué esto era tan difícil. Ellos nunca habían tenido problemas para hablar uno al otro antes y, sin embargo...

Este aspiró.

—Entonces, Mari, me preguntaba... Sé cuánto te gusta la buena comida... —

Él se encogió de miedo de tener que recurrir Ture abajo en una fecha.

—Esta noche, el especial en mi restaurante habrá Oryan. Ya sé que es uno de tus platos favoritos y te gusta comer aquí, yo quería saber. Si te interesa, puedo tener una mesa para tí. Es nuestra noche más ocupada y no voy a ser capaz de pasar y decir más que un hola mientras cenas, pero tengo que decir que hago el mejor de los nueve mundos. Vas a llorar a tu madre en lo bueno que es, y yo te consentiría de ir a comer con cualquier otra persona. —

Maris se rió de una invitación que no podía rechazar. —Claro, — dijo antes de que pudiera detenerse.

—Me encantaría ver si estás como el chef que dices ser. —

—Oh, nena, soy mejor. —

Maris aspiró con cariño. No sabía por qué, pero el sonido del acento de Ture cuando él era frívolo y le era dulce... Se le hizo agua la boca.

— ¿A qué hora debo decirles que te esperen?— Preguntó Ture.

— ¿Ocho?—

—Perfect. Estoy entrando en estos momentos. Tendrás la mesa toda lista para cuando llegues aquí. Sólo tienes que dar tu nombre. —

—Gracias. Realmente lo aprecio. —

—No hay problema. Hasta más tarde. —

Maris cortó la transmisión luego deslizó el enlace en el bolsillo y miró la hora.

Muy bien, tengo seis horas. És mejor que empiece a vestirme ahora o llegaría tarde.

Maris vaciló al ver la larga cola de gente esperando para entrar en el restaurante donde trabajaba Ture. Pero siempre fue así. Lo sabía de sus visitas anteriores que Ture era un gran chef. Tanto es así que le llevó casi media hora para llegar al maitre.

El hombre ni siquiera levantó la vista de su libro mayor. — ¿Nombre de la reserva?—

—Sulle Maris. —

—Con una S?—

—Sí. —

Con una altivés fulminante que haría que uno de los senadores de Darling estuviera orgulloso, el hombre miró en su libro. —Lo siento. — Sarcasticamente la anuló que pena, hasta que por fin levantó la mirada y se la pasó a Maris con un labio curvado altiva se dijo que sospechaba que Maris estaba mintiendo acerca de tener una reserva.

—No hay Sulle. ¿Hay otro nombre bajo el que podría estar? —

Maris se tragó la vergüenza que lo llenó, y odiaba al hombre por hacerle sentir mal en frente de tanta gente.

¿Debe haber confundido la noche? O había olvidado Ture añadir a él, después de todo?

— ¿Podría usted comprobar de nuevo?—

El maitre le pasó una mueca de desprecio, incluso snottier. —Soy versado... en varios idiomas. Su nombre no está aquí. —

Maris fue a su propia ronda de esnobismo nobleza militar. Una cosa sobre su familia noble y guerrera... No aristócrata, jamás condescendió con ellos.

Al menos, no si quería mantener sus testículos unidos a su cuerpo.

— ¿Como yo también Tal vez es en una de mis títulos. Prince o embajador? —

Eso llevó al bastardo un poco. —Um... no, Alteza. Yo todavía no veo que usted este en un número. Lo siento. —Esta vez, al menos, había un poco de sinceridad para esa palabra.

—Gracias. — A pesar de que se sentía muy perra palmada, Maris reunió la poca dignidad que podía y se volvió para irse.

Cuando llegó a la puerta, alguien le tocó el brazo. Se volvió y vio a una pequeña mujer embarazada que apenas le llegó a la mitad del pecho.

— ¿Eres Maris, mi señor?—

Aún consciente de las caras lascivas petulantes de los que había visto su humillación, dio una breve inclinación de cabeza.

Ella dejó escapar un suspiro de exasperación. — ¡Yo lo sabía cuando te vi! Te ves como te describe Ture. Lo siento mucho Bertram es un tonto del culo. Por favor, ven conmigo. Ture te la ha pedido y le pidió toda la noche si llegabas aquí. —

Con esas pocas palabras, ella le hacía sentir mejor al instante. —Después de usted, señora. —

Ella sonrió y se volvió a conducirlo de nuevo por el restaurante.

— ¿Perdón?— Bertram se interpuso como si estuvieran en una estación. — ¿Dónde crees que vas? —

Ella lo miró con una sonrisa artificial. —Espero que salvando tu trabajo y tu culo estúpido. En lugar de cruzarme con esa actitud, deberías estar dando las gracias. —

El color inundó sus mejillas.

Llegó pasado a Bertram para mostrar la nota manuscrita que fue pegada en su posición. Sacudiendo la nota suelta, ella lo golpeó en el pecho y la dejó colgando allí.

—Señor Maris es un amigo personal de Ture, imbécil. Se habría masticado tu grupa para el postre por suerte salí del baño a tiempo para ver al hombre, dijo a todos los otros, mantén los ojos abiertos. ¿Recuerdas la reunión? —

Estatico considerablemente, miró el papel, luego a Maris. —Estoy tan increíblemente ... lo siento. Yo...yo...yo...—

—Mantente farfullando, — dijo, —entonces nos encontrarás cuando finalmente tengas un pensamiento inteligente de nuevo. — Se volvió hacia Maris con una amable, y sincera sonrisa. —Por favor, señor mío, venga conmigo. —

Maris le ofreció el brazo.

Ella lo tomó y lo llevó a un restaurante y luego ante su completa confusión, a través de unas puertas dobles y en el área comercial de la cocina. Muy incómodo, se ralentizó.

Sin decir una palabra, ella lo empujó hacia una esquina en la parte trasera donde una mesa estaba incluso mejor que los de sus clientes. Sacó una silla acolchada para él. — Anachelle es mi nombre. ¿Qué puedo traer para que beba, mi señor? —

Así que esta era la mujer que Ture había tomado. Como Ture había predicho, Maris entendía ahora por qué Ture había sido tan amable con ella. Algo en ella fue muy amable y dulce, y no fue sólo porque galantemente había salvado a su ego.

—El vino seco de la casa. —

—Muy bien, mi señor. Yo ya vuelvo. —

Aún incómodo, Maris asumió su porte aristocrático completo como señaló el número de miradas curiosas que recibió por parte del personal, ya que trabajó mientras Ture estaba por algún lado.

Esto era muy incómodo.

Tal vez debería haber quedado en casa....

Ture llegó a una parada completa cuando salía del congelador y finalmente vio la cara que había estado muriendo por ver desde hacía días. Había estado nervioso desde el momento que Maris había aceptado su invitación.

Ahora Maris estaba aquí...

Y era aún más hermosa de lo que recordaba.

Ture tragó saliva mientras admiraba la manera que con Maris se miraron. Vestido con un traje negro caro que era mucho más conservador que el hombre que lo lleva, Maris era el mismo comandante militar rígido que lo había rescatado. Desangraba masculinidad total y ferocidad. La confianza y la elegancia.

La palabra sexy era un eufemismo cuando se aplica a un hombre como él.

—¿Mari?—

Se volvió con porte aristocrático completo y se puso lentamente de pie.

—Ture. —

Él inclinó la cabeza hacia él.

Confundido por su continuo formalidad, Ture frunció el ceño mientras cerraba la distancia entre ellos.

—¿Hay algún problema?—

Mantener una distancia respetuosa y agravantes, Maris se inclinó ligeramente para susurrarle al oído. —No sé qué tan abierto eres, y yo no quiero meterte sin problemas en el trabajo con tu jefe. —

Eso fue lo más amable que nadie jamás había dicho o hecho por él en su vida. Y explicó la ropa conservadora que abrazaba su cuerpo delgado y musculoso. Y ahora que Ture pensaba en ello, Maris parecía que había pedido prestado esa ropa sombría a Darling.

En ese momento, Ture sabía que estaba definitivamente enamorado de este hombre. A pesar de que apenas lo conocía.

Sonriendo, volvió la cabeza y capturó los labios de Maris con los suyos por un momento lo besó antes de que Maris se apartara.

—Todos saben dónde están mis gustos, cariño. ¿En cuanto a lo otro? Soy el propietario del restaurante, mientras yo me quedo enojado conmigo mismo por razones multitudinarias, que definitivamente no es una de estas. —

Maris le devolvió la sonrisa y se relajó visiblemente.

—Oh. Lo siento. No era mi intención insultarte o presumir. Por la manera de hablar, pensé que solo trabajabas aquí. —

Era cierto. Él lo hizo. —La fuerza de la costumbre. Empecé como un cocinero y lo compré al antiguo dueño hace tres años. —

—Ah. —

Anachelle regresó con su vino y los dejó.

Ture frunció el ceño. — ¿Qué te dije, señorita?—

Ella se echó hacia atrás con una mirada culpable.

—Tuve que ir al baño. Lo siento. —

Ella deslizó hacia la esquina donde se encontraba otra silla acolchada. —

Además, estamos muy ocupados. Deberías estar allí ayudando. —

Maris señaló que Anachelle no hizo ninguna mención a Ture sobre Bertram y lo que había hecho. Se habla mucho de su carácter que mantenía para sí misma, y no trató de hacer daño a alguien que obviamente era poco amable por naturaleza.

—Y yo no quiero que pongas en peligro al bebé. ¡Dobla servilletas! —

—Sí, señor. — Jadeando, ella obedientemente tomó la cesta a su lado y sacó una servilleta de color burdeos por lo que podría convertirlo en una forma de la estrella intrincada. Ella lo puso en un recipiente de plástico con otras creaciones similares.

Maris sonrió a la bondad de Ture. —Nunca te he visto mandona antes. —

—Tú no eres el único que puede estar al mando. — Arrugó la nariz juguetonamente. — ¿Te gustaría ver el menú?—

—Su casa. Sus reglas. Voy a comer aparte de los niños pequeños y los bebés o roedores. —

Ture le apretó el brazo. —Muy bien. Una porción de aperitivo misteriosos por venir. —

Cuando Ture se dirigió hacia la zona de la cocina principal, Maris se volvió hacia Anachelle que lo miraba con curiosidad.

— ¿Hay algún problema?—

—No. Me gustas mucho más que su último novio. Él era un imbécil total, que es por eso que creo que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que tubo Ture una cita, en absoluto. Y me refiero a l—a—r—g—o tiempo. Pareces muy dulce. —

Vale... No estaba seguro de qué hacer con ese comentario de ella.

—Yo no soy su novio. Sólo somos amigos. —

—Si tú lo dices. —

— ¿No me crees?—

Cogió otra servilleta. —No, veo cómo los dos se miran el uno al otro. Incluso desde aquí, me pudo oler un poco el chamuscado. —

Maris no sabía por qué, pero a él realmente le gustaba.

—Aquí... —

Él movió su silla a la mesa y luego la colocó de forma que pudiera poner los pies más altos que los muslos. —Hay que mantenerlos elevados o van a hincharse. —

Ella arqueó una ceja. —Conoces a un montón de mujeres embarazadas, ¿verdad?—

—La esposa de mi mejor amigo está esperando, así que he hecho mis deberes para mantenerla sana y evitar a Zarya hacer algo estúpido. —

Su rostro se iluminó al oír el nombre. —Zarya Starska?—

— ¿La conoces?— Preguntó Maris, sorprendido por su entusiasmo.

—Oh, le amo y adoro! Ella solía venir y comer todo el tiempo. Esta mesa fue realmente puesta aquí sólo para ella... ¿Cómo está mi chica? Yo no la he visto en mucho tiempo. La he echado de menos a mi manera. ¿Esta realmente embarazada? —

—Bien, ¿y si.? —

Ella se reía de sus respuestas simples a su caótico senderismo. —Entonces, está arreglado. Debes ser buena gente para que Zarya te guste. Ella confía en muy pocos. —

—Se habla mucho de ti. — Maris deslizó sus zapatos y luego tomó un sorbo de vino mientras masajeaba los pies de ella. — ¿Cuándo llega el bebé?—

—Otro mes. —

—Niño o niña?—

Su sonrisa se desvaneció. —Niño. —

Maris frunció el ceño ante su tono triste. —Y su padre debe estar muy emocionado. —

Apretó los dientes mientras sus ojos se oscurecieron con ira. —Su padre es un hombre casado que volvió corriendo a su esposa y bloqueó mis llamadas en el momento que se enteró de que estaba embarazada. —

Hizo una mueca ante la crueldad. —Oh, cariño, lo siento. En nombre de la especie masculina, me gustaría en el fondo vencerlo al hijo de puta. —

—Gracias, mi señor. —

—Por favor, dime Maris o Mari. —

Ture se acercó con una expresión divertida cuando él vio los pies, en las manos de Maris. — ¿Ustedes dos están suficientemente acogedoras?—

Sus mejillas se sonrojaron. — Maris lo hizo. —

Maris exclamó rápidamente. — ¿Acabo de ser expulsada en virtud de un traslado? Espero que alguien tenga el número de serie. —

Sonriendo, Ture puso un plato de quesos con salsa rociados sobre ellos y una placa separada de galletas.

—No, en absoluto. Aprecio tus cuidados a mi chica. Necesitas algo. —

Anachelle hizo un sonido de supremo disgusto.

—Él cree que soy un perro callejero. Incluso me llevó a su apartamento para vivir hasta después de que nazca el bebé. —

—Nunca pensé que eras un perro callejero, dulce. Justo al final de su suerte, que por desgracia sucede a todos nosotros en algún momento. —

Ture sirvió más vino para Maris. Luego le indicó la pasta poniéndola en un platillo desde la placa. —Eso es un paté con almendras y gixon. Si no te gusta, me lo haces saber y puedo ponerte otra cosa. —

—Se ve y huele delicioso. —

Ture sacó varios paquetes pequeños de su bolsillo para Maris que usaba para desinfectar sus manos. —Estoy haciendo el Oryan así que será mejor volver a ella antes de que se queme. —

Tan pronto como se fue, Anachelle se inclinó para susurrar. —Realmente es el mejor que jamás gustaste, pero no alimentes el ego de Ture. Es lo suficientemente arrogante acerca de sus habilidades culinarias. —

Tan pronto como Maris probó el paté, — entendió por qué. — ¡Oh Dios mío, esto es fabuloso!— Llenó una galleta para Anachelle. — ¿Quieres un poco?—

—Embarazada y con hambre todo el tiempo... Por supuesto. Gracias. — Ella se lo quitó y tomó su agua embotellada que estaba cerca de las servilletas. —Entonces, ¿qué haces para ganarte la vida, mi... Maris. —

Él le sonrió casi resbaló. —Soy el embajador Andarion para el Imperio Caron. —

Ella frunció el ceño. — ¿No se supone que en realidad debes ser un Andarion para eso?—

Se rió de su confusión que era la reacción típica de todos los que lo conocían. — Normalmente. Pero el príncipe Andarion es un buen amigo de mi mejor amigo. Él me asignó aquí antes de la muerte del Gran Consejo para garantizar la seguridad de la familia real verdadera. —

Ella se puso pálida. — ¿Su mejor amigo es Darling Cruel? El hijo de puta estúpido que sólo nos lanzó a una guerra contra la Liga? —

Maris se armó de valor ante las palabras que por lo general le envió a un frenesí asesino. Simplemente no contra las mujeres embarazadas.

—Darling es uno de los hombres más inteligentes que haya nacido. Un poco impulsivo, es cierto, pero nunca, nunca estúpido. Tampoco es arrogante con la vida de nadie. Y yo estaba allí cuando sucedió todo. La Liga comenzó esta guerra por Zarya. Ellos querían mantenerla en la cárcel, junto con Ture, y un número de otros ciudadanos Caronese. Darling es la única razón de que cualquiera de ellos estén vivos hoy. —

—Y voy a dar fe de ello. — Ture puso un plato delante de Maris. Habló con Anachelle. —Sabes que yo no tenía ningún amor por la familia real. Eso definitivamente cambió cuando Darling, él mismo, junto con Maris vinieron a mi celda y me liberaron y a Zarya. No conozco ningún otro emperador que hubiera hecho eso por nadie. Y él tenía la intención de dejar en paz. Pero la Liga no le permitiría hacerlo. Me quedo con nuestro emperador y lo haré hasta el día que me muera. —

Maris arqueó una ceja ante las palabras de Ture.

Ture lo miró a los ojos. —Nunca olvidaré las deudas de sangre. He tenido demasiadas personas tratando de hacerme daño o dilapidar la decencia de cualquier persona que protege mi culo. —Se inclinó para susurrarle al oído de Maris. —Yo soy tan leal a sus amigos y familiares como tú. —

Esas palabras, junto con su cercanía, establecida con Maris fue un fuego de nuevo.

Ture le apretó la mano y luego los dejó para poder volver a trabajar.

Maris volvió su atención de nuevo a Anachelle.

Ella levantó las manos en señal de rendición. —Confío en Ture y como él dijo, lo recuerdo bien qué frecuencia y Zarya deseaba mucho mal en la cabeza de nuestro noble líder. Si usted lo pudo convertir, entonces voy a aplazada con tres. Obviamente hay mucho sobre el emperador que no sé, y soy lo suficientemente sabia como para saber que no debía confiar en los medios de comunicación y sus mentiras blancas. —

—Buena mujer. Respecto a Darling es una de las pocas personas que son de me matas o mueres. — Él probó su comida mientras ella volvió a doblar servilletas.

Sus ojos se abrieron como platos el sabor salado le golpeó con toda su fuerza. Ture tenía un don definitivo.

—Te lo dije... — Ella sonrió con una sonrisa brillante. —Ture es un dios en la cocina. Es por eso que están alineados alrededor de la manzana para entrar —

— ¿Cómo lo hace?—

Ella se encogió de hombros. —El tacaño no compartirá esa información. Pero he visto a muchos hombres y mujeres, de baja y alta cuna, rogándole que se casase con ellos por sus platos de pasta solamente. —

Divertido con su anécdota, Maris vio a Ture. Él era tan feroz y organizante como un comandante de batalla mientras revisaba la temperatura de los alimentos, la presentación, preparación y mil otras cosas que dejó tambaleando la cabeza a Maris. Fue realmente una hazaña impresionante. Ture se movía como una bailarina en un ballet. Elegante y de buen carácter. Cada vez que alguien tenía un problema, Ture se movía a ayudar y les hacía sonreír de nuevo. Asimismo, intervino para resolver argumentos entre sus trabajadores. Todo el tiempo mantenía un temperamento jovial.

En verdad, en verdad impresionante.

Y era obvio que este restaurante era todo para Ture. Fue aquí que vino a la vida. La felicidad brillaba en sus ojos y, aunque tuvo que ser agotador, Ture tenía un paso ligero y fácil.

Maris apenas había terminado su cena cuando Ture regresó con dos enormes postres. Uno era una montaña de chocolate humeante, las delicias de Maris y con una fresa y un postre helado de crema para Anabelle cuya cara entera quedó encendida cuando lo vio.

— ¡Te amo, Ture. Cásate conmigo! —Ella se echó a reír cuando agarró una cuchara y cavó.

Volviendo a su risa, Ture la besó en la mejilla. —Si yo fuera otro iría derecho, cariño, lo haría. —

Ella suspiró con cansancio. — ¿Por qué todos los buenos hombres son gay o están muertos?—

— ¿O se casaron?— Maris agregó sin pensarlo. Él se encogió cuando ella frunció el ceño y se dio cuenta lo insensible que fue al decir eso a ella. —Lo siento. Me olvidé. —

—Está bien. Yo era la idiota que se acostó con él. Que yo nunca tendría que haberlo hecho sabiendo que tenía una esposa en casa. Eso es lo que me da por pensar que alguien tuvo de integridad al no mentir sobre su estado civil. —

Maris se tragó su comida. —Algunos de nosotros lo hacemos. —

—Sí, pero no lo suficiente. —

Él sostuvo su copa de vino hasta ella. —Estoy de acuerdo en todo corazón. He tenido mi corazón tallado suficientes veces como para saber de lo que hablas. —

—Sí... los hombres chupan. —

—Pero no es todo. — Maris le guiñó un ojo.

—La compañía y los alimentos actuales, dioses, que me traiga dulces siempre y lo excluyo. — Tomó de nuevo con una avaricia alegre.

Tan pronto como terminaron, Anachelle se levantó para tomar su plato. Ture apareció de la nada para detenerla a ella. Sacarle las cosas de las manos, y los llevó al fregadero.

Suspirando, le dio una mirada burlona a Maris. —Me siento como una inválida. —

—Creo que él está tomando venganza por la forma en que lo traté cuando estaba herido.
— Ella se sentó.

— ¿En serio?—

—Sí, es cierto. No dejaba que él se levantara para nada. Yo estaba muy exigente. —

—Eras bastante molesto de una manera muy dulce y preciosa. — Ture le sirvió una copa de vino de postre.

Maris le frunció el ceño. — ¿Estás tratando de ponerme borracho?—

—Depende... ¿funcionaría?—

Maris sonrió. —Lo siento. Conozco mis límites y nunca iría cerca de ellos. —

—Es una lástima. Pero esto no lo hará. Es apenas alcohólico y que mejora el sabor del chocolate. Pruébalo. —

Anachelle cogió otra servilleta. —Puedes estarlo también. Él siempre tiene razón acerca de la comida... La gente, no tanto. —Ella tomó su jugo de la mano de Ture. —Gracias, jefe. —

—De nada. — Volvió corriendo a apagar un incendio.

Literalmente.

Maris empezó a levantarse, pero Anachelle lo detuvo.

—No te preocupes. Sucede mucho con los chefs más nuevos. Ture sólo se preocupa cuando son monstruosos y se atrapa a alguien más en el fuego. —

— ¿Alguien más?—

—Cocinar puede ser mortal. —

Después de unos minutos, Ture regresó a la mesa. —Estaba en lo cierto sobre el vino, o no estaba en lo cierto?—

—Sí, lo estabas. Acerca de todo. Sinceramente, tengo que decir que fue la mejor comida que he comido. Muchas gracias por todo. —

Ture tubo una sonrisa radiante.

Anabelle hizo una mueca y dejó escapar un gemido audible. — ¿Ah no, has alimentado a la bestia. Mari? ¿Cómo pudiste traicionarme así? ¡Tengo que vivir con ese ego enorme que ya ocupa la mitad de la vivienda! —

Ture rodó los ojos. —Tienes que ir a casa y dormir un poco por mí. —

—Todavía tengo una hora en el reloj. —

—No te preocupes por eso. Jefe iré antes que se recoja el tráfico. —

Ella sonrió a Maris. —Agg, yo debí haber llegado a golpearlo como una bastarda hace mucho tiempo. —

Se levantó y se detuvo al lado de Ture y lo besó en la mejilla. —Te veré más tarde. —

Ture arrojado la toalla en la mano sobre su hombro y se volvió a Maris.

— ¿Cuánto tiempo han sido amigos, — preguntó Maris.

—Unos cinco años. Ella es un ángel, pero el padre del bebé es el hijo de un senador. No sé... uno. Ese bastardo ha hecho su vida un infierno. Él la había echado de su antiguo apartamento y le ha causando todo tipo de problemas a ella. —

— ¿Por qué?—

—Él quiere que ella deje el planeta y desaparezca. Mi temor es que podría intentar matarla. —

Maris vio todo rojo en eso. —Quieres que la lleve al palacio para su protección?—

Ture se encogió. —No me gustaría imponer... —

—Yo puedo hablar con Darling. El lugar es lo suficientemente grande nadie ni siquiera sabría que está allí. Y él te extiende la invitación a ti mismo si él estuviera aquí, especialmente teniendo en cuenta que es uno de los miembros de las familia de CDS el que está acosandola a ella. —

Ture amaba lo protector de Maris y Darling eran de los que les rodean, incluso extraños. —Yo puedo preguntarte, pero nosotros los plebeyos somos un poco intimidados por los lugares que frecuentan con tanta naturalidad. —

Maris sonrió. —No sé de qué estás hablando. No veo nada común acerca de ti, o Anabelle. —

Ture sonrió ante el cumplido inesperado. Por eso le gustaba tanto Maris. No importaba lo que dijera o hiciera, el hombre le hacía sentir especial y cómoda.

Segura y protegida.

Buscado.

Las cosas que no había sentido desde que tenía diecisiete años y su padre le habían cogido besando a su primer novio y le había expulsado de la casa.

Eres repugnante! ¡Maldito sea al infierno! No puedo creer que no tuve una hija y no a tí! Fuera. Espero que mueras de una infección antes que cualquiera de mis amigos averigüe acerca de tí!

Hasta la fecha, ninguno de sus padres hablaba con él. Y la fría brutalidad de sus acciones no era nada comparado con las palabras que habían dicho que aún seguían marcadas en su alma.

¿La peor parte? Sus padres habían llamado a la madre y al padre de su novio para decírselo a ellos, y en represalia, su novio se había ido al infierno lejos de él por eso. Ture todavía llevaba la cicatriz en la mejilla izquierda del anillo de la clase de su novio que se había roto en su rostro mientras Devilyn llovió golpes en la cara de Ture.

Pero eso fue hace mucho tiempo y se negó a pensar en ello nunca más.

Maris se puso de pie y miró a su alrededor torpemente. — ¿Cuánto te debo por la comida?—

—No se cobra, el amor. Mi regalo de agradecimiento a ti. Por todo. —

—Gracias, entonces. — Maris vaciló. —Creo que debería dejarte con tu trabajo. —

—Preferiría que te quedes. —

Maris tragó saliva al oír las palabras que significaban mucho para él más de lo que deberían. Tienes que irte.

Pero él no quería hacerlo. — ¿Está seguro?—

Él asintió con la cabeza. —Sólo estamos abiertos otros treinta minutos, de todos modos. —

—Entonces voy a esperar aquí. —

Ture adoraba la forma que decía las cosas Maris. Él era tan educado y sin embargo era extravagante y divertido estar a su alrededor. Algunas veces debido al hecho de que todavía no era completamente fluido en universal, y parte de eso era por lo que le gustaba mantener a otros desconcertados. — En realidad, probablemente estarías más cómodo en mi oficina mientras cerramos. Traté de que Ana lo usara, pero ella le tiene una aversión extraña. Tiene miedo de que el resto del personal se odie por su tratamiento especial. —Ture lo condujo a la trastienda que estaba decorada con un pequeño escritorio cubierto de papeles y un monitor en la pared y un cómodo sofá de cuero. —No tienes que quedarse aquí, pero es donde pasó gran parte de mi tiempo. —

Maris hizo una breve reverencia. —Entonces voy a estar aquí cuando hayas terminado. —

Ture volvió luego giró tan rápido que Maris apenas se dio cuenta de que lo había hecho. Antes de que pudiera reaccionar, Ture lo tomó en sus brazos y lo besó con una pasión que convirtió su cabeza en un carrete.

Maris gruñó profundamente en su garganta mientras envolvía sus brazos alrededor del cuerpo delgado y rasgado de Ture y lo abrazó. El hambre del amigo de Zarya era mucho más de lo que debería. Mucho más que darle algún tipo de sentido para él.

Ture deslizó la mano por la espalda de Maris y apretó sus caderas contra él hasta que Ture sintió que era tan difícil para Maris como lo era para Ture.

Maldición.

¿Por qué su cuerpo, por una vez, no escuchaba a su cerebro?

—Esto es un error, — susurró contra los labios de Ture. Él lo sabía que con cada parte de sí.

Empuño en su mano pelo de Maris, Ture jugó con el lóbulo de la oreja con la lengua, enviando aún más escalofríos por su cuerpo. —Te lo juro, Mari... No voy a ser siempre tu error. Te voy a dar el amor que te mereces. —

Esas palabras fueron talladas para sí mismos en su corazón y se quemaron con un dolor indescriptible.

Quiero creer Ture, a pesar de un pasado que le había enseñado mejor, Maris miró a los ojos y vio la sinceridad que blasonaba allí. ¿Podía confiar en él?

—Ture... No puedo ser herido más. Estoy cansado de eso. —

Apretando los dientes, se estremeció ante los malos recuerdos que marcaron lo profundo del alma.

—Mira, esto es lo que va a pasar vamos a enredar nuestras vidas. ¿Vas a decirme que no te molesta que estoy enamorada de un hombre seriamente, pensando que pueda manejar lo de Darling tu corazón y tu vida. Durante unos días, semanas o meses, vamos a tener diversión. Pero después de un tiempo comenzará a molestarte cuando escuches las llamadas entre Darling y yo, no importará lo que esté pasando o cuán desnudos estemos. Entonces, un día o una noche, voy a llamarte Darling y no sabrás si es cariño o si estoy fingiendo que eres él. Entonces me empesarás a odiar y esto va a terminar mal. Siempre lo hace. —

Ture frunció el ceño. —Por Dios, Mari, ¿qué clase de idiotas inseguros nos haces a la fecha?—

Se rió con amargura. —No estabas inseguros hasta que me citaste. —

Ture presionó su frente contra la de Maris de una manera similar a como Maris lo hacía con Darling a veces.

—Sí, lo estabas. Puedo jurar que nunca voy a tener celos de tu amor por Darling. Es la lealtad y el amor que tienes para él que atesoras. Y muestra la verdadera profundidad de tu carácter y corazón que puedes estar allí para él, sin duda o vacilación cuando no hay nada más que ganar de ella que una amistad platónica. —

Besó la frente de Maris.

—Yo no quiero reemplazar a Darling de tu corazón o de su lugar de ninguna manera. Sólo quiero compartir algunas veces. Créeme, entiendo que estés dividida y con obligaciones pesadas. —

Sin embargo, Maris estaba seguro.

—Eso dices ahora, pero—

—Voy a decirlo mañana, también. — Tomó la mano de Maris en la suya y la llevó a su entrepierna para poder presionarla contra su pene dura. Sus ojos grises ardían en Maris profundamente con su amor y sinceridad. —Sólo por pensar en ello, Mari. Confía en mí. Si todavía estás aquí cuando cierro, entonces te puedo prometer una noche que no olvidarás. Y si te vas... Voy a tener el corazón roto. Pero te entiendo y puedo seguir nada más que como personas, amigos platónicos. —

Sí, pero como Ture, quería más. Ansiaba el mismo cuento de hadas que Darling compartía con Zarya. Tener a una persona en su vida con la que poder contar. Para ir a dormir y despertar en los brazos de alguien que envejecería con él. Alguien en quien poder confiar no herirlo o juzgarlo por las cosas en que no podía ayudar.

Alguien que lo acepte, con defectos y todo.

Tal vez su familia había estado en lo cierto. Tal vez él no se merecía nada.

Sin embargo, él esperaba.

Y se odiaba a sí mismo por ello.

Rezando para que no fuera a ser otro terrible error, Maris asintió.

Ture presionó su rostro contra el cabello de Maris para poder inhalar su olor.

—No voy a hacerte daño, Mari. Mi corazón se llena de cicatrices y en trozos, también. No confío a la ligera, pero quiero confiar en ti. —

Esas palabras trajeron lágrimas a sus ojos. Él le tomó la cara de Ture en su palma. — Voy a estar aquí.

Esperando. —

—Entonces voy a cerrar rápidamente... antes de que cambies de idea. — Le dio un ligero beso luego se apartó.

Maris estaba aterrorizado se aburriría y se iría, Ture se apresuró a cerrar y dejar todo limpio de manera que su gente pudiera ir a casa y poder estar con Maris. Pero por alguna estúpida razón, le tomó el doble de tiempo para hacer la tarea más sencilla.

Por favor, no te vayas, Mari...

Maldito seas tiempo, sino, por conspirar contra mí.

En el momento en que regresó a su oficina para hacer la última parte de la documentación, tenía una sensación de malestar en la boca del estómago de que era demasiado tarde.

Se evaporó en el momento en que se abrió la puerta y encontró Maris durmiendo en su sofá. Una lenta sonrisa se extendió por el rostro de Ture cuando notó cómo apareció al muy juvenil y dulce Mari. Sus largas piernas estaban dobladas, y sin embargo, todavía colgaban sobre el borde de la misma. Se había quitado la chaqueta y lo utilizó como una manta improvisada, mientras que tenía su cabeza apoyada en su brazo. Nunca había visto a Maris más a gusto.

O más delicioso.

La necesidad de pasar la mano por esa visión deliciosa fue tan convincente que no estaba seguro de cómo se resistió. Pero él no quería molestarlo hasta que pudiera dar a Maris toda su atención. En silencio, se dirigió a su escritorio. Pero en el instante en que se movía, Maris saltó del sofá en una pose letal.

Se relajó en cuanto su mirada se centró en Ture. —Lo siento. Debería haberte advertido que soy de sueño ligero. —

No es broma. Aquel que se despertó como un soldado, listo para la batalla.

Ture había presentado esa distancia como una advertencia de no hacer ningún movimiento brusco mientras dormía Maris. —No hay problema. Tengo un poco de papeleo para terminar aquí, y yo no quería molestarte. —

Maris cogió su chaqueta del piso.

— ¿Es necesario que me vaya?—

—No. — Ture sonrojó al darse cuenta de lo rápido y contundente que la respuesta salió. —Quiero decir—

Maris cortó sus palabras con una carcajada. — ¿Por qué estamos tan nerviosos alrededor del otro? No he bailado en torno a un hombre así desde los días antes de que yo dijera a Darling que yo era gay, y yo estaba aterrada que echaría y me odiaría. —

Porque nunca he estado enamorado de un hombre así antes...

Ture apenas pudo con esas palabras. Ellas eran la verdad. Tenía un hambre de Maris adiferente de lo que había conocido. Pero era demasiado pronto para decirle eso.

—No lo sé. Creo que es tu fuerte aura que me intimida. —

— ¿Mi fiera aura?—

Ture asintió. —Es como estar en la misma habitación con una bestia salvaje exótico. Eres elegante y hermosa. Cada movimiento es una sinfonía de gracia. Y al mismo tiempo, sé lo fácil que te es tomar una vida y no parpadeas. Qué tan rápido puedes entrar en erupción convirtiendote en un asesino sediento de sangre. —

—No estoy sediento de sangre. —

Ture cerró la distancia entre ellos para alisar los pliegues de la camisa de Maris. —Pero te he visto matar sin remordimiento. Y he tenido una mala racha con las personas que me han hecho daño. Así que... sí, me haces poner un poco nervioso. Yo no quiero que tengas algo de mala retrospectiva y me mates. —

Él le tomó la cara a Ture en su palma como esos ojos oscuros que le quemaron con su intensidad.

—Yo nunca te haría daño, Ture. —

Maris bajó sus labios a los suyos y le dio el beso más dulce que jamás había conocido.

Ture cerró los ojos y saboreó de nuevo. ¿Cómo se espera que esto no era el error Maris temía que lo fuera.

—Creo que mi papeleo puede esperar. —

Maris retrosedió con una risa profunda y dulce.

—El trabajo en primer lugar. Todavía estaré aquí y seguiré siendo difícil para ti. —

Él enarcó las cejas en la última parte. Era tan fuera de lugar por su postura de soldado formal y correcto.

Maris le besó la frente y dio un paso atrás y luego le dio un codazo suavemente a Ture hacia su escritorio.

—Más rápido, hazlo... —

Más rápido y podría comer lo que él ansiaba más.

Mordiéndose el labio, Ture fue a hacer los ingresos y el lote de vales, y la colocación de nuevos pedidos para la mañana. Al mismo tiempo, su mirada seguía vagando a Maris, que estaba sentado en el sofá con su enlace en sus manos.

— ¿Qué estás haciendo?—

Un adorable sonrisa curvó sus labios. —Soy un jugador fuerte. En este momento, me estoy sacrificando viendo quién juega contra mí. —

Eso lo sorprendió. Él nunca habría adivinado Maris era uno de esos.

— ¿Juegas?—

Maris se encogió de hombros. —Era parte de nuestro entrenamiento cuando era un soldado y mientras yo no disfruto una muerte real, el conteo de cuerpos falsos me entretiene en extremo. —

—Nunca hubiera pensado eso de ti. —

—Lo sé, ¿cierto? Debajo de toda esta montaña de sensualidad increíble late el corazón de un niño. —

Ture se rió de la imagen en la cabeza. Una parte de él envidiaba a Darling por un largo pasado que había tenido con Maris.

— ¿Cómo eras cuando eras niño?—

—Empollón. Fatalista. Temperamental... No he cambiado mucho, ahora que pienso en eso. —

—Yo no te calificaría como empollón o temperamental. —

Maris esbozó una sonrisa. —No descargas la responsabilidad en Fatalista. Tomó nota. —

Ture rió de nuevo. —No eres fatalista, Mari. —

—Espera. No me has visto por la mañana. Te aseguro que tengo PMS hasta dos veces... a las tres de la tarde. Ni siquiera Darling quiere tratar con esta perra. —

—He oído algo, te cura el sexo esos síntomas. —

Maris levantó la vista de su juego.

— ¿Perdón?—

Ture se encogió de hombros alegremente.

—Es lo que las mujeres que trabajan para mí dicen. No que yo lo sepa. Nunca me he acostado con una mujer. ¿En serio? —

Sabía de lo Maris le había dicho hace unas semanas que, al menos a diferencia de él, Mari había intentado. Pero él no sabía si Maris lo había hecho alguna vez.

Un buen tono rojo arrastró desde el cuello para cubrirle el rostro.

—Yo estube comprometido con una mujer una vez. —

Esa revelación lo derribó. Es curioso cómo jamás había llegado a sus oídos

— ¿En serio?—

Maris asintió y volvió a su juego.

—Yo la amo todavía, pero no me gusta. Ella no es más de una hermana pequeña. Es por eso que no podía seguir adelante con la boda y fué como supe más allá de que yo dudaba que era gay. Ella quería tener hijos y yo no quería forzarla, y ellos, y a vivir una mentira conmigo. Y para responder a tu pregunta anterior, no tenía más que mi parte justa por las mujeres. Créeme, he intentado todo lo que se podía y ser recto. Realmente lo hice. La última cosa que quería era decirle a mi familia de sangre azul héroes militares despiadados y asesinos que su hijo no era como los demás. Sabía que ninguno de ellos lo tomaría bien, y no me decepcionaron mis temores. —

—Debe haber sido difícil para ti. —

Maris suspiró. —Yo no creo que sea fácil para nadie. Nadie quiere ser diferente, sobre todo cuando eres joven. —

Eso era verdad. Maris, había hecho todo lo posible para negarlo, también. Pero en el final, había sido una batalla inútil. No importa lo que él hiciera, él volvía al hecho innegable de que su cuerpo simplemente no reacciona a una mujer de la manera que lo hacía con un hombre.

Tampoco lo hizo su corazón.

—Entonces, ¿cómo fue lo de Darling?—

Maris se echó a reír. —Yo no lo hice. Me atrapó con mi babeo. —

Subiendo los hombros, Ture no podía imaginar lo terrible que debía ser.

— ¿Te duele?—

—No, a él no podía importarle menos. Eso es lo que me gusta de él. Me dijo que nunca le importó nunca que yo fuera gay, pero que si alguna vez agarró su basura, estaría perdiendo la mía. —

Ture arqueó una ceja.

—Fue divertido cuando Darling, dijo eso. Por lo general soy más divertido, también. Pero estoy de vuelta con ese nerviosismo que lo evoca. —

Ture salió de su escritorio y se movió para pararse frente a Maris. —Me parece que me pongo nervioso histérico cuando tú estas, y eres el que ha sido entrenado para matar. —

Se volvió al juego y salió, se puso en pie. El calor de su mirada quemaba a Ture. —Yo no debería estar aquí. Ni siquiera debería estar pensando en esto. —

—Te lo dije, Mari. Soy un adulto. Yo no juego los juegos infantiles con las emociones de la gente. Yo respeto lo que compartes con Darling y siempre lo haré. Todo lo que

quiero es una oportunidad para demostrarte que no todo el mundo es un idiota. Que yo puedo compartir y te trataré como te mereces ser tratado. —

Él le tomó la mejilla a Ture en la mano.

—No rompas mi corazón, Ture. Se ha roto lo suficiente. —

Ture lo tomó en sus brazos para que pudiera demostrar lo mucho que quería ser parte de su mundo. Cerró los ojos, respiró el olor de Maris —Ven conmigo a casa, Mari. Deja que te abrace he estado muriendo de ganas desde el momento en que te vi entrar en mi celda con dos pistolas ardiendo. —

Él se rió de eso. —Muy bien. Llévame a casa y yo soy tuyo. —

Sin decir una palabra, Ture cerró el restaurante y lo llevó a su transporte.

Maris estaba aún más nervioso de lo que había estado mientras observaba en las sombras y la luz jugando contra las características perfectas de Ture. Mientras que su cuerpo todavía se estaba recuperando de los daños que la Liga le había hecho, Ture tenía muy pocas lesiones externas. Maris esperaba que ninguna de sus propias heridas que se estaban curando interfería con sus planes para esta noche. Todo lo que quería era hacer el amor con Ture hasta que los dos no pudieran caminar.

— ¿Qué haces en la lluvia?— Ture preguntó de repente.

— ¿Perdón?—

—Un extraño pensamiento al azar que tube cuando estabas en la piscina. Dijiste que las lluvias torrenciales podrían exponerte. ¿Qué se hace en días de lluvia? —

—Trato de permanecer dentro Si tengo que salir, voy con gran cantidad de ropa de lluvia y asegurandome de que la lluvia no toca mi piel. —

— ¿Alguna vez has estado expuesto accidentalmente?—

—No como un adulto. La última vez que sucedió, un idiota en la escuela me había tirado fuera de las puertas cerradas de nuestro gimnasio en una tormenta de gran registro mientras me cambiaba de ropa. Darling salió a buscarme y me ayudó a esconderme hasta que volví a la normalidad. —

—Puedo ver por qué lo amas. —

—Si... Me ha visto a través de un montón de demonios. —

Ture dobló una esquina. —Estoy sorprendido, dado su carácter único, que tus padres te enviaron a una escuela con los seres humanos. ¿Eso es normal?

—No, en absoluto. La mayoría de Phrixians ni siquiera conocen a un humano. Son pocos, por lo general sólo se conocen en la batalla. Yo era la lamentable excepción. —

— ¿Por qué?—

—Mandato de la Liga. Querían un miembro de la familia gobernante inmediato estudiara el comportamiento humano para que nosotros no entráramos en guerra contra ellos. No podían tomar a Kyr porque él era el heredero en ese momento, por lo que mi padre hizo un sorteo al azar para el resto de nosotros, y el mío era el nombre que escupió la computadora —

Ture oyó la amargura en el tono de Maris. —En realidad, no eran todos humanos, ¿verdad?—

—No me gustaban mis compañeros de clase. Los seres humanos están bien siempre y cuando sean humanos. —

No podía estar más de acuerdo. — ¿Funcionó el plan de la Liga?—

—No podría haber tenido el hijo gay, no debía haberlo enviado. Así fueron las cosas, mi padre culpaba mi elección personal a la exposición a una especie inferior a una edad tan impresionable. Al final, lo único que hizo fue combulcionar a Kyr a sumarse en las filas de los Campeones y librar su propia guerra contra el resto de los mundos. Y ahora mi padre odia a todos los seres humanos con una locura irracional. —

—Lo siento, Mari. —

—Gracias, pero no lo hagas. No sé qué pasó con Kyr. No era un dealmado hasta los diecisiete años. Algo que él no quiere decir lo cambió para siempre. Fuera lo que fuese, mató la poca compasión que tenía y lo convirtió en el monstruo que es hoy. —

Ture escuchó la tristeza y el arrepentimiento en el tono de Maris. — ¿Todavía lo amas?—

—Él es mi hermano. Yo no soy el que lo repudió. Y aunque no estoy de acuerdo con sus acciones u opiniones, no corto el lazo de sangre que compartimos. —

Ese era el corazón que se había ganado el afecto de Ture.

Ture se detuvo en un pequeño garaje. Maris salió primero y esperó hasta Ture se unió a él. Era un bonito edificio de apartamentos a sólo unas cuerdas del restaurante. Un portero uniformado los dejó entrar

Maris no habló mientras entraban en el ascensor que los llevaba a la planta superior. El hogar de Ture estaba al final de un largo y elegante hall.

Ture abrió la puerta. —Espero que Anachelle este en pleno sueño. —

—Ella no está dormida — Anachelle decía desde un dormitorio en la parte trasera. — Pero ella está cerrando la puerta y poniéndose los auriculares con cancelación de ruido. Los dos tienen toda la diversión que quieran y ni siquiera piensen en que yo estoy aquí. Mi habitación está completamente equipada y me estoy encerrado durante toda la noche. —

Maris se echó a reír. —Realmente me gusta. —

—A mí también me dejaros registrarme con ella y voy a estar de vuelta. —

Maris se quedó en la sala de estar, pero podía oír su intercambio lúdico como Ture mimandola y retandola por estar despierta y no en reposo.

—Ve mamá con tu novio y le dices que sí, tengo los pies hacia arriba. Estoy bien, abuela. —

Ture seguía sonriendo cuando volvió, meneando la cabeza. —Ella es incorregible. — Se dirigió a la cocina. — ¿Quieres un poco de vino?—

—Será mejor que no. Yo no quiero estar borracho. —

Ture arqueó una ceja ante eso.

—Tuve problemas malos con drogas y con la bebida por un tiempo. Realmente no quiero volver a eso. —

—Lo siento. Yo no sabía. —

Maris cubrió con la chaqueta el respaldo de una silla. —No es algo que la gente lleva en un collar alrededor de su cuello. Hey, Universo, soy un adicto en recuperación. —

—Si te hace sentir mejor, tuve un breve período malo con mi control. —

Maris bloqueado una mirada con la que envió un escalofrío por su espalda. —No me hace sentir mejor por ti. Es una mierda estar solo en el infierno. —

—Pero siempre lo había querido decir. —

Maris no hizo ningún comentario. Hubo un breve tiempo, debido a su propia estupidez, cuando había estado solo. Pero trató de no pensar en eso. Y rogó a los dioses que nunca tuviera que pasar por algo así de nuevo.

Ture se acercó por detrás y envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Maris.

—Tengo que decir que luces esta noche deliciosa, pero nada como lo que esperaba. —

Él aspiró cuando Ture jugó en la oreja con los dientes. —No siempre soy una reina extravagante. Tengo momentos ocasionales de gritar normalidad. —

—No me importa la forma de vestir, Mari. Adoro todas las facetas de tu personalidad.

—Él deslizó su mano para ahuecar su cara mientras continuaba girando su lengua alrededor de la oreja de Maris. Su respiración se volvió entrecortada.

Echándose hacia atrás, Maris pasó la mano por el cabello de Ture, y cerró los ojos mientras saboreaba la sensación de ser sostenido y lo tocó de nuevo. Había pasado demasiado tiempo. Y le hacía doler, era una cosa que siempre se le había escapado.

Una relación real con alguien que pudiera dar todo lo que tenía.

Estaba tan cansado de usuarios egoístas. De las personas que fueron dañándolo aún más emocionalmente de lo que estaba.

Con el corazón palpitante, capturó los labios de Ture cuando Ture hundió su mano en los pantalones de Maris y lo acariciarlo. Él gruñó por lo bien que se sentía.

—Estás muy duro. —

Maris sonrió. —He estado así desde que llamaste. —

La ceja de Ture se disparó.

Volviendo a mirarlo, Maris arrugó la nariz. —Tengo la resistencia del tipo que es legendario. — Él le sacó la camisa de Ture y entonces pasó la mano sobre su pecho musculoso. —Y mientras que puedes ser dueño de la cocina, tus habilidades palidecen en comparación con lo que puedo hacer en un dormitorio. —

—Por todos los medios, a ver esas habilidades de las que hablas, mi señor. — Ture jadeó cuando Maris lo recogió y lo llevó como si no pesara nada. Mientras que Ture no era débil por cualquier medio, la fuerza de Maris era inhumana.

Literalmente.

Ture lo guió a la habitación. Cuando empezó a encender la lámpara Maris lo detuvo.

—Yo trabajo mejor en la oscuridad. —

Sabiendo que Maris era consciente de que tenía sus cicatrices físicas, Ture retiró su mano. —La próxima vez, quiero la luz y creo que estoy muy ofendido que acabes de llamar a esto trabajo. —

Profunda risa sonó retumbando en sus oídos cuando Maris lo puso sobre su cama. — Bien entonces. Me gusta mejor en la oscuridad. —

—Eso todavía no suena bien. —

—Sí, bueno, puedo usar mi lengua para hablar contigo o para... —

Ture jadeó cuando Maris jugó con su pezón. Escalofríos extendiéndose en la longitud de su cuerpo mientras se endureció hasta el punto de dolor. —Por supuesto, no dejes que me meta con eso. —

Otra risa cálida le emocionó cuando Maris hizo un camino lento, deliberado y caliente desde el pezón a su abdomen. Él soltó un profundo suspiro cuando Maris le lamió el ombligo mientras magistralmente desabrochó los pantalones de Ture. Levantó las caderas, permitió a Maris a deslizarse y retirarse juntos los zapatos y los calcetines.

Entonces, Maris se amamantó a sus pies. Sus ojos se pusieron en su cabeza mientras el placer lo asaltó. No tenía ni idea de lo bien que se podía sentir. Maris le pasó la lengua por sus dedos rodeándolos cada uno luego el arco de su pie.

No es de extrañar Anachelle se viera tan contento Maris mientras masajeabas sus pies. Es increíble.

Maris mordió el talón de Ture con sus dientes, y luego poco a poco se abrió camino hasta las piernas musculosas de Ture. El olor de su piel le llenó la cabeza, poniendole más borracho que cualquier vino. Desde el momento en que Maris le había visto por primera vez, había estado muriendo por esto. Cualquier hombre que podía tener humor bajo su fuego...

Por no hablar de la lealtad que le había dado Zarya.

Con el corazón palpitante, Maris rozó su mano contra el pene de Ture y se deleitaba en el placer que vio en el rostro de Ture. A diferencia de un ser humano, Phrixians podía ver tan bien en la oscuridad total, como podía, en plena luz del día a la cortesía de ser anfibio. Dado que la luz no podía penetrar en las profundidades del agua, donde muchos de ellos vivían, habían desarrollado esa habilidad hacía mucho tiempo.

Él mordisqueó el hueso de la cadera de Ture mientras Ture enterró su mano en su cabello y masajeaba el cuero cabelludo. Se sentía tan bien que lo toquen de nuevo. Es tan bueno estar con alguien que podía respetar.

Muriendose de hambre por la intimidad, rozó con los labios la punta del miembro de Ture luego lo metió lentamente en la boca.

Ture gritó cuando Maris se lo tragó entero. Él negó todo ante la sensación de la respiración y la lengua de Maris en su cuerpo. Nunca nadie había sido tan profundo con él. Maris no había exagerado sus habilidades en lo más mínimo. Era como si Maris tomara su placer en dar a los demás.

Cuidadosa y lentamente para no hacerle daño, Ture empujó sus caderas contra la cabeza de Maris mientras las manos de Maris rozaron su cuerpo, lo que aumentaba cada lamida.

Ture quería quedarse así, para disfrutar durante todo el tiempo que pudiera, pero fiel a Maris gozando de... No podía durar. Maris provocó demasiado placer en el cuerpo de Ture. Muy pronto, se encontró en una explosión de éxtasis puro.

Y aún así Maris le probó. Él no se inmutó o retiró. No fue sino hasta que había tomado hasta la última gota de su placer .

Jadeando y débil, Ture estaba allí y girando la cabeza.

—Eso fue increíble. —

Maris no habló mientras lentamente besó su camino hasta el estómago de Ture hasta llegar a su pezón otra vez. Parecía tener una afición por eso. Su lengua se arremolinó a su alrededor mientras Maris levantó las caderas de Ture. Se apartó un poco y luego se deslizó dentro.

Ture gimió en voz alta mientras Maris empujó contra él con una habilidad increíble. — Más duro, Mari. —

Maris mordió el labio mientras saboreaba las palabras. Catando la mejilla de Ture, lo miró a los ojos. —Eres hermosa. —

Ture volvió la cara para poder besar la palma de Maris. —Yo palidezco en comparación contigo. —

No se había equivocado. Maris fue marcada dentro y por fuera. Demasiados años de tratar de vivir una mentira, de tratar de complacer a la gente que no se había preocupado por él, habían pasado factura. Había estado en el infierno y que había sido cauterizado por cada llama.

Pero ahora, con Ture, se sentía casi normal. No tenía ningún sentido para él. Sin embargo, por alguna razón, era como estar en casa.

Clavó la mirada en esos ojos grises inteligentes y se perdió por completo. Un instante más tarde, se sacudió con su propia liberación que se produjo finalmente.

Ture lo abrazó mientras él jugaba en el cabello de Maris. Una dulce sonrisa curvó sus labios. — ¿Cuándo te quitas la ropa?—

Maris se rió por el hecho de que Ture no se había dado cuenta que había despojado de ella poco a poco entre el placer. —Te lo dije, yo soy muy bueno. —

—Sí, cariño, lo eres. —

Maris se movió al lado de Ture para que él pudiera sacar sus brazos y abrazarlo.

Ture puso su mano sobre la de Maris mientras se apoyaba en su pecho y pasó una pierna sobre los muslos de Maris. —Me estremezco ante la cantidad de persona que ha estado con la adquisición de tu nivel de experiencia. —

Sumiéndose en algo que odiaba pensar o hablar, Maris suspiró. Desafortunadamente, él también sabía que no debía mentir sobre eso. Tarde o temprano, Ture se enteraría y bien podría aceptarla o seguir. Y si iba a hacerlo, Maris prefería que Ture lo supiera antes de que varios de sus afectos se arraigaran. — ¿Quieres la verdad?—

—No... pero sí. No me gustan las mentiras. —

Con una respiración profunda para tomar valor, Maris se preparó para la ira de Ture y la condena moral.

—Yo era una puta. —

—Mari, no debes insultarte a ti mismo así—

—No, Ture. Yo era una prostituta capacitada. Me compraban y vendían. —

Ture se puso rígido. — ¿Qué?—

Aquí se trata...

—No te preocupes. No estoy enfermo. He hecho la prueba a fondo. —Apretó los dientes cuando el dolor se lanzó hacia delante para romper su corazón. —Y fue hace una eternidad... Cuando mis padres se enteraron que era gay, me repudiaron. Mi padre se llevó todo lo que tenía y lo destruyó. Incluso la ropa, y el dinero que había ganado legalmente. Todos mis bienes fueron confiscados por el gobierno Phrixian belleza de tener padres nobles con influencia política. Yo no tenía nada, excepto el traje de batalla en la espalda, y el puñado de créditos en el bolsillo. Me daba vergüenza decirle a Darling... o a cualquier persona, para el caso, las cosas que me habían hecho. Humillado y con ganas de escapar de los horrores de mi vida, así me encontré. Como yo no quería firmar como un soldado o un asesino, y no tenía absolutamente ninguna otra habilidad comerciar, terminé con el primer chico dispuesto a tomarme, pensé que él se preocupaba por mí, pero él era un esclavista, en busca de presas fáciles. Una semana, y me había enganchado a las drogas y me vendió a un burdel. —

—Oh, cariño... —

Maris saboreó la falta de condena cuando Ture pasó la mano por el pelo y le dio un beso en los labios.

—Lo siento mucho, Mari. ¿Cuánto tiempo estuviste ahí? —

—Más de lo que querría admitir. Yo probablemente aún estaría allí, Darlin había reventado el infierno para encontrarme, arriesgando su propia seguridad con su tío por hacerlo. En el momento en que él me encuentra, estaba tan mal y enfermo que ni siquiera lo reconocí. —

Pero Maris nunca olvidarían la mirada de Darling, mientras me envolvía en una manta para cubrir mi cuerpo desnudo en esa sucia y asquerosa cama en la habitación donde había sido encarcelado y encadenado. Furioso por lo que me habían hecho contra mi voluntad, Darling me había puesto cerca de su pecho. Había estado igual de furioso de que no había acudido a él cuando necesitaba ayuda.

—Darling me sujetó junto a su corazón y me dijo que me iba a llevar a casa con él, y que yo esclavista sería condenado. Que nunca me dejaría sufrir tanto tiempo como él vivió. Y él tuvo que luchar mucho para que me libere. Putas entrenadas valen mucho dinero. Enviaron a todos los que tenían para detenerlo. —Y Darling había pasado a través de ellos y llevó a cabo mi rescate.

Él sonrió a Ture. —Como muestra de mi gratitud eterna por rescatarme, yo vomité lo todo de camino a casa. No dijo una sola palabra al respecto. En cambio, él me llevó a su amigo Nykyrian y ellos, con Syn, me hicieron volver a estar saludable. Y tan pronto como yo estaba a salvo, Darling encontró al tipo que yo conocí y el traficante de esclavos que me había poseído en el burdel y supo que me había vendido. —

—Sólo por eso, me encanta Darling. —

Maris se burlaba. —Eso dices ahora... —

Ture se levantó para mirar hacia él. —Siempre voy a decirlo, Mari. Él te salvó para mí. Yo le debo por eso. —

Sin embargo, Maris no lo creía. Había tenido muchos chicos diciendo que nunca se pondrían celosos de Darling y en el tiempo, ninguno de ellos había sido capaz de tolerar el hecho de que si Darling lo pedía él, iría sin dudarlo

De día o de noche.

Le debía demasiado a Darling ¿no?

Maris llevó a Ture contra él y le acunó la cabeza en el centro de su pecho. Se movió un poco para que el cuerpo de Ture yaciera entre sus piernas.

— ¿Qué hay de ti? ¿Cómo reaccionaron tus padres cuando se enteraron? —

—Así como el tuyo. Mi papá tiró todo lo que tenía en el césped y le prendió fuego. Luego se mudaron y se aseguraron de que no tuviera a su nueva dirección. Ellos se mortificaron ante la idea de que nadie conociera la verdad, por lo que dijeron a todos nuestros amigos y familiares que me había muerto. Incluso celebraron el funeral. —

Maris se estremeció cuando la ira primitiva fue a través de él. Él nunca entendería la crueldad de los demás.

Especialmente no en contra de sus propios hijos. — ¿Es una broma?—

Ture negó con la cabeza.

Maris suspiro de dolor y simpatía. —Mi madre quemó mi registro de nacimiento y mi padre tenía todos mis archivos borrados de los archivos del gobierno Phrixian. Por un tiempo, no pude hacer nada... ni siquiera podía alquilar un lugar para vivir. Pobre Syn tuvo que forjar todos los registros nuevos. Pero está bien. Me afectó dos años de descanso a mi edad. —

Ture rió. — ¿En serio?—

Sonriendo, él asintió con la cabeza. —Tengo muy buenos amigos. —

—Y yo tengo una amante increíble. — Ture se acercó para besarlo.

Maris cerró los ojos y se dejaba acariciar por esas palabras y la sensación del cuerpo de Ture en la parte superior de su cuerpo. Esto era por lo que había revoloteado de un amante a otro con más frecuencia que la mayoría de la gente cambia sus sábanas. Manteniendo relaciones físicas y cortas, sin compromiso ni sentimientos reales. Era mucho más fácil que tener el corazón roto. Pero para ser sincero, mataría por la comodidad de conocer su persona y no le dejaría ir. Este era su mundo y seguirá siendo así, para siempre.

Sólo una vez.

Rodando a su lado y luego pasando rápidamente de nuevo por la cama, Ture rodó contra. Maris y sonrió cuando él enterró la cara contra la nuca de Ture y aspiró el cálido aroma de su piel. A Ture sinceramente, se lo había perdido más de lo que quería admitir. Desde que Ture había vuelto a su casa, Maris se había sentido extrañamente a la deriva. Como si algo le faltara.

Pero esa sensación había desaparecido por completo ahora. Se sentía mejor de lo que se había sentido en mucho tiempo.

La cabeza de Ture apoyó en su bíceps y el otro brazo de Maris le cubría las costillas a Ture para poder sostenerlo cerca de su pecho. Cerró los ojos y se perdió a ésta sensación perfectamente y trató de no pensar en el día en que vendría cuando Ture aprendiera a odiarlo y salir de su vida.

Pero nada hubiera durado. No está mal...

Y sobre todo, por lo bueno.

CAPÍTULO 6

Maris se despertó en una cama vacía, por el olor más increíble que jamás había oído flotando en el ambiente. Hizo un estruendo su estómago y calambres por el hambre. Salivando salió de la cama y vio el manto que había dejado Ture encima de su ropa en una silla cercana.

Él se lo puso luego fue a investigar el aroma cálido. Cauteloso, mantuvo los ojos abiertos por Anachelle que estaba todavía bien atrincherada en su habitación, o se ha ido. Como no tenía tantas cicatrices en sus piernas como en el resto de su cuerpo, no le gustaba que los demás lo vieran. Tuvo la sensación de hambre no habría sido tan feroz, y podría haberse vestido primero.

Después de que su nariz, encontró a Ture solo en la cocina.

Como si sintiera su presencia, Ture se volvió con una sonrisa. —Hola, cariño. ¿Has dormido bien? —

Sorprendentemente, lo que tenía. — ¿Cómo lo hiciste tú? —

—Al igual que un bebé. — Ture dio un beso rápido en los labios y luego regresó a su cocina.

— ¿Dónde está Anachelle? —

—Se fue hace unos pocos minutos para una cita con el doctor. — Le entregó a Maris un vaso de jugo.

—Recién exprimido, con mi propia salsa y mezcla de especias que está garantizada para despertar incluso a los noctámbulos más intransigentes. —

Buena suerte con eso. Ni siquiera los ejercicios militares lo habían conseguido, por lo tanto conseguí casi la mitad de mis cicatrices físicas. Pero cuando Maris bebió, lo hizo despertar, y estaba delicioso. —Maldita sea, eres un dios en la cocina. —

—Prefiero la diosa. — Ture movió las cejas con orgullo.

Sonriendo, se acercó un poco más. — ¿Puedo hacer algo para ayudar?—

— ¿Quieres picar la cebolla?— Ture hizo un gesto hacia la isla donde le esperaba.

Maris se trasladó a la tabla de cortar. Junto a ella, Ture había cortado en cubos un bistec. Él tomó el cuchillo que estaba entre los dos y luego llegó a la cebolla.

Ture dejó escapar un grito de protesta. —Oh Dios mío, ¡deténte! No te muevas. —

Desconcertado por el pánico en la voz de Ture, frunció el ceño. — ¿Qué?—

—Te lo juro, eres tan mortal en la cocina como en la batalla. —

Totalmente confundida, Maris miró fijamente. — ¿Qué?, — Repitió.

Ture tomó el cuchillo de la mano. —La contaminación cruzada. ¿Tu madre no te enseñó nada? —

—No acerca de la cocina. A los príncipes no se les permite hacer exactamente esto. Por lo demás, yo no sé en qué parte de nuestro palacio esta la cocina. —

Ture pausó. —Me olvidé por un momento que eras de la realeza. De todos modos, nunca se utiliza la misma tabla de cortar y el cuchillo en la proteína que se utiliza en las verduras. Seré compasivo, contigo hombre. ¡Vas a matarnos a todos! —

Maris se rió de su indignación. —Lo siento. —

Ture apretó el brazo cuando le dio un codazo a Maris poniéndolo lejos de la comida cruda. — ¿Puedes mezclar un huevo?—

—Puedo intentarlo. Nunca lo he hecho antes, pero soy bueno en revolver pensamientos de la gente. ¿Cuánto más difícil es para confundir a un huevo no verborrágico? —

Ture negó con la cabeza. —Ven aquí y deja que te enseñe cómo se hace. —

Maris obedeció. Ture lo llevó a interponerse entre él y la cocina, donde había una sartén un poco de aceite se calienta sobre una llama abierta. Tomando su mano en la suya, Ture llevó a los huevos y sacó uno fuera. Mostró a Maris cómo romper con una sola

mano y se la puso en la sartén, a continuación, utilizando una espátula para mezclar en ella.

En realidad fue muy guay.

A continuación, Ture le mostró cómo poner el huevo en un plato luego rociandos una salsa rojiza sobre él.

—Mira, ahora sabes cómo cocinar. —

Maris sonrió con orgullo. —Puedo alimentarme. ¿Quién se imaginaría? —

De repente, Ture hizo una mueca. —Bueno, sí, puedes cocinar un huevo ahora, y sin morir en el proceso. —

— ¿Cómo es eso?—

Ture cogió la mano de Maris y se volvió a mostrar la clara de huevo cruda en su piel. — Los gérmenes, bebé. Son unos asesinos muy silenciosos y más que los mejores asesinos de la Liga. — Llevó a Maris al fregadero para poder lavarlo.

Para su sorpresa, Ture no se alejó. Más bien, él le lavó las manos a Maris y él jugó con la cinta que se alargaba con el contacto prolongado con el agua.

Maris contuvo la respiración ante la sensación de los dedos de Ture deslizándose él sobre su piel y las correas que siempre fueron mucho más sensibles en su forma acuática. Planteó escalofríos en todo su cuerpo. Y notó el cambio en la respiración de Ture, también.

Él cerró el agua luego deslizó su mano por el pecho de Maris, abriendo su túnica para que pudiera rozar su mano sobre la piel de Maris. Chupando su aliento bruscamente, Maris se reclinó en los brazos de Ture y tomó su cabeza en la mano. Podía sentir la fuerza con la que Ture estaba en contra de sus nalgas.

—Recuérdame que siempre deje el huevo en la mano cuando estoy en la cocina. —

Ture rió en su oído mientras se hundía su mano hasta acariciar suavemente mientras él sacó la bata de los hombros de Maris y la dejó caer al suelo. Llegando alrededor de su espalda, Maris tiró los pantalones de Ture abajo para que pudiera regresar el favor. Ture lamió la oreja, haciéndolo aún poner más caliente antes de que Ture aceptara la invitación y se deslizó dentro.

Maris gruñó de placer mientras Ture empujó contra él y le acarició el pene.

El aliento caliente de Ture cayó contra su cuello mientras mordisqueaba y jugueteaba con su piel. Maris aspiró bruscamente. —Me encanta cómo te sientes. —

—Tú también, cariño. — Ture lamió su cuello mientras le acariciaba aún más rápido.

—Oh mierda. Pensé que estarías solo. —

Ambos se congelaron ante el sonido de una voz masculina en la puerta. Alto, rubio y muy guapo, el hombre parecía estar en sus veinte.

Ture retrocedió inmediatamente y se colocó los pantalones, luego se trasladó en torno a él bloqueando la visión del hombre con Maris, que rápidamente tomó el manto del suelo y se lo puso mientras trataba de calmar su respiración.

— ¿Qué demonios estás haciendo aquí, Bristol? Se suponía que nos vemos en el restaurante más tarde. —

—No podía esperar a verte. — Sus ojos azules se fueron a Maris. Se estrecharon peligrosamente con un odio que azotó a Maris como un golpe físico. —No tenía idea que te estaría interrumpiendo con otro hombre. —

Ture gruñó bajo en su garganta. —Voy a estar de vuelta. — Agarró Bristol por el brazo y lo arrastró fuera de la cocina.

Maris oía discutir en voz baja, lo que le dio aún más curiosidad por Bristol. ¿Quién era?

Más importante aún, ¿qué quería con Ture?

Ture le había mentido acerca de tener otro amante?

Cuando Maris se dirigió a la ducha, Bristol salió de la oficina de Ture y arqueó una ceja. Se pasó una mueca penetrante sobre el cuerpo de Maris. —Te ves muy familiar. ¿Trabajas en el restaurante de Ture? —

—No. —

—Bristol— Ture ladró. —Déjalo en paz y vete. ya! —

—Sí, Su Alteza Real. — Bristol volvió a Maris. —Espero que te trate mejor de lo que me trató. — Con esas palabras de despedida viciosas, se fue.

Ture salió de la oficina y se congeló cuando captó la expresión en el rostro de Maris. Parecía como si le hubieran dado una patada en la ingle. Pero peor que su palidez fantasmal fue el dolor en sus ojos oscuros.

Maldito seas, Bristol, idiota!

Cuando llegó a tocar Maris, Maris dio un paso atrás.

—Mari, él es mi hermano, — dijo rápidamente. —Lo juro. Él sólo viene alrededor cuando quiere dinero. —

Maris expulsó un aliento alargado cuando esas palabras por fin tomaron el aguijón de sus sentimientos heridos. — ¿En serio?—

Ture asintió. —Tengo fotos de la pequeña punky de nuestra infancia, así como fotos de

familia. Estaré más que feliz de mostrartelas a ti. Se limitó a decir cosas que te hagan daño y arremeter contra mí. Es un bastardo con ese rango. Aquí, te lo demostraré.

Entró de nuevo a su oficina.

Maris cogió del brazo para detenerlo. —Tú no tienes que tomar fotos. Te creo. —

Ture dio marcha atrás y tiró de Maris a un abrazo. —Lo siento mucho. Yo no te hubiera herido por nada y podría hacer un montón de cosas, pero no engañar a los demás. Nunca. —

Maris le apretó y entonces dio un paso atrás. —Si él es como el culo, ¿por qué sigues dándole dinero?—

—Porque soy estúpido. Mi hermana murió cuando éramos niños y Bristol me molesta, no puedo soportar la idea de que algo le suceda. Además, es el único miembro de mi familia que todavía me habla. —

Maris le besó la cabeza. —Lo siento, cariño. —

Ture colocó su cabeza sobre el hombro de Maris. —La lealtad es una mierda. —

—Sólo cuando se administra a la persona equivocada. —

Ture envolvió con sus brazos alrededor de él. —¿Sabes cual es mi miedo, Mari?—

—No, cariño. —

—Que descubrás tu Darling pronto, y me dejes como todo el mundo lo hace. —

Frunció el ceño mientras trataba de dar sentido a eso. —¿Tu Darling es tu hermano?—

—No. Mi restaurante. Absolutamente me consume, y es por eso que nunca he mantenido un solo novio. Al principio, a todos les encanta la idea de entrar en uno de los restaurantes más exclusivos del planeta sin una reserva, y comer de forma gratuita. Pero después de unas semanas o meses, se ponen celosos y enojados que no puedo tomar más de un día de descanso cada dos semanas. Que ocupa mi mente, día y noche. Por eso me paso casi todo el tiempo de vigilia allí. Los hombres son celosos de otro hombre. En mi caso, es un objeto inanimado por lo que no comprenden. —

Maris se apartó para sonreírle. —Prometo que nunca voy a tener celos de un edificio. —

Ture rió. —Eso es lo que dicen todos. —

Maris pasó el dedo por la mandíbula de Ture. —La pasión ardiente, me sacas. Eres propietario de un negocio exitoso. No se puede cerrar y marcharse. Sin el restaurante te pierdes todo lo que tienes y todo lo que has trabajado. Debe ser tu objetivo principal. —

—Tú eres la única persona que alguna vez ha entendido eso. —

Maris le besó. —Si ese es tu peor miedo, dejarlo a un lado. Yo sé lo que se necesita para

tener éxito, y nunca te daría el estrés de cuidar de los negocios. Es como cuando yo era un soldado. Hay que mantener la concentración. Tomar la vista de la misión y perder la cabeza. La última cosa que necesitas es un idiota que te de un dramatismo innecesario.

—Y es por eso Te amo, Mari. —

Maris se congeló cuando esas palabras lo golpearon como un golpe. Quería creer. Y lo quiso. Pero no pudo. Hubo demasiadas personas que lo habían herido. El amor era tan fácil de profesar. Si llega demasiado fácil, entonces tiene una muerte rápida. Él lo sabía.

Ture ahuecó su mejilla. —Lo sé, Mari. Veo el miedo en sus ojos. Al igual que con mi restaurante, voy a conseguirlo. Pero voy a demostrarte que yo puedo compartirte con Darling y no seré celoso. Acepto el hecho de que nunca voy a tener la parte de ti que lo hace. Más bien, quiero crear mi propio lugar en tu corazón, y siempre voy a tener una parte de ti que no lo hace. —

—Y ¿que es eso?—

Ture sonrió cuando tomó la mano de Maris. —Este cuerpo voluptuoso que me pone loco de lujuria. Te juro, incluso si yo fuera recta, me encantas. —

Maris capturó sus labios y lo abrazó. No rompas mi corazón, Ture. Pero en el fondo, sabía que Ture lo haría.

Tarde o temprano, todos los hombres lo hicieron.

Incluso Darling.

CAPÍTULO 7

Ture se congeló cuando él tomó un minuto para mirar a Maris interactuando con su personal. Durante las últimas tres semanas, que habían estado juntos día y noche, casi sin interrupción. Todavía le sorprendió que Maris aún tenía que ponerse de los nervios. Nunca había estado con nadie por esa cantidad de tiempo sin tener al menos una discusión sobre algo.

Y el personal amaba a Mari.

Incluso Bertram y Bertram odiaba a todos.

Tenía las manos cubiertas por guantes de goma, Maris se situó en el fregadero, por lo que ayuda a enjuagar los platos ya que uno de los lavavajillas se había arruinado y tenía que salir las cosas. Vestido con su traje de cuello alto caballo negro con rayas reflectantes blancas, Maris fue un espectáculo extraño con el delantal blanco que lo

cubría. El acolchado cosido de cuero que le protegía cuerpo a Maris cuando conducía su motocicleta y abrazaba cada centímetro de su cuerpo musculoso y ahuecaba su culo de una manera que debería ser ilegal. Maldita sea, se veía tan robusto y masculino que era difícil para Ture la respiración.

Lo mejor de todo, a Maris le había comenzado a crecer el pelo para Ture. Y puesto que no se había afeitado en dos días, tenía una hermosa sombra de barba que no ayudaba a la erección de Ture en lo más mínimo.

—Estás tan enamorada de él, — Anachelle susurró cuando se detuvo a su lado.

— ¿Eso es obvio?—

Ella asintió con la cabeza. —Estás lamiéndolo con sus ojos absolutamente. —

Riendo, Ture negó con la cabeza hacia ella. —Eres terrible. —

—Hey, yo no soy el que abusa mentalmente del pobre hombre que está tratando de lavar los platos para ti. —

— ¿Nadie te ha dicho que es una mala idea acosar a tu jefe?—

—No. Debo haberme perdido ese correo electrónico. —Arrugando la nariz juguetonamente, se dirigió de regreso a su esquina a doblar servilletas cubiertos y especies.

Ture se acercó al horno y sacó su último experimento. Por lo menos una vez a la semana, intentaba algo nuevo. Por suerte, olía bien. Cortó un pedazo pequeño y se lo llevó a Maris para que pudiera ser su conejillo de indias.

Maris se sacó los guantes antes de que obedientemente abriera la boca y dejó a Ture para colocarlo en la lengua.

— ¿Y bien?—

Maris masticó luego frunció el ceño.

Ah, mierda. Nunca había hecho eso antes. Ture se desinfló. — ¿Qué falta?—

—Algo... —Maris inclinó la cabeza y lo besó con fiereza. Tiró hacia atrás, y sonrió. — Sí, eso fue sin duda el ingrediente que faltaba. — Le guiñó un ojo. —Es perfecto. Delicioso. ¡Tienes que probarlo. —

Ture le entregó el tenedor para lavarlo y había comenzado de nuevo con el asado cuando vio a un camarero que parecía que estaba a punto de llorar. Él desvió rumbo hacia él. — ¿Qué pasa?—

Tyryn suspiró. — El cliente desagradable. —

Su visión se oscureció ante la palabras Tyryn cogió dos platos y los puso en una bandeja de servir. — ¿Son los de esa mesa?—

Él asintió con la cabeza. —Tal vez con la cuarta va la vencida. —

— ¿En cuarto lugar?—

—Fue poco hecha. Y luego demasiado frío. —

Ture tomó la bandeja de sus manos. —He aquí, yo me encargo de eso. Te tomas media hora y descansa. Voy a regocijarme y cubrir la sección... ¿Qué mesa? —

—Treinta y cuatro, y gracias, jefe. —

—No hay problema. — Ture se dirigió hacia la puerta del comedor.

Maris frunció el ceño cuando vio a Ture que dejó con una bandeja y un gesto importante. Eso es raro. Se acercó a Tyryn que ahora estaba sentado en un taburete con la cabeza en la mano como si tuviera una migraña masiva. —Hey, ¿qué pasó?—

—Dos palabras. Huele. Culo. —Suspiró Tyryn. — Aristos entró y decidió que nada era lo suficientemente bueno para ellos y que el restaurante estaba sobrevalorada. —

Maris hizo una mueca. Ture sería devastadora si atacaban su orgullo y alegría. Tirar de la plataforma, se dirigió a la ventana y se asomó para ver quién estaba en la mesa del problema. En el momento en que miró se centró en los alborotadores, montada en su furia. Brux Nylan y su mejor amigo Aston Hyrun. El padre de Nylan era un senador que había escandalizado a Darling en su cumpleaños, y casi le había costado la vida. Aston era un pinchazo él y Darling había ido a la escuela juntos. Uno que había sido amigo de Crispin. Y el mismo bastardo que había arrojado a Maris a la lluvia, desnudo, y cerró la puerta.

Temblando por el peso de su ira, Maris salió de la cocina y Ture no tenía idea de la magnitud de maldad que iba a encontrar.

Nylan escupió la comida de la boca en el plato. —Esto es lo peor. Inaceptable. ¿Cómo puede ser esto posible, en el restaurante cuando se sirve comida para perros? —

La mirada de dolor en el rostro de Ture atravesó su corazón. Incapaz de soportarlo, Maris se detuvo junto a Ture y puso su mano sobre su hombro. —Vas a tener que perdonar, Tur. Están tan acostumbrados a aceptar de lamer las botas que todo lo demás tiene un sabor extraño. Tal vez si sumerges el alimento en la tierra, van a encontrarlo más de su agrado. —

Aston frunció los labios mientras miraba sobre el restaurante. —Bueno, bueno, mira quién está aquí. Estoy sorprendido que Darling te aleje de sus rodillas lo suficiente como para abandonar el palacio. ¿O es que tomas el papel perra? Nunca he averiguado quién de los dos es la mujer. —

—Oh, cariño, la perra soy yo. Si tuvieras un pene lo sabrías absolutamente. —

Aston se puso de pie, pero Maris no parpadeó ni dio marcha atrás.

Maris pasó a Aston con una sonrisa burlona. — ¿Has perdido la lengua o los nervios?—

—No quiero tener sangre en mí y coger cualquier enfermedad que tengas. —

—Entonces, por supuesto, voy a mostrarte la puerta... o ¿prefieres salir a través de una pared? —

—Vamos, — dijo Nylan, poniéndose de pie. —He perdido el apetito. —

—Ha perdido más que eso. —

Maris miró por encima del hombro de Nylan para ver a Drake de pie allí con una expresión en su cara que decía que había oído la mayoría de esta conversación.

Drake dio un paso atrás para que sus guardias tubieran acceso a los dos hombres. — Brux Nylan y Aston Hyrun, que estan a la vez bajo arresto por traición y cualquier otro cargo que se me ocurra mientras como. — Un brillo maligno brilló en los ojos de Drake cuando encontró la mirada de Maris. — Creo que ambos vamos a encontrar todo acerca de la posición de perras en la cárcel. —

— ¡No puedes estar hablando en serio!— Gruñó Aston.

—Esto es una barbaridad!— Gritó Nylan. —Voy a llamar a mi padre. —

Drake le dio una palmadita en la mejilla. — Si haces ese, puddin. No puedo esperar a que tu padre haga frente a mi hermano. —Sonrió a Maris. — Probablemente deberíamos vender entradas para ese evento, eh, Mari?—

—Por supuesto. —

Los guardianes de Drake salieron mientras gritaban obscenidades, Maris miró a su alrededor a los comensales sorprendidos. —Lo siento por el drama, a todos. Dos delincuentes que están detenidos siempre es noticia. Sin embargo, para hacer las paces con todo el mundo, sus cenas corren por mi cuenta. —

Ture quedó asombrado con su extraordinaria oferta.

Drake se inclinó para susurrarle a Maris. —Voy a cubrir por ti. —

—No tienes que hacerlo. —

—Entonces vamos a dividirlo. —

—Si te hace sentir mejor. — Frunció el ceño Maris. — ¿Por qué estás aquí?—

Drake inclinó la cabeza a una hermosa rubia sentada en una mesa. —Su cumpleaños. Le impresionó que te tenga a ti aquí, gracias por esto, por cierto. —

Maris puso los ojos en blanco y lo poco que tardé en hacerte feliz Drake. — Gracias por tu ayuda. —

—No hay problema. No me gusta que la gente insulte a ninguno de mis hermanos. —Él levantó la mano a Maris.

Cuando Maris la tomó, Drake le tomó en sus brazos. —Te quiero, hermano. —

—Yo también te quiero. —

Drake le dio una palmada en la espalda y luego regresó a su cita.

Maris se detuvo cuando captó la mirada extraña en el rostro de Ture. —Lo siento si te da vergüenza. —

—No me avergüences. No puedo creer que hayas venido a mi rescate. —

Maris rozó con los dedos en la barbilla de Ture. —Te dije que no dejaría que nadie te haga daño. Eso incluye personas de clase baja insensibles. —

Ture ayudó a Maris a limpiar la mesa lo llenaba de asombro. Nunca nadie se había puesto de pie para él antes. Miró a Drake que se reía con su compañero. El príncipe era mucho más guapo de lo que parecía en las fotos del estado. Y Ture podía comprender la devoción de Maris a la familia real. Lo hicieron sentir de una manera que pocas familias lo hacían.

Por encima de todo, ellos miraron la espalda del otro.

Cuando regresaron a la cocina, Maris dijo a los camareros que le trajera las fichas de los comensales que habían estado presente durante el enfrentamiento.

Ture le tocó el brazo. —No tienes que hacer eso. —

—Sí, lo debo. Yo no voy a tener un restaurante lleno de gente hablando mal de mi hombre o su negocio por algo que yo hice. ¿Qué clase de perra crees que soy? —

El aliento de Ture quedó atrapado en su garganta. Era la primera vez Maris se había referido a ellos como pareja o usado cualquier tipo de término de propiedad suya. Maris ni siquiera se había dado cuenta de que lo había hecho mientras volvía al lavado de platos.

Pero Ture lo había oído y trajo lágrimas a sus ojos. Para Maris, este fue un gran paso.

Y eso significaba para él el universo.

Horas más tarde, Ture estaba limpiando el horno cuando sintió a Maris detrás de él. Cuando se volvió, Maris le dio un ligero y dulce beso.

—Estoy a punto de acabar las entradas y los gastos. ¿Quieres que lotee el resto? —

Ture se mostró sorprendido por la oferta. — ¿Sabes cómo?—

Maris sonrió. —Yo lo hago. Ana me enseñó. —

—Pues sí. Por favor. —

—Sabrás, yo también puedo hacer las órdenes y las nóminas. —

—Oh Dios mío, yo te amaré para siempre si las hicieras. —

Una luz malvada entró en los ojos oscuros de Maris. — ¿Para siempre?—

—Y algo más. —

Maris le apretó el brazo antes de ir a la oficina de Ture para hacer el papeleo que Ture despreciaba con cada parte de su ser. Él había querido decir lo que dijo. Si Maris no había sido perfecto antes de esto, esto tendría que serlo.

— ¿Ture?—

Miró a Bertram.

—Terminé el comedor. ¿Hay algo más que necesites que haga? —

—No. Te dejaré ir. Gracias por ayudarme. —

—Es un placer. —

En realidad, no lo era. Bertram había puteado en voz baja todo el tiempo. Pero él era fiable y, la mayor parte del tiempo, muy eficaz en su trabajo.

Ture lo acompañó hasta la puerta y le deseó buenas noches antes de cerrar de nuevo y comprobar los baños. Satisfecho todos se habían ido, se dirigió a la cocina para terminar la última parte de la limpieza y ordenar.

Tan pronto como lo hizo, se fue a su oficina para encontrar las órdenes de entrada de Maris. Sus manos volaron sobre las teclas. Él era mucho más competente en eso que Ture.

Él dio un paso adelante y se detuvo cuando vio una bolsa grande en el sofá. — ¿Qué es esto? — le preguntó con el ceño fruncido.

—Fue entregado después de que Ana se fue a su casa. Es sólo un par de cosas que me dieron para el bebé. —

Ture sonrió. Cada día algo nuevo aparecía que Maris había comprado o para el bebé o Anachelle. —Tú sigues con esto y todo el mundo va a pensar que eres el padre del bebé. —

—No puedo evitarlo. Zarya y Darling me siguen enviando correos electrónicos por mi opinión sobre las cosas que están comprando para su Rugrat y cuando los veo y me gustan, quiero para Ana, también. Un bebé necesita ser mimado. —

—Estás haciendo un trabajo impresionante. — Ture parpadeó para contener las lágrimas en la generosidad a Maris. Nunca había conocido a nadie con un corazón más grande, y el hecho de que todos los que le habían hecho daño a Ture querían su sangre.

Cómo no amar y adorar a Maris?

Él se movió para colocarse detrás de la silla para que pudiera codearse con Maris mientras que él terminaba. — ¿Qué más tienes?—

—Sólo esto, y entonces he terminado. —

—Wow, eres rápido. —

—Esto no es nada. Trata de hacer informes de vuelo, esquemas, controles y planes de todas las noches después de haber pasado todo el día en la patrulla. Si me olvido de pedir chalotes, la vida de nadie se va a acabar y no voy a estallar en llamas en un instante antes de que el vacío del espacio rasgue mi nave. —

Ture encogió los hombros. —No me gusta esa idea. —

—Yo tampoco y me hubiera gustado mucho menos lo que habría hecho. — Echándose hacia atrás en la silla, Maris miró mientras enviaba la orden de entrada —Todo hecho. —

—Listo, — Ture repitió volvió la silla para que Maris se enfrentara a él. —Hmmm, creo que mereces una recompensa de algún tipo. —

Maris arqueó la ceja. — ¿Qué tipo de recompensa?—

Mordiéndose el labio, Ture se encogió de hombros. —No sé.... —

Maris se congeló ante la mirada caliente en los ojos de Ture mientras pasaba sus manos por los muslos de Maris. Él se endureció al instante.

Ture a horcajadas sobre sus piernas y luego se dieron en un beso abrasador.

Gruñendo de placer, Maris se pasó las manos bajo la camisa de Ture, en los duros músculos. —Sigue con esto y nunca tendrás que hacer el papeleo de nuevo. —

Ture rió cuando ahuecó la cara de Maris que se desabrochó los pantalones. Con la respiración entrecortada, se deslizó hasta el suelo, entre los muslos abiertos de Maris. Así él se inclinó hacia delante para probar, el enlace de Maris zumbaba con el tono único que estaba reservado exclusivamente para Darling para que Maris nunca perdiera sus llamadas.

En silencio, Ture maldijo el momento del hombre.

Maris cogió y respondió mientras Ture se sentó sobre sus pies. Apoyó el codo en el muslo de Maris y apoyó la cabeza en su mano.

—No, está bien. ¿Necesitabas algo? —

Ture rodó los ojos. Realmente no estaba bien. Por lo menos dos veces a la semana, Darling los interrumpía. Lo único que le impedía maldiciendo a los dos era el conocimiento de que Darling, era la única razón que tenía Maris. Más que eso, Darling fue la razón por la que estaba vivo en este momento.

Por lo que le permitió aceptar algo que normalmente le habría hecho volver loco.

—Sí, voy a estar allí en pocos minutos... está bien. —

Ture suspiró mientras cerraba el pantalón de Maris.

—Lo siento, — dijo Maris tímidamente. —La Liga está intensificando sus esfuerzos en su cabeza y quiere —

Ture interrumpió sus palabras con un beso. —Está bien, Mari. Te lo dije. No estoy celoso. Irritado, pero no celoso. Y no estoy irritado por ti. —Darling era el cuello que quería exprimir. —Adelante. Voy a llevar a casa el regalo de Ana y preparar un mousse de chocolate para cuando vuelvas. —

Maris rozó el dedo por la mejilla de Ture como él lo miró con asombro. Fiel a su palabra, Ture tendía todavía a enojarse por más llamadas a Darling o cuando Maris iba a su encuentro. En cambio, Ture lo sobornaba para que se diera prisa de volver con cosas, como el delicioso mousse que hizo que se le derritiera en la boca a Maris y dejó a todos sus sentidos en el borde.

— ¿Con extra de relleno?—

—Por supuesto. —

Maris vaciló cuando Ture dio un paso atrás. — ¿Todavía me vas a amar después de que me hayas hecho demasiado gordo para mi ropa?—

—No sólo será más que amar. —

El se agrandó, Maris presionó su mejilla contra la de Ture, y cerró los ojos mientras saboreaba el aroma cálido de la piel de Ture. Por primera vez en su vida, se sentía dividido entre el deseo de quedarse y tener que ir.

Casi había dicho a Darling si podía esperar. Nunca en su vida había sentido que miramientos.

Esta noche lo hizo.

Y, honestamente, lo asustó tirando el infierno fuera de él. No le gustaba el cambio. Él nunca lo hizo.

Pero las cosas están cambiando rápidamente y no estaba seguro si era para bien o para mal. Retrocediendo, le tomó la mejilla de Ture. —Voy a volver pronto. —

—Voy a estar esperando. —

Maris asintió con la cabeza, pero al salir, se preguntó cuánto estaría dispuesto a esperar Ture.

CAPÍTULO 8

— ¿Estás terminado? —

Maris levantó la vista de las órdenes que estaba preparándo y vió a Ture de pie en la puerta de la oficina.

—Casi... ¿De verdad quieres pedir doscientos rábanos? —

Una sonrisa maliciosa se dibujó en su hermoso rostro. —Lo hice. Tienes algo en contra de los poderosos rábanos —

Maris levantó las manos en señal de rendición. —No, eres el cocinero, pero ¡qué asco!. Sin embargo, si alguien, posiblemente, podría hacer de algo tan repugnante algo sabroso, tengo toda la fe en tus habilidades. —

Sonriendo, Ture se movió para pararse detrás de la silla de Maris para poder revisar la orden que Maris había terminando por él. —Todavía no puedo creer que hagas esto por mí sin quejarte. Detesto esta parte del negocio. —

Maris se encogió de hombros mientras se recostaba en la silla. —Trámites no me molestan en lo más mínimo. Y eso me hace sentir más útil que arruinar la noche de cuando me llamé él por línea. Por no hablar de la verdadera razón por la que lo hago... —

— ¿Y cuál es esa? —

Hizo girar la silla y colocó a Ture en su regazo. —Cuanto antes llegue a casa, más pronto podré violarte. —

Mordiéndose el labio, Ture puso sus brazos alrededor del cuello de Maris. — Definitivamente me gusta ese pensamiento. —

Maris lo besó hasta que alguien se aclaró la garganta. Miraron a la puerta para ver Anachelle de pie descaradamente.

— ¿Chicos? Realmente odio entrometerme, pero se me rompió. —

Con un suspiro de luz, Ture se lanzó a sus pies. En un total pánico, comenzó a

Anachelle, luego se volvió hacia Maris, luego la rodeó de nuevo. Sería cómico si Ana no tuviera que ir al hospital.

Maris le cogió por los brazos. —Respira, nena. Está bien. Yo cerraré y terminaré... y limpiaré el el agua del suelo. Puedes llevarla al hospital, y yo los veré allí. —

—Está bien. — Él se asustó aún más.

—Ture, — Maris dijo calmadamente. —Mírame, cariño. —

Él obedeció.

—Cálmate. Ella no va a tener el bebé contigo. Te lo prometo. Conduce con cuidado. Estás a sólo cinco cuadras de distancia. Vamos a llegar a las puertas de la sala de urgencias, y luego metes la cabeza en el interior. ¿De acuerdo? —

—Dioses, te amo, Mari. — Le dio un rápido beso luego fue con Anachelle para sacarla del restaurante.

Ana y Darling eran las razones por las que siempre tuvieron vehículos separados para ir a trabajar. En caso de que uno de ellos tuviera que salir, el otro tenía un vehículo para volver a casa.

Maris les siguió hasta la puerta para asegurarse que Ture realmente la metía en su transporte. Sonrió a Ture que continuaba corriendo por ahí revuelto y como loco mientras trataba de ayudarla entonces se fue a su lado del coche y luego volvió para asegurarse de que estaba dentro y garantizado. Al mismo tiempo, Ture respiraba con tanta rapidez, que era de extrañar que no se había desmayado.

Ese hombre no puede manejar una crisis así. Sus neuronas colapsaban en tantas direcciones que nunca podría centrarse en un solo pensamiento o tarea. Era algo que sus novios anteriores habían despreciado de él, pero a Maris le resultaba extrañamente adorable. Y cuando le había realmente importado, cuando habían estado escapando de la prisión, Ture había logrado mantenerse unido con una fuerza que aún le sorprendía. No fue hasta ahora que lo sabía de Ture y que él apreciaba mejor y plenamente lo difícil que había sido para él.

Al entrar, Maris cerró la puerta y luego limpió el desastre de Ana antes de que él se apresurara con la documentación. No tenía la menor duda de que Ture se pasearía haciendo un agujero en forma de donuts en el piso del hospital, hasta que llegara allí. Maris era el único era capaz de calmarlo cuando estaba en uno de esos estados de ánimo frenético. Sobre todo porque había aprendido a mantener a raya sus emociones en la batalla. Y debido a la ansiedad de Ture sacó el protector en él, en lugar de su impaciencia. Esa vulnerabilidad le hacía sentirse necesario.

Porque aparte de eso, Ture era muy autosuficiente y muy orgulloso de ello.

Maris se detuvo cuando vio una sombra en la puerta. Instintivamente, se llevó la mano a la pequeña pistola que seguía enfundada en la base de la columna vertebral. Al principio Ture se habían aterrorizado por el hecho de que Maris siempre iba armado, pero una vez

que vio el precio por la cabeza de Maris, había insistido en que Maris llevara más armas de lo que tenía el pasado.

Y después de la última ronda de contratos había sido emitida por la Liga contra ellos, todos estaban en alerta máxima.

Usando las sombras para cubrirse, se dirigió a la parte delantera. Puesto que la persona se veía a través del cristal esmerilado, dudaba que fuera uno entrenado de la Liga. Sin embargo, todavía podría ser un ladrón y quisiera robar. Maris inclinó la cabeza para poder ver a través de la pequeña línea de vidrio transparente y asegurarse de que la persona fuera no podía detectarlo.

Se relajó cuando reconoció Bristol.

Poniendo los ojos en blanco, sacó su mano del arma y se acomodó la chaqueta en su lugar. Abrió la puerta.

—Puedo ayudarte? —

—Dónde está mi hermano? —

—No está aquí. —

Bristol frunció el ceño mientras miraba fijamente durante un minuto. —Eres el hombre que conocí con Ture hace unas semanas? —

—Soy yo. —

—Wow, Ture ha estado con alguien durante más de un mes. Es la primera vez. — Él estrechó su mirada en Maris. —Lo siento, no te reconozco con la ropa puesta, y sin el pene de Ture en el culo. ¿Cuál era tu nombre? —

Maris se estaba profanando por la violencia, en este momento... Definitivamente podría ver el atractivo de golpearlo por la petulancia de la cara de Bristol.

—Yo no le vi. — Cerró la puerta y puso la alarma con el control remoto en la mano, lo que puso Bristol aún más curioso.

—Ture no dejaba que sus novios tuvieran las llaves de su restaurante. ¿Dónde está? —

Maris deslizó la tarjeta de seguridad en el bolsillo. —Tubo que salir temprano. —

La ira quebró en los ojos de Bristol mientras lo miraba a él. —No juegues esta mierda conmigo. Soy su hermano. Ahora, ¿dónde está? —

Maris apretó los dientes ante la frustración de tratar con eso. Ture había sido muy insistente en que él nunca dio ninguna información a su hermano. "Cuanto menos sepa, mejor... Confía en mí, Mari. No dialogues con él. A diferencia de mí, él no tiene ninguna lealtad o inhibiciones".

Por Ture sabía mucho de su hermano y Maris hizo, diferida la advertencia de Ture.

—Puedo decirle cuando lo vea. — Maris comenzó pasado, pero Bristol lo detuvo con un apretón rudo que hizo que su visión fuera tenue.

—Será mejor que me respondas, reina tragona. O voy a vencer la mierda que tienen ustedes. —

Maris bajó la voz una octava y cayó en su entrenamiento militar incondicional.

—Muchacho, estás a punto de tomar por un camino que te va a dar lugar a un mal año. Ahora tomó su mano del brazo, dio dos pasos atrás, y podía tenerlo toda la noche sin un viaje en ambulancia. —

Sustituyó la sonrisa.

Aún así, no aflojó su agarre.

—No actúes como un maricón. —

—Y yo no le pego a unamuchacha, hijo de puta. Ahora, a menos que se te antoje una cirugía reconstructiva dental extensa, sal de mi cara. —

Bristol consiguió liberar un gruñido.

—Quién eres? —

—El bastardo con suerte que resulta ser el novio de tu hermano. Y me aseguraré de que te llame antes de que te meta el pene en mi culo más tarde. Ahora buenas noches. —

Maris caminó alrededor de él y se dirigió a su motocicleta que estaba estacionada a pocos metros de distancia. Mientras se ponía el casco, miró hacia atrás para ver a Bristol todavía con los ojos como bolas.

Lo que nunca.

Cada familia tenía su culo. Y en caso de Maris, tenía una docena. Poner fuera de su mente se dirigió hacia el hospital.

Ture miró el reloj con su ansiedad empeorando.

Maris debería haber estado aquí ya...

¿Y si le ha pasado algo?

Incapaz de respirar por el pánico, sacó su enlace para llamarlo.

—Dónde está Ana? —

El auxilio lo atravesó cuando escuchó, el glorioso acento. Se volvió y se lanzó a los brazos de Maris. — ¿Qué te tomó tanto tiempo? Me tenías preocupado. —

—Lo siento. Tu hermano se presentó mientras me iba. —

—No le diste tu nombre, ¿verdad? —

Maris negó con la cabeza. —Me dijiste que no lo hiciera. — Se dió cuenta de la tarjeta de seguridad del restaurante tuyo.

—Sigue así. —

—Estás seguro? —

Ture asintió. —Y para responder a tu pregunta, el médico de Ana me sacó, me quedé hasta que pude, y cito, consigue un asimiento. —

Maris le dirigió una sonrisa adorable. —Suenas bastante bien. ¿Quieres intentarlo de nuevo? —

—Claro. —

Maris le ofreció su brazo. Ture metió la mano en el brazo y lo llevó a la habitación de Anachelle.

Se tumbó en la cama, masticando hielo picado, mientras que una enfermera comprobaba sus signos vitales.

La enfermera arqueó la ceja a Ture. —Está usted calmado ahora? —

Ture rodó los ojos. —Sí, mi cordura acaba de llegar. —

Su mirada casi lamió a Maris de pies a cabeza. Vestido con su todo el equipo ciclista de protección negro, estaba exquisito. Sobre todo porque le había crecido el bigote y una barba bien recortada sexy. Una lenta sonrisa se extendió por su cara. —No me gusta hacer esto chica, pero eres tú familiar? —

—Él es el padre del bebé, — Anachelle respondió antes que Maris tuviera la oportunidad de hablar.

Maris arqueó una ceja, pero no la contradijo. Después de todo, ellos habían estado burlándose de él en actuar como un padre expectante durante semanas.

—Ah, bien, — dijo la enfermera, sosteniendo su mano a Mari. —Soy Aundrea y yo soy la enfermera asignada para la entrega. Le estaba diciendo a su... —

—Novia, — Anachelle suministró.

—Novia que ella esta en tres centímetros, por lo que debemos esperar un poco de

tiempo. Pero no deberíamos asumir nada. Voy a dejar que el médico sepa que usted está aquí, y estaré de vuelta. — Ella los dejó.

Maris frunció el seño el Anachelle.

—Novio? —

Ella se encogió de hombros. Ya se les dijo que Ture era mi hermano para que pudiera quedarse conmigo mientras esperamos por ti, y yo no quería arriesgarme a que piensen que ustedes dos eran incestuosas o algo así. —

—Genial, — Maris respiraba. —Así que en lugar de ser su hermano incestuoso espeluznante, soy tu novio scuzzy que está serpenteando con tu hermano. Precioso. Sólo la etiqueta que estaba buscando. — Se acercó a darle un beso en la mejilla. —Cómo te sientes, cariño? —

—Es un poco doloroso. No voy a mentir. Pero manejable por el momento. Me alegro de que ustedes dos estén aquí. A pesar de lo que piensan, tú y Ture son toda la familia que tengo. Gracias por cuidar tanto de mí. — Las lágrimas llenaron sus ojos y luego corrieron por sus mejillas.

Maris la abrazó. —Oh, cariño. Los amamos. Siempre estamos aquí para ti, ya lo sabes. —

Ture le tomó la mano. —No te preocupes por nada, excepto por ese niño. —

Cayeron las lágrimas, ella asintió con la cabeza.

Horas más tarde, Maris dejó la sala de partos para encontrar a Ture dormido en un sofá de la sala de espera. Dado que Ana le había catalogado como padre del bebe y a Ture como su hermano, el médico le había permitido a Maris quedarse y Ture fue forzada a salir una vez que comenzó el trabajo de parto serio.

Sacudido por todo esto, se arrodilló junto al sofá y tocó el brazo de Ture.

Ture despertó con una sacudida luego frunció el ceño. — ¿Pasó algo, al bebe? —

—Estoy muy contento de que no soy una mujer. — Dejó escapar una respiración entrecortada. — Eso... fue terrible. Estoy pensando que encerraría mejor a Darling arriba para siempre si Zarya se pone de parto. Se va a poner feo. —

Ture ahuecó su mejilla. —Cómo es que el... el bebé? —

—Ella está bien y duerme. El niño... Fue increíble, Ture. Ojalá hubieras estado allí. En un minuto, Ana estaba llamando por cada conjunto de testículos masculinos en el universo para ser cortados, y al siguiente... esta pequeña persona se encontraba en manos del médico. Me dio el bebé a mí mientras cortaban el cordón, y miré a esos ojos oscuros que me devolvieron la mirada. Es tan pequeño y perfecto. Hermoso. ¿Quieres verlo? —

—Por supuesto. — Ture se sentó. — ¿Cómo estás? —

—Bien, pero agotado. — Entonces Maris bostezó puso su brazo alrededor de los hombros de Ture cuando lo llevó hacia la nursery. Me da algo si pudiera llevarlo a casa. —

—Oh, cariño, lo deseo. —

Maris se detuvo frente a una gran ventana y saludó a una de las enfermeras que asentían. Sonrió brillantemente luego se trasladó a recoger a uno de los bebés envueltos en mantas azules. Ella lo llevó más cerca de Ture para verlo.

Las lágrimas empañaron los ojos. —Oh, Mari, es hermoso. —

—Lo sé, ¿no? —

— ¿Como le llamas? —

—Terek Andros... Sulle. —

Ture arqueó una ceja ante eso.

Sonriendo tímidamente, Maris se encogió de hombros. —Creen que soy el padre, y ella tuvo que nombrar al padre de nombre para su registro. Al menos de esta manera su verdadero padre no puede venir y usarlo en su contra más tarde. Ellos nunca tendrán un registro de su nombre real en ningún lugar. —

Eso era muy cierto. —Entonces, ¿Tiene que pagar la manutención? —

Él se echó a reír. —No. Voy a ceder la custodia tan pronto como se pueda obtener la documentación. —

Se volvió hacia el bebé, Ture sonrió. — Oye, Terek, — dijo, a pesar de que el bebé No lo podía oír. Luego saludó a la bebé.

Era la cosa más adorable que Maris había visto en su vida. Él volvió a bostezar.

Ture frunció el ceño. —Tengo que ir a la cama. —

Los ojos de Maris se abrieron de agudo interés mientras su cuerpo se animó al instante. —Ese es mi muchacho. —

Riendo, Ture negó con la cabeza. —Eso es lo único que piensas? —

—Por supuesto que no. Comida... que también se me da bien. Maldita sea, Tur, creo que eres el hombre perfecto. —

Ambos se congelaron cuando Maris se dio cuenta de lo que había dicho. Era lo más parecido a una confesión de amor que le había hecho. El terror le llenaba.

—Relájate, cariño. Sé que estás cansado y no estoy haciendo nada grande fuera de eso.
— Ture lo acompañó hacia la puerta. —Deja que te lleve a casa y te meta. —

Maris siguió a Ture a su transporte y luego se dirigió a su motocicleta aérea. Esta fue la única parte de su Phrixian de su pasado que se había realmente aferrado. Todavía recordaba la mirada de asombro en el rostro de Darling, la primera vez que había visto Maris montar una.

—Es lo que tú no eres. —

Maris sonrió mientras ataba su casco. Darling, tenía razón. No era normal para las cosas como revolver el pelo o la ropa. Pero le encantaba la libertad de la misma. La sensación de volar por el aire a más de doscientos kilómetros por hora... No había nada como ese tipo de libertad.

Ture odiaba que él condujer una. Él pensaba que era peligroso. Pero también lo estaba respirando.

Maris comprobó sus espejos. Él entrecerró los ojos al ver a alguien en las afueras del hospital, observándolo. Fue atracción o infamia?

Desde esta distancia, no podía decirlo. Sin embargo, llamó a la Sentella para que pudieran establecer una guardia para Anachelle y el bebé.

Más vale prevenir que curar.

Y mientras se dirigía de nuevo a Ture, un nuevo temor se apoderó de él. A diferencia de Darling y el pequeño grupo de los amigos de Maris, Ture no era militar entrenado. Él era puramente civil, menos defensa.

Si la Liga o un cazador de recompensas fueran tras de Ture, no había nada que pudiera hacer para protegerle de sí mismo.

De repente aterrorizada, Maris aceleró el motor y llegó al edificio en un tiempo récord. Aparcó y cerró rápidamente, luego corrió hacia el interior.

Conteniendo la respiración, intentó no entrar en pánico. Pero no podía evitarlo.

—Ture — Recorrió el apartamento.

No había ni rastro de él.

Aún más frenética, pasó por las habitaciones. Acabando en el baño cuando oyó a alguien en la puerta. Su corazón se aceleró, corrió por el pasillo hasta encontrar Ture cerró la puerta.

Ture apenas había dado la vuelta cuando alguien lo agarró y lo empujó contra la pared.

No fué doloroso, pero el acto inesperado le sobresaltó. Él comenzó a entrar en pánico hasta oler el maravilloso aroma de la piel de Maris y colonia lo golpeó. Cuando abrió la

boca para preguntarle qué le pasaba, Maris reclamó sus labios con un beso tan caliente que hizo de su cabeza un lío. Maris lo sostuvo con una desesperación que era tan relativa, que era increíble.

Cuando Maris finalmente se retiró, él puso su cabeza en el hombro de Ture y todavía lo mantenía encerrado en sus brazos. Podía sentir el feroz, y duro latido del corazón de Maris contra su pecho.

— ¿Baby? ¿Qué tienes de malo? —

Maris dibujó una respiración entrecortada. —Estoy cansada. No era mi intención asustarte. Lo siento. —

—Está bien. No me importa cuando vas a lo militares conmigo. Siempre y cuando no me duela, estoy bien con eso. —

Levantó la cabeza para perforar con una mirada sincera. —Yo nunca te haría daño. —

Extremadamente preocupado ahora, Ture asintió. —Lo sé. — Rozó con los dedos sobre la barba que había pedido a Maris, y estaba en crecimiento. Él nunca se había preocupado por eso en el pasado, pero a Maris lo hizo parecer más atractivo que el infierno. —Realmente te quiero, Mari. Con locura y todo. —

Maris quería regresar esas palabras con cada parte de sí mismo. Pero no pudo. Sobre todo esa noche. Decir que el nuevo destino se atrevería a lastimar a Ture. Para sacarlo de su vida.

En cambio, él finalmente se apartó para que Ture pudiera entrar a su apartamento. Sin embargo, no podía evitar la mala sensación en el estómago. Algo estaba mal. Todos los instintos que tenía estaba en alerta máxima.

Se encogió de hombros la chaqueta, la puso sobre la silla en que habitualmente la ponía.

—Ya sabes, Mari... He estado pensando. —

Sus entrañas se anudan con temor.

De esto se trata...

Fuera.

Sabía que era demasiado bueno para durar.

— ¿Si? —

A Ture se le retorció el estómago por Maris en un nudo doloroso.

—Yo... um... se puede... — Dejó escapar un suspiro duro. —Bueno, yo sólo voy a decirlo. Yo puedo hacer esto. Realmente... ¿Quieres vivir conmigo? Quiero decir, ya estás aquí la mayor parte del tiempo, de todos modos. ¿Cierto? —

Maris fue débil en la oferta con la alegría que lo atravesó. Me encanta.

— ¿En serio? —

— Por supuesto. —

Ture poco el labio mientras se llenaba de felicidad. Había estado esperando para pedir Maris mudarse, pero estaba demasiado asustado debido a que Maris era tan reactivo a decir que lo amaba. No es que tuviera que hacerlo. Se lo mostraba en todo. Grande y pequeño. Tales como hacerse cargo de los trámites para que Ture podría centrarse en preparar la cocina y dejar un poco antes para volver a casa. Interviniendo con un par de manos dispuestas siempre con Ture o su personal cuando necesitaban ayuda. Entraba en la nevera, así él no iba al frío. Dejarlo ir primero en la ducha cada mañana, así que nunca había tenido que tomar un baño con agua tibia o fría. Un millón de cosas pensadas que se unieron que hacía por él Maris, era el más dulce, más caliente que cualquier amante podría pedir. Y mientras que Mari no era perfecto, lo intentó. Eso más que nada significaba el universo para él.

Apretó la mejilla contra Maris. — Gracias. —

— Por qué? —

— Por ser tú, cariño. —

Maris frunció el ceño cuando Ture lo dejó y se dirigió al dormitorio.

— Yo te amo, — susurró. Pero cada vez que trató de decirlo en voz alta, se atragantó con las palabras.

Sólo una vez en su vida, quería que todo funcione. Nada me haría más feliz que volver a vivir las últimas semanas una y otra vez, hasta que muera a causa de la sobrecarga de pura alegría. No quería nada cambiar de eso.

Alguna vez.

Pero nada hubiera durado.

No es malo.

Y sobre todo, bueno.

CAPÍTULO 9

Maris se detuvo cuando alguien llamó a la puerta de su dormitorio.

—Entre. —

Darling, la abrió y entró en la habitación con el ceño fruncido. —Acabo de enterarme de que habías regresado y.... —

Su ceño se profundizó cuando vio la Maris con bolsas y que estaba haciendo las maletas. Debido a su resistencia a tentar a la suerte, Maris había pasado las dos últimas semanas moviendo sus cosas al apartamento de Ture. Tenía la esperanza de que si iba bastante lento, era mala suerte, no tomaría nota de él y le daría una bofetada abajo por atreverse a ser feliz con otra persona.

— ¿Me estás dejando? —

Maris duplicó su ceño cuando captó la nota de daño en la voz de Darling. No.

— ¿Estas celoso? —

— ¿Honestamente? Un poco, sí. Te echo de menos no tenerte cerca, amigo. No te he visto en semanas. —

Maris metió las camisas en su bolsa y cerró la distancia entre ellos. Cubrió a Darling entre sus brazos y se iluminó su alma. —Sabes que eres mi primer amor. —

Darling, lo agarró con más fuerza antes de que él lo dejara en libertad. —Yo no estaba acostumbrado a compartirte de esta manera. A mi no me gusta, Mari. —

—Entonces, ¿me amas? — bromeó.

—Sabes que lo hago. —

— Pero no románticamente. Corazón —y el alma de Darling, que siempre pertenecía a Zarya primera y Maris después fue tan bueno pero eso. Y ahora que él tenía a Ture, comprendía mejor de lo que nunca lo había hecho antes.

Darling, tragó saliva. —Contra viento y marea, seremos hermanos hasta el final, ¿verdad? —

Maris le dirigió una mirada sincera. —Siempre. Si me necesitas, noche o día, tú sabes que yo estoy aquí para ti. Ture dice que acepta eso y se bueno con ella. — Los dioses sabían, Ture ya había probado. Aún tenía que decir algo desagradable acerca de la frecuencia en que Maris desapareció sin dejar señas a Darling .

—De verdad te preocupa por él, ¿no? —

Maris vaciló. Lo que sentía era tan complicado. Él seriamente disfrutaba pasar el rato en el restaurante con Ture y su personal. Robar besos en las esquinas cuando nadie miraba. No le molestaba en absoluto pasar dieciséis, veinte horas al día allí.

Incluso disfrutaba ayudando a Ana o a Terek en medio de la noche. Observando al bebé durante el día para que pudiera descansar. Fue la primera vez en su vida que realmente

se sentía como si estuviera en casa. Eso era parte de una familia que acepta todo lo relacionado con él. Incluso su mal humor por la mañana temprano.

Cuando se había mudado por primera vez al Palacio de Invierno Caronese como embajador, del tío de Darling, le hacía sentirse como una enfermedad venérea en un prostíbulo. Arturo había salido de su camino para él y Darling atacarlo verbalmente.

Luego, después de la muerte de Arturo, Darling había sido... Sinceramente, loco. Durante un tiempo, incluso había temido que Darling, pudiera matarlos a los dos.

Hasta Zarya.

Ella había sanado a Darling y le devolvió al mejor amigo que había ido creciendo. Pero desde el momento en que se mudó, Darling se había preocupado por ella, dejando a Maris sentirse como un tercero en discordia. Habían tratado de incluirle, pero querían y necesitaban estar solos a veces, y así era como debía ser.

Sin embargo, él se había sentido un poco abandonado y muy solo.

Por lo menos hasta que Ture había entrado en su vida. No sabía de qué se trataba ese hombre, pero le calmó la furia interior a Maris que se había cocinado en sus entrañas desde el día en que sus padres le habían repudiado. Ture tocó una parte de él que ni siquiera sabía que poseía. Lo único que quería era estar con él. Y sin embargo, él vivía en un estado de miedo constante de que iba a perder todo de nuevo.

El estaba con el estómago retorcido en un nudo y seguro. Aterrorizado y ansioso, y al mismo tiempo feliz y sereno.

Nada de esto tenía sentido para él.

—No, estoy seguro de cómo responder. —

Darling, entrecerró los ojos con recelo. —Qué fue lo primero que entró en tu mente, y yo sé que no es lo que acabas de decir. —

Suspirando, Maris se alejó. Darling, lo conocía mejor que nadie. Incluso que él mismo.

—Sí. Me gusta mucho. —

—Entonces, ¿cuál es el problema? —

—Tú sabe cuál es el problema. — Maris miró su ropa y equipaje. —Lo que estoy haciendo, Darling? Sé que esto no va a durar. No puede. Nunca lo hace. Y estoy tan cansado de ser herido. ¿Cómo perdonaste a Zarya por traicionarte? —

Darling resopló. —No fue fácil. Pero este gran amigo mío se dirigió a mí y me dio otra opción, y me salvó de lidiar con el dolor de mi pasado. Y quería odiarla en forma que no puedes imaginar. Me apetecía comerla. Sin embargo, era tan difícil como lo fue para confiar en ella nuevamente, la agonía de existir sin ella era mucho peor. Hay sólo un puñado de personas en este universo que necesito. La idea de perder a uno de ustedes me envía a un pánico indescriptible. Es por eso que tengo en los ojos esas bolsas, en la

cama me molesta como un tipo Andarion de su nivel de rabia. No puedo protegerte si no estás aquí. —

—Siempre y cuando estoy sobrio, hago un buen trabajo en proteger mi trasero... y el tuyo. —

—Lo sé. Pero a partir de ayer por la noche, la Liga ha aumentado la recompensa por todas nuestras cabezas otra vez. En este punto, tu culo vale casi el doble del precio del mío. Creo que Kyr te está usando para hacerme daño. —

—Qué pasa con Zarya y Drake? —

—Zarya es una pesadilla política para él que está evitando públicamente. ¿Quién sabe lo que está haciendo en privado? Del mismo modo, se va a quedar lejos de nombrar a mis hermanos y hermanas. No están seguros de que ayudó en el rescate de Zarya, Ture y los otros, de manera legal, no puede tocarlo. —

Eso hizo Maris sentirse un poco mejor. — ¿Hay un precio a la cabeza de Ture? —

—No. Sólo de nosotros Kyr nos podía identificar en el grupo de rescate. —

—Yo, tú, Nykyrian y Caillen. —

Él asintió con la cabeza. —Es sólo una cuestión de tiempo antes de empezar a enviar a sus mejores asesinos. —

Maris abrochó su última bolsa cerrada. —Saf me avisará antes de que vengan por mí. —

—Si él lo sabe. Kyr podría no decirle. —

Maris sacudió la cabeza en negación. —Kyr no sabe que todavía hablamos. — Si lo hace, mataría a su pequeño hermano y luego a Maris lo iba a aniquilar para superarlo. Desde que Saf había sido confundido con él y brutalmente atacado cuando su padre había tratado de asesinarlo, Maris había sido hiper protector con él.

Nadie tocó a Saf con inmunidad.

—Está a punto de volver a empeorar, Mari. Tuve que enviar tropas para consolidar mis fronteras hace una hora. La Liga se dirigió a nuestras colonias y está tratando de bloquearme y sin embargo de nosotros. La mayor parte de los imperios se han retirado por temor a ellos. Llegaron a dos bases más pequeñas de Sentella ayer, y mataron a casi doscientas personas. Hirieron a más de mil más. —

—No tengo miedo. —

—Tampoco yo No por mí. Pero para los que amo... No quiero verte sufrir porque la rabia golpeó a tu hermano cuando debería haber celebrado tener mi temperamento bajo control. —

Maris le sonrió. —Te lo dije cuando nos dirigimos a rescatar a Zarya que ibas fuera al infierno, y estaría conduciendo el autobús. Traes la lluvia. —

Darling suspiró. —Y viene, mi hermano. Con un aguacero torrencial. Uno en el que no quiero que te pillen. —

CAPÍTULO 10

Una y otra vez, la advertencia de Darling se reproducía en la cabeza de Maris mientras sentado esperaba por un transporte comercial que estaba cerrando en el tráfico. Nunca había sido paciente con este tipo de cosas, pero hoy...

Frunció el ceño mientras barría el paisaje a su alrededor y una mala sensación lo recorrió. En una caza, un embotellamiento era una cosa peligrosa. Era otra de las razones por las que normalmente conducía la motocicleta aérea. Eran prácticamente imposible una trampa allí.

Pero con el equipaje, que había llevaba necesitaba un transporte y era un blanco fácil.

Cada onza de su entrenamiento militar le pateaba.

—Voy a salir aquí, — le dijo al conductor antes de que robara su tarjeta. —Entrega mi equipaje en el destino, y me aseguraré de que estés bien. —

—Sí, mi señor. —

Dos segundos después Maris robó su tarjeta, y se encogió ante la estupidez desenfadada. Maldita sea, que había vivido en la civilización mucho tiempo. Si la Liga estaba vigilándolo, acababa de dar a su ubicación. Imbécil estúpido.

Maldiciéndose, Maris salió del transporte y aseguró su bolsa más pequeña a través de su cuerpo de manera que sus dos brazos quedaban libres. No se detuvo ni vaciló mientras maniobraba a través de la calle llena de gente a pie. Asegurarse de mantener una mano sobre su arma oculta, permaneció vigilante y odiando a cada segundo la situación. A pesar de que estaba arraigado en él por horas y horas de entrenamiento y ejercicios, este grado de alerta máxima lo lanzó de nuevo a un tiempo y lugar que no quería volver a visitar.

¿Qué eres, un maricón patético? ¡Manten la guardia! Sólo los maricones dependen de sus amigos para protegerlos. Eres un soldado, no un coño inútil.

En aquel entonces, había vivido en un estado de perpetuo cabreo. Había sido lo suficientemente fuerte para ser insultado, pero al oír el desprecio abierto y hostil y que había hecho todo lo posible por negar y curarse sólo, y había empeorado las cosas. Lo había intentado todo para ser como los demás hombres de su familia, de la academia y

la armada. Para decirse a sí mismo que no era realmente gay. Eso fue una faze. O que no sea lo que realmente era... nada.

Sólo su novia, Tams, había hecho que fuera soportable. Porque ella no era Phrixian, ella había asumido que su extraño comportamiento y la renuencia a tocarla era su propio nerviosismo de ser una especie diferente.

Lo mejor de todo, le había dado una excusa fácil para mantenerse célibe. Él le había dicho que no quería deshonorar a ella antes de su boda. Tams habían pensado que era dulce, aunque su padre puso los ojos en algo que consideraba poco viril en hombres Phrixian eran esclavos de sus identificaciones. La moral era dictada sólo cuando se perdía en contra de alguien que pudiera patearle el culo. De lo contrario, el universo era su patio de recreo en el que hicían lo que querían.

Las mentiras y el implacable temor de ser expuestos había provocado que Maris fuera un paso tímido de la locura.

Sólo había querido conocer la verdad y se había entrenado Maris sobre cómo fingir la calma de un guerrero. En la forma de pasar desapercibido por el machismo acérrimo que iba en contra de sus tendencias naturales. Pero gracias a Darling y su ayuda, Maris habría muerto antes de llegar a su madurez. No había tal cosa como un Phrixian homosexual. Nunca en su vida había conocido Maris a uno ni oído hablar de nadie que no sea él.

Y para ser un príncipe en la parte superior de la casta...

Eso más que nada fue el por que su recompensa era mayor que la de Darling o de Nykyrian. Nykyrian podría haber tomado el ojo de Kyr, pero mientras viviera Maris, era una mancha en el honor de la familia. Y si, uno de sus hermanos podría reclamar su vida, él se divirtió por sus padres por la limpieza de su acervo genético. El asesino de Maris sería honrado como un héroe nacional.

Un repentino destello a su derecha le llamó la atención.

Reaccionando por instinto, Maris se dejó caer un instante antes de que un dardo negro navegaba tan cerca de su rostro, sintió el aire quemando. Por detrás, un asesino con un cuchillo, cuando parte del público se dio cuenta de lo que pasaba entró en pánico. La gente corría en todas direcciones, gritando mientras buscaban refugio. Maris giró y cogió la muñeca del hombre. El asesino gritó cuando Maris torció y le rompió el hueso. El asesino se acercó con su arma, pero antes de que pudiera disparar, Maris golpeó la nariz con el dorso de la mano. Le arrebató la pistola de las manos y el hombre cayó a la calle. El cambio era para aturdir, a Maris, le disparó y se mantuvo abajo mientras observaba a su próximo objetivo.

Vio a la que había enviado el dardo y se acercó a él con determinación. Sin darse cuenta, cayó en el destino y se le perdió de vista cuando el tercer asesino le hundió una daga profundamente en su lado. Silbando, se volvió y dio un revés a su agresor. Cuando se trasladó a romperle el cuello, Maris se congeló.

Draygon...

Su hermano menor, que apenas tenía un año más que Saf.

Se estremeció ante la visión de él. Cambio tácticas, tiró a Draygon en el suelo con un feroz agarre en su cuello. Un hombre inteligente lo terminaría. Hermano o no. Sin embargo, cuando Maris fue a matarlo, él no vio a un soldado. Vio a su hermano riendo mientras trataba de saltar por encima de una zanja, cuando lo había dejado Maris, con una pierna rota. Aunque Draygon se lesionó a sí mismo, se habría llevado a Maris a casa.

Esto no era un enemigo.

Era su hermano pequeño.

Los ojos oscuros de Draygon se atrevieron ahora, tal como lo habían hecho ya, cuando eran niños y cada vez que había conseguido cruzarse por algo. Maris podía oír la burla en su cabeza. Yendo por delante y le golpeaba Puedo soportarlo.

Eso era como ambos habían sido criados.

Silencio, Draygon miró desafiante, esperando un golpe de muerte.

Maris le sacó el puñal echandolo a un lado, estaba lesionado por Draygon, y se había plantado allí. Sin decir una palabra, se agachó y se lanzó directamente al corazón del asesino que había estado obsesionado con él.

Sin embargo, la mirada de su hermano nunca vaciló mientras esperaba a Maris para matarlo. Maris lo inmovilizó con una llave paralizante de la que Draygon nunca había sido capaz de escapar. Si Maris lo dejaba ir, el honor de Draygon estaría eternamente dañado. Por ser derrotado por un objetivo era el peor insulto Phrixian por ser el objetivo un homosexual...

El acto más amable sería cortarle la garganta de Draygon y dejarlo muerto en la calle. Pero Maris miró en él un par de ojos idénticos a los suyos, y no podía hacerlo.

A pesar de todo.

Golpeó y dejó inconsciente a Draygon, rápidamente se alejó a través de los civiles gritando, apretando con su mano contra la profunda herida.

Tengo que conseguir ayuda. Al ritmo que estaba sangrando, nunca lograría llegar a un hospital. Sólo tuvo tiempo suficiente para una llamada antes de desmayarse, y muy probablemente morir en la calle...

Sin vacilar, llamó a la única voz que necesitaba oír más.

—Hola, cariño. ¿Estás en el camino de vuelta? —

Maris jadeó con el peso de su dolor mientras su visión se oscureció.

—Estoy malherido, Ture. —

— ¿Qué? —

Maris bordeó por un callejón y presionó su espalda contra la pared de piedra mientras se deslizaba hacia abajo, más en las sombras. Miró a su alrededor por más asesinos.

—Fui atacado. —

—Darling, ¿dónde estás? —

Maris trató de concentrarse, pero manteniendo la sangre caliente que fluía por encima de su mano y por su pierna. Se deslizó en ella y golpeó la calle.

— ¡Mari! Habla conmigo.

—Um... — Todo giraba en torno a él. Trató de levantarse y no podía. Se estaba muriendo y él lo sabía.

—Ture... Te quiero. —

— ¡Maris! — Ture gritó cuando las palabras susurradas de Maris reventaron su corazón.

No hubo respuesta.

Aterrorizado, mientras las lágrimas le llenaban los ojos, se arrancó el delantal y llamó a Darling. Le entregó el delantal a su segundo chef. —Estás en el cargo hasta que yo vuelva. —

Su mandíbula cayó mientras corría hacia la puerta. En el momento en que Ture llegó a la calle, respondió Darling.

— ¿Darling? Soy Ture. Maris me acaba de llamar y ha sido atacado y esta herido. Creo que se desmayó mientras él estaba hablándome. No tuvo la oportunidad de decirme dónde estaba. Ayúdalo, por favor. Dime cómo encontrarlo. —

—Dónde estás? —

—Estoy fuera de mi restaurante. —

Podía oír los sonidos de Darling en funcionamiento. —Está bien... se fue de aquí hace unos veinte minutos. Debería estar más cerca del restaurante que del palacio. Habría ido de forma automática en busca de refugio. Un callejón probablemente. Estoy en camino, pero tengo que colgar para rastrearlo. —

Las lágrimas corrían por el rostro de Ture. —Encuentrale, por favor. — Su respiración era entrecortada mientras el pánico amenazaba con apoderarse de él, colgó y corrió por la ruta de Maris, tratando de averiguar dónde Maris podrían haber ido.

Por el cuarto callejón vacío, que estaba listo para gritar.

Por favor, no te mueras...

Una cruda agonía sin paliativos le atormentó. Era tan lento que quería hundirse hasta las rodillas y gritar por el peso de la misma. Sólo el conocimiento de que Maris lo necesitaba lo mantuvo en posición vertical. Tenía que mantener la calma.

Mari Si estuviera aquí, él le diría que mantenga la calma, que respirara.

Al llegar al sexto callejón, oyó el sonido de las sirenas. Había tres cuerpos en el suelo por delante, y la gente se reunía a su alrededor.

Cerrando la distancia, vio gotas de sangre que manchaba la acera que se detuvo de repente.

Maris. Él debió darse cuenta de que estaba dejando un rastro.

Asustado y tembloroso, Ture dirigió al callejón cercano a la sangre. Abrió la boca para llamarlo en voz alta y luego se detuvo a sí mismo. ¿Y si había más atacantes en la multitud? Podían oír y terminar con Maris.

Todo su cuerpo débil por el miedo y la angustia, buscó el callejón en busca de signos reveladores. Estaba a punto de irse cuando vio una pequeña mancha roja en un ladrillo a sus pies. Entonces vio el talón de una oscura bota marrón enterrada en los escombros... .

—Mari, — susurró, corriendo hacia él.

De alguna manera, Maris había logrado meterse detrás de una pequeña unidad eléctrica. Con cuidado de no hacerle daño él, Ture lo sacó.

Oh Dios, no.

La sangre saturaba al lado de Maris. Su rostro estaba pálido, con un tinte azulado. Ture lo acunó contra su pecho mientras sollozaba incontrolablemente. —No te atrevas a morirme, Mari! ¿Me escuchas? No te mueras. No puedo vivir sin ti. —

De repente, oyó que alguien corría por el callejón. Ante el temor de que era un asesino, Ture agarró el desintegrador de Maris de su bota, y lo dirigió hacia el intruso.

Darling se congeló y levantó las manos. —No dispires. Soy de los buenos. —

Ture la dejó caer al instante. No podía hablar al darse cuenta de la cantidad de sangre que Maris había perdido. Sus labios temblaban.

Darling carraspeó y se arrodilló a su lado. Tomó Maris de los brazos de Ture y lo acostó en el piso.

—Sé que me vas a odiar por esto, Mari, pero... — Le arrancó la camisa a Maris y le expuso la herida irregular en el costado.

Abrió un maletín, que le pidió a Syn.

Ture luchaba por contener las lágrimas. La última cosa que quería hacer era distraerlos con su histeria inútil. Pero era tan difícil cuando dentro de él gritaba.

Su mano temblorosa, le apartó el pelo de la cara a Maris mientras Darling y trabajaba en él.

Darling maldijo en el mismo instante que los ojos se le abrieron con pánico. Él inclinó la cabeza hacia atrás y comenzó en Maris a hacerle compresiones torácicas.

—Respira, maldita sea, respirara — Gruñó.

De repente, Syn estaba allí con ellos.

Darling, se alejó y le permitió tomar el relevo. Cuando Darling agonizó su mirada verde conocida por Ture, vio lo mucho que significaba Maris para Darling, también.

En esta miseria terrible, vio que eran almas gemelas.

—Eres testarudo bastardo Phrixian. Un dolor en el culo, — Syn gruñó por lo bajo. —No nos hagas esto a nosotros. — Señaló un inyector de su bolsa.

Los ojos de Ture se abrieron en el tamaño de la misma.

Cuando Syn fue a enterrarlo en el centro del corazón de Maris, Ture quiso pararlo, pero Darling, lo atrapó y lo detuvo. —No mira. —

No podía apartar los ojos de ellos cuando Syn inyectó adrenalina directamente en el corazón de Maris.

Así Ture estaba a punto de gritar, cuando Maris tomó una respiración profunda frenética y abrió los ojos. Jadeante y tembloroso, Maris miró a su alrededor hasta que vio Ture con Darling. Él extendió la mano hacia ellos.

Al principio, Ture pensó que iba a Darling. Pero Maris fue a sus dedos y estaba cerrando la mano. Ture la puso más cerca hasta que pudo colocarse a luz, y dio un débil beso en sus nudillos.

Más lágrimas ahogaron a Ture cuando regresaba al cabello de Maris y mientras Syn le estabilizó para movilizarlo.

Darling se sentó al lado de Ture y apretó el hombro de Maris. —La próxima vez que me dejes cuando te digo que no, te juro que voy a pegarte un tiro. —

Maris tosió. —Eso sí, no me golpees la ingle. —

—No eres gracioso, — Ture y Darling dijeron al mismo tiempo.

Hawk se echó a reír. —Creo que es muy gracioso. —

Ambos se miraron fijamente.

Agravado al extremo, Darling le dio la espalda a Maris que acarició la palma de Ture. Fue entonces cuando se dio cuenta de Darling, que Maris no lo había llamado cuando fue herido.

Había llamado a Ture en su lugar.

Por un instante, fue una puñalada loca de celos que pasó por él. Desde la primera infancia, para Maris había sido siempre su Darling, constantemente y era con quien podía contar, no importa para qué. Había tenido a Mari para sí mismo durante tantos años que era difícil aceptar el hecho de que Maris finalmente tenía otra persona.

Alguien que amaba lo suficiente y que había sido su voz, la de Ture, la que solo quería oír antes de morir.

No la de Darling.

Pero eso no era algo para estar celoso. Maris merece ser amado y apreciado por alguien que pudiera darle todo lo que necesitaba. Y mientras Darling podía darle su amistad y el corazón, pero que nunca podría compartir su cuerpo con Maris. No importa lo mucho que lo amaba.

Por primera vez, comprendió plenamente la profundidad del amor de Maris para él. A pesar de que estaba enamorado de él, Mari había rastreado a Zarya y llevado de vuelta a la vida de Darling, para sanar su alma devastada. ¿Cuántas personas serían tan altruistas?

Inclinándose, Darling besó la mejilla con barba de Maris. —Te quiero, Mari. —

—Yo también te quiero — Maris contestó automáticamente. Él sonrió por las sentidas palabras de Darling hasta que el miedo se apoderó de él. Miró a Ture, esperando lo peor.

No hubo juicio ni odio en esos hermosos ojos grises. No titubeo en su tacto mientras continuaba con el pelo de Maris.

Él fue al encuentro de los médicos que traían en una camilla a Maris.

Syn comprobó sus signos vitales. —A menos que tengas una infección, creo que vas a salir, amigo. Y no te atrevas a infectarte. Esto es lo más cerca de la muerte que te permito yo quiero que estés en mi vida. —

Maris tosió. —Trato de evitar la muerte lo mejor que puedo. Bastardo eres implacable. Creo que trabajas para la Liga. —

Ture y Darling se pusieron de pie y se movieron hacia atrás para que los médicos pudieran levantar a Maris en la camilla.

Cuando llegaron al transporte, ambos empezaron a ir y Ture vaciló.

Darling sonrió amablemente. —Lo siento. El habito. Yo sé que él preferiría que fueras con él. —

Ture no estaba seguro de eso. No es lo que realmente importaba en este momento. Bajó la mirada hacia el bláster de Darling. —Hay que ir. No puedo protegerlo de otro atacante. No como tú puedes. Te veré en el hospital. —

Su sonrisa se fundió con el ceño fruncido. — ¿Está usted seguro? —

—Positivo. No se trata de mi ego. Se trata de la vida de Mari. Mantenlo a salvo para mí. Por favor. —

Darling, lo abrazó antes de meterse en el transporte detrás con Syn.

—No te preocupes, — dijo cuando pasó un brazo por los hombros de Ture. —Te voy a llevar antes que el transporte. —

Maris sacó la máscara de su rostro cuando el transporte despegó. — ¿Y Ture? —

Darling regresó la máscara a la boca y la nariz y luego lo sostuvo en su lugar para que Maris no pudiera sacárselo de nuevo. —Él me dijo que fuera contigo. —

Haciendo una mueca, Maris apretó los dientes. Después de todo el tiempo que Ture había profesado su amor, Maris nunca había respondido al mismo. Pero con Darling...

Maris ni siquiera había pensado en ello, o cómo le sonaría a Ture.

Tenía que cortar profundo. No me extraña que se halla quedado atrás. Su suerte, Ture nunca hablaría con él de nuevo.

—Shh, — Syn dijo, inclinándose sobre él. —Tienes que calmarte. —

Más fácil decirlo que hacerlo. No habría herido a Ture para nada.

¿Qué he hecho?

Cuando él no pudo relajarse, Syn lo noqueó.

Fiel a su palabra, Ture llegó al hospital en su motocicleta aérea con Hawk antes de que llegara el transporte. Estaba debilitado por el miedo sobre la forma que conducía, pero él estaba aquí en una sola pieza. Físicamente, de todos modos.

Mentalmente era otro asunto completamente distinto.

Hauk le condujo al interior del vestíbulo, donde Zarya, la princesa Annalise, Drake y un

hombre que se parecía mucho a Hawk estaban esperando por ellos. El embarazo de Zarya ahora era tan evidente como el de Ana había sido hace un par de semanas.

Ture se mordió el labio al ver lo pálida que parecía. — ¿Estás bien, cariño? ¿En este caso para estar de pie? —

Su mirada revoloteó sobre la sangre en la ropa y la piel de Ture y ella palideció aún más. —Mari — A él le tembló la voz.

—Está vivo. —

Cerró los ojos y suspiró de alivio y se llevó la mano al corazón. —Yo estaba aterrorizada cuando Darling me dijo que Maris había sido emboscado. ¿Estás bien? —

—Asustado como tú, pero yo no estoy lesionado. — Ture la atrajo hacia sí y la abrazó. —Él... Ha faltado poco. —

—Tú también. — Ella inclinó la cabeza para sonreírle. —Te dije, ¿no? —

Se frotó la nariz contra la de ella. —Sí. Tenías razón. Me encanta Mari. Él es todo lo que dijiste, y algo más. —

Drake dejó escapar un silbido para llamar su atención. — Deja que mi hermano te vea abusar sexualmente a su esposa de esa manera, y voy a tener que raspar los restos con una espátula. Sin ánimo de ofender, solo odio limpiar. —

Zarya se echó a reír. —Relájate, Drake. Darling, no va a decir una palabra. —

Parecía muy dudoso Drake mientras se movía para estar junto a su hermana, Annalise.

Las puertas se abrieron. Ture se volvió para ver la camilla con Darling y Syn. Sin detenerse, Syn llevaron a Maris junto a él y a través de las puertas de urgencias.

Darling se detuvo a su lado. Estable — Mari. Él entró en pánico cuando se dio cuenta que estaba con él y que habías quedado atrás, por lo que Syn lo noqueó para mantenerle sus constantes vitales normales. —

Ture suspiró. —Él nunca va a creer que yo no estoy celoso de ti. No sé cómo convencerlo de que su relación con los demás no me molesta. —

Darling arqueó una ceja escéptico que era muy similar a una expresión que Maris utilizaba. Se conocían desde hacía tanto tiempo que compartían muchas de esas peculiaridades.

— ¿No lo haces? —

—No. ¿Por qué habría de hacerlo? Tú has estado en su vida mucho más tiempo que yo. No es como si te hubieras acostado con él o se vaya a... que lo haría con temas. Hasta ahora, he pensado en ti más como algo irritante Maris en la ley se encarga de... aquel por cuya existencia no tengo que sufrir en silencio. —

La mandíbula de Darling, se aflojó. —Creo que me siento insultado... Y ¿qué quieres decir hasta ahora? —

Ture se puso serio. —Habría muerto hoy si no hubieras estado allí. Yo podría estrangularle por llamarme y no a ti. Pero por ti, yo he tenido la idea de dónde buscar, y la forma de localizarlo. Gracias, Darling. —

—No tienes que darme las gracias por salvar a Mari. Ese es mi trabajo. — Darling atrajo a Zarya a sus brazos para sostenerla. —Sólo tienes que cuidado para mí. Eso es todo lo que pido. —

— ¿Majestad? —

Darling volvió al oficial que se unió a ellos.

El funcionario de sexo masculino hizo una profunda reverencia. —Dos asesinos estaban muertos a la llegada. El tercer asesino escapó. Hemos notificado a todos los organismos que estén en el puesto de observación. Con suerte, vamos a atraparlo. —

Darling, inclinó la cabeza. —Gracias por su servicio e informar. —

El oficial empezó a dejarlos, luego sacó su arma fuera y en ángulo a la puerta.

Sorprendido, Ture miró más allá de él para ver un asesino uniformado de la Liga entrar en el vestíbulo. Tan pronto como vio al oficial, levantó las manos y se quedó inmóvil.

Darling pulsó la pistola del hombre hacia el piso. —Está bien, oficial. Está de nuestro lado. —

Inclinándose de nuevo, el oficial se retiró.

Sólo entonces el enfoco al asesino. Alto, bien musculado, bien armado y de pelo negro, se movía con la gracia fluida de un asesino letal. Sin embargo, había algo extrañamente familiar en él.

—Cómo está él — el asesino le preguntó a Darling.

—Él va a vivir. Alguna idea ¿que se nos escapó? —

Un tic empezó en la mandíbula del asesino. —Draygon. Mi conjetura es que Mari lo dejó ir. No hay manera de que Dray pueda haber salido de él por su cuenta... lo que significa que va en una asetum para la compasión. —

—A lo que — Ture preguntó.

Darling, hizo un sonido de suprema molestias. Vendetta sangre para vengar su honor. Pero más grave de lo que parece. Cuando un Phrixian hace un asetum, es la muerte. —

—En este caso, Dray es... a menos que Mari le permita tomar su cabeza. Estúpido de mierda hijo de puta podría hacerlo también. —

Ture vio rojo ante esas palabras. Sin pensarlo, empujó la espalda al asesino. — ¡No te atrevas a insultarlo! —

Darling, se interpuso entre ellos antes de que el asesino pudiera tomar represalias. —Las emociones están a flor aquí para todos nosotros. Pero antes de que los dos valla a ello, permítanme hacer presentaciones. Xans Ture cumplen Safir Jari. Saf es hermano menor de Maris. Ture es el novio. —

Eso llevó a la lucha a Ture, y el fuego se apagó en los ojos oscuros de Saf.

—Lo siento, — dijeron a la vez.

Así que este era el hermano que había sido golpeado en lugar de Maris.

El que Mari amaba por encima de todos los demás.

Por la expresión ligeramente suavizada en la cara de Saf, Ture sabía que Maris había hablado de su hermano sobre su relación. Pero no estaba muy seguro de qué hacer con él. Como todos los asesinos, Saf mantuvo sus emociones visiblemente marcadas.

—No quise faltarle el respeto a Mari, — Saf explicó. —No es más tierno de corazón cuando se trata de nuestros hermanos idiotas. Personalmente, me gustaría tener una oportunidad legal contra Kir... y la mayoría de los días, con Dray, también. —

—Sí, pero no del Dray de la Liga, — dijo Darling. —Los otros dos fueron asesinados. —

Saf apretó los dientes. —Kyr ha llamado a toda la familia de Maris para poder vengar la vergüenza que ha traído a nuestra casa. Su pequeño truco en la cárcel mató a la última pizca de cordura en Kyr que está poseído. Mientras él le encantaría tener cabeza de Mari en la pared, está obsesionado. —

Ture frunció el ceño. ¿Por qué? —

El tic volvió a la mandíbula de Saf, algo que Mari hizo cuando él estaba enojado. —Sería bastante malo que Maris fuera gay. El hecho es que es gay y el mejor guerrero, y el más condecorado en la familia...

Kyr quiere sus testículos en un frasco para demostrar que él es el hombre más grande. —

— ¿Mari es mejor que tú? — Ture no pudo evitar preguntar.

Safir se puso rígido. —Soy muy bueno en lo que hago. No me gustaría poner mis habilidades en contra de nadie, en cualquier momento y en cualquier lugar... excepto contra Maris y de Nykryian. — Miró a Darling. —El hombre que enseñó a Mari cómo realmente luchar, y volar en esos pedazos de mierda. Al crecer, me metí en bastantes altercados con Mari para saber que puede barrer el piso con mi culo, y eso es con lo retiene porque no quería hacerme daño. Si bien puedo hacerle sangrar, no puedo

detenerlo, y lo sé. A diferencia del resto de mi familia, tengo un gran respeto y aprecio por las habilidades y destrezas de mi hermano. —

Darling, se encogió de hombros. —Sí, bueno, he aprendido la mayoría de lo que sé de Nyk. —

—Es por eso que no estoy tomando ese contrato. O la tuya. Puedo ser arrogante, pero no soy estúpido. Por suerte, Kyr y Dray han monopolizado la parte de esa familia. —

A Ture estaba empezando a gustar realmente Saf. A diferencia de los otros de su calaña, Saf era extrañamente humilde y respetuoso.

Safir dio una mirada por la habitación. —Hablando de eso, mejor me voy. No era exactamente inteligente venir y ser visto aquí. Pero cuando escuché el informe de Dray, me entró el pánico y quería asegurarme de que estaba mintiendo acerca de la gravedad del estado de Mari. — Extendió la mano hacia Darling.

—Paz, mi hermano. — Darling tomó su mano y luego lo abrazó.

Para una descarga completa de Ture, Saf tiró de él en un abrazo de todo el cuerpo. — Cuida de mi hermano para mí. Dile que no puede morir y dejarme la única fuente de cordura de la familia. Estoy dependiendo de lo que me ayudes a Mantenerlo en la línea. —

Después de dar a Hawk el mismo abrazo que le había dado a Darling y besando la mejilla de Zarya, Saf hizo una señal de la Liga de respeto y solidaridad al corazón luego a la izquierda.

Ture arqueó una ceja ante Zarya. —Fue inesperado. —

Ella asintió con la cabeza. —He amado A Safir desde el momento en que lo conocí. Sabes que él es la única razón por la que tú y yo estamos vivos, ¿no? —

Ture frunció el ceño. —No. ¿Cómo es eso? —

Darling, cruzó los brazos sobre el pecho. —Después de todos nuestros recursos combinados no pudieron localizarlo, Saf es el que descubrió donde estaban siendo retenidos y lo enteró a Maris. Sino estaríamos ambos todavía en la cárcel o muertos, pero para Safir... —

Ture se congeló en el coraje que le tomó a Safir ir contra Kyr y el resto de la Liga. Si alguna vez se enterara de lo que había hecho, harían que su muerte fuera un símbolo, dolorosa y prolongada. —Me cae aún mejor, ahora. — Frunció el ceño. —Por qué no me lo dijo Maris a mí? —

—Mari protege lo que ama. Esto no quiere decir que no confía en tí. Pero teniendo en cuenta su dura educación, que ha aprendido a decir lo menos posible cuando se trata de la entrega de información que podría conseguir a alguien asesinado. No tienes ni idea de los horrores de lo que él y Saf han tenido que pasar. Hay una razón por la totalidad de su familia es una locura. Y Maris es la única razón de que Saf está a medio camino normal. Él hizo todo lo posible para proteger a su hermano, y mostrarle que había otras maneras de vivir que la vida severa en que habían nacido. —

Ture hubiera digerido eso. —Mari nunca realmente habla de su familia o en del pasado.
— Cada vez que trató de abordar el tema, Maris hábilmente cambia.

—Porque sería romper su corazón. — Darling, le llevó de los demás para que pudieran hablar en privado. —Sabías que los Phrixians tienen treinta y tres palabras para el honor? ¿Veinte de lealtad? Tres docenas de traición, pero ni una sola palabra de amor?

—

Ture quedó boquiabierto. —Estás bromeando. —

Darling, negó con la cabeza lentamente. —Su declaración de afecto mutuo son dos palabras que se traducen en, yo te haré ningún deshonor. O Es era diya kya, lo que significa que voy a morir antes de la vergüenza. Su gente realmente no tienen un concepto social del amor. —

— ¿Ninguno? —

—Ni siquiera de padre a hijo. Los niños Phrixian son vistos como propiedad del gobierno. Los padres no tienen, ni se plantean sobre ellos, porque quieren o les gusta. Lo hacen porque es su deber nacional para criar guerreros para luchar, y las hijas de procrear la próxima generación de soldados. —

Horrorizado por lo que describió Darling, él miró fijamente. —Ni siquiera puedo envolver mi mente alrededor de lo que me estás diciendo. —

—Lo sé. Su mundo es alucinante. Los niños pueden ser, y serán, tomados de cualquier padre que se considera demasiado indulgente con ellos. A los dieciséis años, son hombres son reclutados en las fuerzas armadas. Algunas chicas, si hacen el corte, pueden unirse, pero está mal visto. Allí, ellos son vistos como propiedad del gobierno hasta los cuarenta y dos años de edad. Hasta entonces, no pueden poseer nada, ni casarse. Deben tener un hijo, es planteado por el gobierno y que no saben nada de la educación del niño. —

— ¿Qué pasa con sus hijas? —

Darling, puso los ojos en disgusto. —Si están considerados hermosos o tiene el linaje correcto, que están puestos al matrimonio como trofeos vírgenes para los guerreros que al retirarse pueden elegir a un compañero. Los demás hechas siervos sociales, que incluye el mantenimiento de los soldados conscriptos siempre que ganen privilegios sexuales. —

Ture frunció el ceño. —Estoy confundido. Mari estaba ocupado y tenía una propiedad de una sola vez. Me ha dicho que mucho. —

—Maris es un príncipe. Aunque todavía tienen que cumplir con las mismas leyes que todos los demás, que, solo, se les permite tener propiedades antes de que abandonen el servicio militar, y puede casarse solo si su padre les debe la necesidad en un partido político. Aún casado, todavía no pueden vivir con su esposa hasta que cumplan cuarenta y dos años y se liberan de servicio. La única otra salida honorable, para cualquiera de

ellos, debe ser lo suficientemente bueno para unirse a la Liga como asesinos, como Saf y Kyr. —

Cuando se vieron obligados a ser célibes, y donde nadie podía retirarse. Asesinos muriendo en el momento en que llegaron a ser demasiado viejos o demasiado dañados para continuar sus funciones.

Las lágrimas llenaron los ojos de Ture, mientras trataba de imaginar lo horrible que la existencia hubiera sido para su Maris, amante de la paz. —Mari dijo que la Liga obligó a su padre a renunciar a un hijo y mezclarse con los humanos. —

Darling, asintió con la cabeza. —Maris fue un preso político durante diez años. —

Ture estrechó su mirada en Darling. — ¿Prisionero? De la manera que él lo explicó, pensé que sólo estaba siendo formado por una familia humana. —

Darling, dejó escapar una risa amarga y enojado. —Así me gusta cómo Mari endulza las cosas por los que ama. —

Su mirada se quemó a Ture. —Tenía apenas cinco años, y no podía entender una sola palabra de universal o cualquier idioma que no sea Phrixian, cuando su propio padre lo esposó y lo entregó a la custodia de la Liga con una orden... Tú trae vergüenza a Frixo y vamos a cenar tu hígado. —

Nauseoso, Ture lo miró fijamente.

— ¿Qué? —

Mirando hacia Zarya, Darling suspiró profundamente. —Su padre no estaba bromeando. Habría matado a Mari si hubiera recibido algún reporte de mala conducta o problemas. Así que no había Mari, sin conocimiento de la bondad o el amor o la compasión de ningún tipo, incapaz de comprender las personas extranjeras que lo rodeaban estaban siendo, arrojado a los lobos. Solo. —

Era poco más que un bebé.

Y Darling no hizo ninguna mención de la naturaleza anfibia de Mari y la presión de mantener el secreto.

A pesar de que aborrecía la violencia, Ture quería matar a la familia de Maris por la crueldad de abandonar a un niño tan joven.

—En Frixo, — Darling continuó,—cualquiera que hace algo que no les gusta, los dos luchan hasta que uno pierde la consciencia o muere. Esa es la ley primera. De repente, Maris fue arrojado a un mundo en el que estaba prohibido atacar a todos. Por cualquier razón. Todo lo que había sido entrenado y enseñado desde su nacimiento era exactamente lo contrario de lo que se esperaba de él una vez que abandonó el territorio Phrixian. Tuvo que frenar cada instinto que poseía o morir por ello. La Liga de él, mejor ni aplastar dijo y matar a una mosca o que habría represalias. Primero en su contra. Luego en su pueblo. —

El estómago de Ture agobiado por Maris e el terror que debe de haber sentido como un niño pequeño solo en un mundo que no entendía. — ¿Dónde vivió? —

—La Liga se lo entregó a la familia real Ultaran. —

Ture no estaba seguro de dónde era Ultaran, pero sabía que era el nombre de un planeta.

— ¿Por qué no? —

—Los Ultarans habían estado en guerra con los Phrixians durante siglos. Nadie se preocupaba por ella, hasta que un Liga transportador quedó atrapado en el fuego cruzado. Desde el Phrixians fueron los que lo hicieron estallar aparte, fueron castigados con mayor severidad que los Ultarans. El Alto Mando de la Liga exigió de la mano del emperador Phrixian un hijo durante una década a los Ultarans y garantizar un alto el fuego entre sus imperios. —

— ¿Y los Ultarans? ¿Cuál fue su castigo? —

—Básicamente, castigados con una palmada en la muñeca. —

Ture estaba disgustado por cómo funciona la Liga. —Entonces Mari fue entregado a los enemigos de su padre? —

La expresión en el rostro de Darling, confirmó los temores de Ture.

—Así era. —

Y como era el hijo de su enemigo... —Supongo que no fue amable. —

—Ya sabes cómo conocí Maris, ¿verdad? —

Fue uno de los mejores recuerdos de Mari. —Tú le salvaste de un matón. —

—El príncipe Ultaran. Crispin. Tengo que admitir que estaba muerto de miedo ese día. Era la primera vez que había estado fuera de casa o de la familia, y lo único que quería era que el día llegara a su fin y que mi papá viniera a buscarme. — Darling se detuvo cuando la memoria jugaba a través de su mente. Incluso después de tantos años, podía ver como si hubiera sido ayer. Había estado jugando con otro chico cuando Crispin, lo empujaba a él y a Maris, lo lanzó a Maris al suelo y lo mantuvieron allí por el pelo. El ojo de Maris fue cortado y su nariz sangrando de los puntazos que Crispin ya le había dado. “No eres tan duro, ¿verdad, Phrixian? No eres más que una gatita. Oye, soy una perrita asustada. ¡Dilo!” Un grupo de chicos mayores, los amigos de Crispin, se giraban a su alrededor y riendo sobre el abuso de Maris. “¡Dilo, Phrixian escoria!” —

Si Darling viviera mil años, nunca olvidaría el miedo que vio en el rostro de Maris.

Debido al padre de Darling, que a menudo asistió a las sesiones y reuniones con Darling en su regazo, Darling, había avanzado en la política a su corta edad, y había sabido que era Maris y por qué estaba en la escuela. Por encima de todo, él había sabido que a

Maris le estaba prohibido defenderse. Si se atrevía a defenderse, un informe hubiera sido presentado a la Liga, y Maris habría sido ejecutado por ello.

Si no es por la Liga o Ultarans, luego por su propio padre.

Maris había dicho algo en Phrixian, pero la comprensión de Darling, de la lengua en ese momento había sido tan pobre como Maris de del suyo.

—Crispin había gritado a su oído. — “¿Tú quieres chupar mi pene? ¿Es eso lo que dijiste, monstruo?” — Se levantó con su mano todavía envuelta en el cabello de Maris.

Porque ya había empezado el entrenamiento militar antes de haber sido entregado a la Liga, Maris había finta a la derecha y luego marcha atrás. Y a pesar de que había dejado un mechón de pelo ensangrentado en La mano de Crispin, había disparado a través del patio con los otros dándole caza.

Dos de los estudiantes mayores le habían disparado mientras corría junto a ellos. Con una gracia fluida, Maris había rodado y surgido en pie. Pero apenas había recuperado el equilibrio cuando Crispin lo estrelló contra la pared y comenzó a golpearlo a él de nuevo.

Darling, había mirado a sus maestros que estaban ignorándolo. Ellos sabían que el padre de Crispin los castigaría si intervinieran. Como emperador, que tenía poder sobre ellos. Y como el padre de Maris no haría nada para ayudar a su hijo, se negaron a prestar ayuda y arriesgar sus cuellos o puestos de trabajo.

Incapaz de soportar ni un minuto más la crueldad, Darling había disparado a través del patio y golpeó con su cuerpo en Crispin, alejándolo de Maris. Cegado por la furia, Darling había dado una paliza al cobarde llorón.

Dos veces su tamaño y edad, Crispin había llorado como un bebé.

— ¡Júrame que no lo vas a golpear más! ¡Nunca! — Darling había exigido.

— ¡No! —

Darling, le había golpeado una y otra vez, hasta que sus nudillos estaban sangrando y con moretones.

— ¡Juro! O al menos eso me suceda, te golpearé cada vez que te vea! —

— Está bien! Juro que nunca lo golpearé de nuevo. —

—Ni siquiera en tu casa! —

—Ni siquiera en casa. —

Sólo entonces había querido retirarlo. Dolorido y sin aliento, él se dio la vuelta para ver a Maris aún contra la pared, mirándolo con miedo a Darling como si asumiría que Crispin lo había dejado.

Darling, le había sonreído y trató de pensar en algo que Maris entendiera en Universal.

—Hola, soy Darling Cruel. Debemos ser amigos. —

Maris había fruncido el ceño mientras trataba de traducir lo que Darling estaba diciendo.

Así Darling había sacado su libreta del tamaño de una mano del bolsillo, y descargar un traductor que se lo decía a él en Phrixian.

Sólo entonces Maris devolvió la sonrisa. Había llegado para el bloc de notas y escribió una respuesta. —Sus servicios eran necesarios y memorizados. —

Pasarían meses antes de que Darling entendiese la extrañeza de ese comentario. Phrixians no tenían palabras para el amigo, gratitud o agradecimiento.

Se había señalado a sí mismo.

—Darling. —

Maris había hecho lo mismo. —MAH res—

A partir de ese momento en adelante, Darling había mantenido a Maris cerca, mirando a su espalda mientras él enseñó a Mari Universal y él le enseñaba Phrixian muy bien y podían hablar el uno al otro con fluidez. Esos días habían sido tan difíciles para Maris. Darling, ni siquiera podía contar cuántas veces Maris había llegado a la escuela con moretones y cortes de donde la Ultarans lo había atacado cuando estaba en el suelo.

Mari nunca dijo una palabra al respecto. Tampoco trató de hacerse amigo de nadie. Era leal a él, solo a Darling. Ellos eran de confianza.

Su desconfianza sólo creció cuando vio cómo brutalmente sus compañeros se habían vuelto con Darling, cuando, le salvó la vida a su madre por un asunto que la habría llevado a su ejecución, y había reclamado como suyo al amante de su madre. Después de eso, Maris nunca había confiado a nadie con nada de lo que podría resultar perjudicial para su cuerpo o su corazón.

Fue por eso que los dos eran más que hermanos. ¿Porque Darling podría matar a cualquier persona que causara daño a Maris.

Los pensamientos de Darling volvieron al presente, mientras miraba a los ojos de Ture. En todos estos años, Ture fue el único, Maris nunca había dado su corazón.

Eso solo le dijo lo mucho que Maris quería a Ture. —Cuán asustado estaba, y sabía que Maris lo estaba aún mucho más. Y no podía esperar y ver lo que le dolía. —

—Eres un buen hombre, Darling. —

Se burló de la alabanza de Ture. —En realidad no. Imperfecto como todos los demás. Pero lo intento. Y estoy agradecido de que Crispin fue a la misma academia que yo, de lo contrario no hubiera nunca conocido a Maris. Y me estremezco en lo que hubiera

sido de nosotros no nos hubieramos encontrado. Sé que no lo hubiera logrado pasar sin él. —

—Se siente lo mismo por ti, querida. Y ahora entiendo por qué. No me puedo imaginar lo terrible que debía ser para él. —

—Sí, fue duro. Mientras que el resto de nosotros, fue a casa en vacaciones y descansos, Maris no. Su familia sólo le permitió visitar a los chaperones de Campeones, y sólo por un par de horas a la vez. Cosa que muy rara vez lo hicieron. — Y entonces fue sólo para amenazarlo. —Mientras tanto, después de que las clases regulares terminaban, pasaba seis horas al día con los tutores Phrixian que seguían sus lecciones que todo contradecía nuestra academia haciendo mella en él. Hablando acerca de la tarea... No te puedes imaginar la carga de trabajo que le llevaba, y no se le permitió aflojar o hacer mal cualquier tema, ya sea humano o Phrixian. —

—Por qué no? —

—El honor. Para dejar o permitir que un ser humano le superara avergonzaría a su familia. pasaría días sin dormir, sólo para poder mantener el ritmo. —

Ture hizo una mueca. No es de extrañar Maris rara vez está cansado y nunca se quejó de estar las largas horas trabajando en el restaurante. Estaba acostumbrado a eso. —Cosas que nunca obtenía un descanso? —

—A veces. Debido a nuestra amistad, mi padre intervino como pudo ante la Liga, Phrixians y Ultarans para que Maris se le permitiera permanecer con nosotros o visitarlo. Durante siete años, hicieron un buen trabajo interfiriendo. —

— ¿Sólo siete? —

Los ojos de Darling se oscurecieron por el dolor. —Mi padre fue asesinado cuando tenía doce años. Y aunque algunas de las lagunas que había establecido para Mari que le permitieron visitar permanecieron, mi tío quería que yo estuviera aislado. Dejó en claro que él preferiría que Maris se mantuviera alejado. Así que durante dos años y medio, se quedó en la academia sin mí. Es algo que nunca habla, así que sabía que tenía que haber sido malo para él. —

—Y después él entró en la armada Phrixian. —

Darling, asintió con la cabeza. —Eso también fue una pesadilla para él. Debido a que había sido "humanizado" por algo que él se había visto obligado a hacerlo en contra de su voluntad, el Phrixians salió y era su manera de castigarlo. Lo percibe como débil y corrompido por su tiempo con los Ultarans. Es por eso que su padre eligió una no Phrixian para casarse con él. No quería Maris avergonzar a su familia con sus simpatías humanas y maneras afeminadas. Tampoco quería uno de sus otros hijos "puros" no contaminados por el hedor de un ser humano. —

— ¿Cómo pudo Maris soportarlo? —

Darling rió con amargura. —Sobre todo, arremetió. Estaba enojado todo el tiempo en ese entonces. Furioso por su padre, su familia. A veces incluso conmigo. Fue lo que lo

convirtió en un gran guerrero. Esperaron que con esa furia golpeará a la mierda a cualquiera que se le acercara. —

Ture dió una respiración entrecortada cuando finalmente entendió el porque de las dos partes contradictorias de la personalidad de Maris, y cómo podía oscilar de coquetear a asesino vicioso tan rápido.

—Sabes, yo solía odiarte tanto. Pasé muchas horas maldiciendo todo sobre ti y tu familia real. Deseando que estuvieras muerto y enterrado... Lo siento, Darling. No debería haberte juzgado, te odiaba, cuando yo no sabía nada acerca de tu personaje o situación. Y yo no puedo agradecerte lo suficiente por todo lo que has hecho por Maris. Entiendo totalmente su devoción ahora. —

Darling, le dió una sonrisa triste. —Maris y yo hemos estado en el infierno y en la casa juntos. Espalda con espalda, hemos defendido a los demás con todo lo que poseemos. Cada vez que teníamos que recurrir a alguien, nos llamaron unos a otros. Hasta hoy en día. Cuando pensé que se moría, era la voz que quería oír del pasado. No la mía. Sinceramente, una parte de mí está un poco herido. Nunca he tenido que compartirlo con nadie antes. Pero lo amo lo suficiente como para dejarlo ir. Su felicidad es todo para mí. —

— Para mí también. —

Darling, lo abrazó. —Gracias por llamarme. —

—Gracias por lo que le ahorraste. —

Se echó hacia atrás y le ofreció su mano a Ture. — ¿Hermanos? —

— Hermanos. —

Maris se despertó con un dolor punzante en el costado. Haciendo una mueca, abrió los ojos para encontrar a Syn en su comprobación de la venda sobre sus costillas. Cuando se dio cuenta que estaba en un hospital, todo se precipitó encima.

El ataque.

Draygon...

Y Ture negandose a entrar en la ambulancia después de que él había dicho a Darling que lo amaba.

Mierda. La lluvia estaba destinada a ser nuclear.

Syn levantó la cabeza para mirarlo a los ojos como Maris intentó hablar.

—Fácil, Mari. Te tengo bloqueado. —

Incapaz de hablar, utilizó su mano libre para comunicarse con Syn.

— Fuera estaba Darling con los demás. —

Maris había comenzado a preguntar por Ture cuando la puerta del baño se abrió y Ture se detuvo en seco.

— ¿Está despierto? —

Syn asintió. — Si acaba de abrir sus ojos. —

Ture corrió hacia el lado opuesto de la cama. Inclinado sobre la barandilla, le sonrió a Maris mientras pasaba la mano por el cabello.

— Hola, cariño. Nos diste un gran susto. —

Confundido, Maris trató de darle sentido a esto. Había esperado la ira de Ture.

No soy su amor.

Syn sacó la máscara de la cara, y luego le entregó un vaso de agua. — Sip lentamente. —

Ture le ayudó con eso.

Maris tosió luego se encontró con los ojos grises de Ture. — ¿No estás enojado conmigo? —

— ¿Por qué? ¿Primera vez apuñalado? No creo que lo hicieras a propósito, ¿verdad? —

— No... por Darling. —

Ture duplicó su ceño fruncido. — ¿Por Darling qué? —

— Por lo que yo dije. —

Ahora parecía irritado. — Eso lo amabas? —

Maris asintió.

Ture rodó los ojos. — ¿Por qué habría de enojarse por eso? Sé que lo amas. No es que alguna vez lo hayas mantenido en secreto. —

— Entonces, ¿por qué no estuviste en la ambulancia? —

Sus rasgos se suavizaron mientras pasaba la mano por la cara de Maris. — Tenía miedo de que te atacarán de nuevo, amor. Quería hombres contigo que sepan de carnicería algo más que un bistec. —

— ¿En serio? —

Ture suspiró profundamente. — No estoy celoso de ti y Darling, Mari. ¿Cuántas veces

tengo que decirlo antes de que me creas? Nunca me interpondre entre los dos, y lo que has compartido. Y en el futuro, cuando te estás muriendo, por el amor de los dioses, por favor llama a el que sea capaz de salvar tu vida y no al que no puede. —

Maris entrelazó sus dedos con los de Ture. —Tú eres mi vida. —

Ture le sonrió mientras levantaba la mano a los labios y le besó los nudillos. —Me siento de la misma manera acerca de ti, que es por eso que quiero que vengas lo de llamarme cuando deberías haber llamado a una ambulancia. — Miró a Syn. —Entonces, ¿cómo le va, doctor? —

—Mejor. — Dió miradas con Maris. —Casi entró al infierno por una puñalada, sin embargo. Su hermano ha mellado su arteria y se dirigió directamente hacia el intestino. Deberá recuperarse de lo quien le ha hecho daño. —

— ¿Qué puedo decir? Dray es bueno en lo que hace. Ni siquiera pude verlo hasta que él me lo había hecho. —

Syn frunció los labios. — ¿Alabanzas? no a ese hijo de puta para mí. Quiero su corazón en un puño. Y hablando de... —

Comenzó separar los monitores del cuerpo de Maris.

—Te va a hacer mejor si podemos meterte en la bañera por un rato. Voy a suponer que prefieres que Ture te ayude con eso. —

—Si no te importa, me gustaría. —

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Syn. —Bueno, por mucho que me encanta verte desnuda, Mari, con mucho gusto le entrego a tu novio. —

Maris arqueó una ceja ante esas palabras. Era la primera vez que Syn se había cambiado en su estilo. Normalmente, él era acosado por Syn. Habría de responder, pero lo último que quería era que Ture se lo tome en serio y conseguir dañar sus sentimientos. Syn se retiró.

— Quieres tratar de caminar o debo llamar a alguien? —

—Voy a caminar. —

—Muy bien. Dame unos minutos para correr el agua y estaré de vuelta. — Se dirigió hacia el baño.

Ture bajó la barandilla y se sentó en el borde de la cama de Maris. —Te afeitó la barba. —

—Lo siento. Va a crecer de nuevo para tí. —

Las lágrimas llenaron los ojos de Ture ante esas palabras. —Por si sirve de algo, yo no quiero volver a sentirme así de nuevo, Mare. Cuando la línea se quedó en silencio y

pensé que estabas muerto... — Una lágrima corrió por su mejilla. —Yo no he sufrido daño así desde que mi hermanita murió. Y lo que sentí cuando pensé que habías muerto hizo de eso una burla. —

Maris apretó los labios para no sonreír. —Me siento muy mal por haberte asustado. Te he hecho daño, pero... — Dejó que su sonrisa floja. —Yo te quiero, Ture. —

—Te amo, también. Pero no te me vuelvas a morir. —

—No tengo ninguna intención de eso. —

Ture colocó cuidadosamente su cuerpo contra el de Maris y lo abrazó. Tirando hacia atrás, limpió sus lágrimas. —Por la forma, el tamaño de tu familia me asusta. —

—Qué quieres decir? —

—Debes ver cuántas personas están fuera. Es ridículo. Darling, sus dos hermanos, su hermana. Zarya y Sorche. Fain y Hawk tienen puestos en la puerta y no dejan a ningún personal médico que no sea Syn aquí sin que ellos se pongan de pie cayendoles encima. Y ellos analizan cada placa antes de la que lo dejen entrar, Nykyrian, su esposa y su hija mayor y uno de sus hijos. La esposa y el hijo de Syn, y sus dos hermanas y Caillen. Su esposa y su hija. Chayden y su amigo. Jayne y su esposo y tres hijos. Nerón. Y Safir estuvo comprobando. Todos ellos están desesperados por verte y saber que estabas haciendo. —

—Y la más importante está sentado aquí. —

Ture sonrió. —Me encanta cuando me hablas dulce. —

—Está bien, — Syn dijo mientras regresaba. —Vamos a llevarte y sumergirte. —

Ture se hizo a un lado para que Syn le pudiera ayudar en la bañera. Entonces Syn entregó la custodia a Ture.

—Hay un enlace aquí. — Syn mostró a Ture. —Si necesitas algo, llama. Vuelvo en un rato para ver cómo estas. —

—Gracias, Syn, — dijeron a la vez.

Inclinó la cabeza y se fue.

Maris se recostó en la bañera y suspiró mientras el agua lo tranquilizó. Frunció el ceño cuando captó la mirada extraña en el rostro de Ture. — ¿Qué? —

—Tus ojos se vuelven de plata, incluso cuando tu cabeza no está en el agua. —

—Lo sé. —

—Es tan extraño para mí que no tengas dolor cuando cambias. Parece que debería. —

Maris se encogió de hombros. —Yo nunca pienso en eso. — Le apartó el pelo a Ture de sus ojos. — ¿Cuánto tiempo he estado... fuera de juego? —

—Tres días. —

Se quedó sin aliento por el tiempo. — ¿Qué hora es? —

Ture miró su reloj. —Tarde para ser temprano. Poco después de las siete. —

—¿No deberías estar en el restaurante? —

—Sabes que esto es lo curioso... No quiero dejarte. No me importa si el restaurante se quema hasta los cimientos en estos momentos. —

— Ture —

Él puso sus dedos sobre los labios de Maris, cortando sus palabras. —Es cierto. Fui ayer para cerrar y... me sentía tan vacío sin ti. Sigo esperando verte en mi escritorio o en la puerta. Me has arruinado absolutamente, Mari. Te deberías apuntar eso. —

Maris tomó su mano en la suya y se quedó mirándolos entrelazados. Su piel brillaba con su peculiar tono de plata contra la oscura, carne rojiza de Ture.

—No puedo creer que por fin te encontré. —

—Sólo asegúrese de que me mantienes. —

Maris sonrió, pero debajo de su felicidad era el temor de lo que se venía para ellos. Dray no descansaría hasta que muriera. Tampoco sería Ka.

En el pasado, no le había preocupado. Pero Ture era una debilidad que nunca había tenido antes. Hoy en día, para él era el único en el hospital

Pero lo que si, Ture había estado con él ¿Qué pasa si Dray, por pura crueldad, se llevaba la vida de Ture

¿Cómo podría vivir consigo mismo si él se hacía con la única persona que amaba por encima de todos los demás moriría.

No lo dijo en voz alta, pero en su corazón, él sabía la verdad. De alguna manera él iba a tener que encontrar el coraje para alejarse.

Antes de que sus hermanos los mataron a los dos.

CAPÍTULO 11

Esta había sido la semana más larga de la vida de Ture. Lo que ninguno de ellos sabía era que el cuchillo de Dray había sido recubierto con un veneno de acción lenta que habían provocado convulsiones en Maris. Nadie más que Syn había sido su médico de cabecera, Maris habría muerto de no ser así.

Finalmente le tenían fuera de peligro y en reposo.

Pero Ture no podía sacudirse la imagen de Maris acostado y convulsionando. Si alguna vez le ponía las manos encima a Dray, él, el pacifista, le iba a cortar su corazón, sofreír con la cebolla, y alimentar a Kyr.

Escuchó a su enlace zumbar. Respondiendo él, le sonrió a la imagen de Mari en su cama de hospital.

—Oye, guapo. —

—Hola, preciosa. ¿Estás en el restaurante todavía? —

—Caminando en este momento. — Ture se deslizó por la puerta trasera. Todavía odiaba que él hubiera permitido a Maris le dijeran que iba a volver tan pronto. Si le hubieran dejado a él, se habría quedado con Maris hasta que Syn lo exoneró de volver a casa. Pero Ture había puesto una condición. Sólo volvería a trabajar si Mari volvía con él.

Ture envió la transmisión del enlace a la gran pantalla en la pared, al mismo tiempo que su personal le bombardeaba con preguntas sobre la salud de Maris. —Vean ustedes, que está en camino a una recuperación total. — Ture sonrió a Maris. —Que les has comunicado que se perdieron, también. —

Maris se echó a reír. —Hola, a todo el mundo. —

Ture retrocedió cuando su personal se turnaban en el chat con Maris, mientras se preparaban para la hora de la cena. No se había dado cuenta de lo mucho que su personal lo había abrazado Maris como parte de su familia ecléctica hasta Mari había sido herido. En muy poco tiempo, Mari había llegado a significar mucho para todos ellos.

Anachelle jadeó cuando ella entró por la puerta trasera y vio el monitor. Corrió hacia adelante con Terek y agitó su manita a Maris. —Oye, tío Mari ¡papá! Tratamos de visitarte, pero no me dejaron que tu hijo te viera. Él es demasiado joven. —

Los ojos de Maris se agrandaron. —Mira lo grande que está. ¡Ah! Ojalá que pudiera tenerlo. —

Ture rió mientras Maris hablaba con el niño calvo que se lo quedó mirando con una expresión adorable de confusión total.

Cuando Terek empezó a llorar, Ana se excusó para cambiarlo.

Ture dio un paso adelante. —Muy bien, todos, tenemos que enfocar y prepararte. Maris

te quedarás con nosotros mientras estás despierto para ignorarte, como hacemos siempre cuando estás realmente aquí. —

Su jefe de cocina, Amberlia, se echó a reír. —Sólo tú lo ignoras cuando está aquí. El resto de nosotros realmente hablamos con él. —

—Es verdad, — dijo Maris con una sonrisa maliciosa. — Sólo me hablas cuando quiere usarme como conejillo de indias. —

Ture arqueó una ceja. —Juega bien. Tengo un interruptor que puede convertirme. —

Se encendió una luz en esos ojos oscuros que le hizo saber a Maris que tenía un comentario sexual —para hacerle más que esto, pero es poco para ti. Es por eso que Te amo, así. —

Su fiero guerrero era siempre un caballero.

Maris metió el brazo detrás de la cabeza mientras observaba a Ture y su equipo de trabajo. Hasta ahora, no se había dado cuenta de lo mucho que extrañaba estar con ellos. Él había buscado por todas partes un lugar al que pertenecer. Pero ni en todas sus fantasías más salvajes, que había soñado nunca fueron en una cocina comercial.

La puerta de su habitación se abrió.

Se silencia su micrófono mientras miraba hacia arriba para encontrar Darling avanzar hacia la cama.

—Cómo te sientes? —

—Bueno. —

—Entonces, ¿qué tienes malo? —

Maris miró hacia otro lado. Él sabía que no debía tratar de ocultar sus sentimientos de Darling. Miles de imágenes pasaron por la cabeza al pensar en todos los momentos de su pasado, cuando había necesitado a alguien, y Darling había aparecido como si hubiera percibido el dolor de Maris.

—No sé qué hacer. —

— ¿Acerca de? —

—Ture. —

Darling, se sentó en el borde de la cama y lo cubrió con una dura mirada.

—Creo que no entiendo la pregunta. Lo amas, así que pasa... —

—Le condenaría. — Maris tragó saliva contra el nudo en su garganta. —Una y otra vez,

yo sigo viendo cuando Nykyrian me dijo que estaba muerta Zarya. Siento cómo temblabas en mis brazos, y el irregular, dolor en bruto en tus ojos. Realmente lo entiendo ahora. —

Darling, tomó su mano en la suya. —Da miedo como el infierno. Sinceramente, no sé cómo ^{hacele} frente ^{Nyk} con Kiara tiene una civilización. Zarya, sé que está capacitada para defenderse y matar a cualquier atacante. Aún así, con ella embarazada, ella no puede hacer eso y cada segundo de cada minuto, soy un manojo de nervios. Sólo quiero atarla a mí y asegurarme de que nada malo le sucede a ella de nuevo, y yo sólo puedo imaginar cuánto peor que va a ser cuando nazca mi hijo y temo que me preocupe más, también. Pero, ¿qué otra opción tenemos? —

—Nos vamos. —

—Mare—Irnos... que me acabas de decir. —

Maris se sorbió las lágrimas en el Darling, y usó apodo burlón no había usado desde que eran niños. —No me gusta sentirme así. Conoces a mis hermanos, Dar. Estarían vertiginosamente alegres si pudieran echarle mano a Ture. —

—Lo sé. Kyr es tanto una amenaza para mí como lo es para ti. Pero tú y Ture pueden entrar en el palacio, donde tenemos la vigilancia alrededor, y una guardia militar completa. Yo te asigno el mejor de mi personal de guardia. Incluso a Sentella si quieres. Él puede tenerlos a tiempo completo. —

—Dioses, te amo. —

—Yo también te quiero, Mari. No hay nada que no haría por ti, lo sabes. ¿Y qué puedo decir? Estar enamorado es una mierda. La vida es bastante difícil cuando sólo tienes que preocuparte de su propio culo. Cuando hay alguien cuya vida significa más para ti... Tienes que ir por las piedras. —

—Hablas como Drake. —

—Sí, creo que el pequeño bastardo está empezando a borrarse en mí. Puesto que has estado pasando mucho tiempo con Ture, te ha obligado a que empieces realmente a hablar con mi hermano. Te debo una seria patada en el culo por eso. —

Él se echó a reír. —Te encanta Drake. —

—En pequeñas dosis. — Darling inclinó hacia delante cuando finalmente se dio cuenta de la pequeña tablet sobre la mesa en la bandeja de Maris. — ¿Qué es eso? —

Maris se volvió hacia él para que pudiera ver la cocina. —Ture se negó a ir a trabajar a menos que yo estuviera con él. De esta manera puede mantener un ojo en mí. —

Darling, saludó a Ture que todavía no podía oírlos. Sonriendo, Ture le devolvió el saludo y luego corrió a apagar un fuego de una pequeña sartén. —Siempre supe que te enamorías de un cocinero. —

—Sí, lo sé. — Maris dibujó una respiración entrecortada, cuando la regresaba a la bandeja a su posición original. —Gracias, Darling. Aprecio la charla. —

—No estoy seguro de haber hecho nada. —

—Hiciste lo que siempre haces, me das esperanza. Y hablaste sintiendo por mí. —

—Cuando quieras, hermano. —

Maris se sintió triste familiarizando el vacío cuando Darling, le soltó la mano y salió de la habitación. Nunca había realmente pensado que algún otro hombre podía hacerle sentir esa sensación.

No hasta Ture.

En cuanto al sonido, él movió su mano para que pudiera seguir la línea de la mandíbula de Ture mientras él iba por la cocina con una gracia sin par. Podía ver que el hombre se movía todo el día. Nada le daba más placer.

¿Cómo puede siquiera pensar en dejarlo?

Pero la verdadera pregunta era: ¿cómo podría ponerlo en peligro al quedarse?

Ture congeló cuando miró el monitor y vio la expresión sin vigilancia en el rostro de Mari. Durante un minuto, que no podía moverse por eso. Nunca nadie lo había mirado de esa manera.

—Maris eres el aire que respiro. —

—Siento lo mismo por ti, nena. —

Y la última cosa que quería era estar aquí esta noche sin él. Echaba de menos estar con Maris más de lo que hubiera pensado posible. A pesar de que él podía ver a Maris en el monitor, no era lo mismo que robar un beso de él al pasar. Ver a Maris caminando detrás de él por una directiva o un abrazo mientras Ture le daba algo en una cuchara a Maris para probar en lo que estaba trabajando era...

"Te quiero", le pronunció en la pantalla.

"También a ti", con la boca a Maris.

— ¿Ture? —

Se volvió al oír la voz de Ana. — ¿Sí, cariño? —

—Puedo poner a T en tu oficina mientras hace su siesta? —

—Por supuesto. Puse una pequeña cuna allí ayer para él. — Había estado preparando las cosas para él otra vez, mientras él se quedaba con Maris, había estado pensando la mejor manera de hacer que ella y el bebé estén más cómodos.

Ella lo miró boquiabierta. — ¿De verdad lo hiciste? —

—Por supuesto. Es lo menos que podía hacer por el hijo de mi novio. —

Riendo, ella puso los ojos en blanco. —Recurdarme más tarde que tengo los papeles de la custodia de Maris para firmar en mi bolsa de pañales. Llegaron hoy y que puedes llevarlos hasta el hospital más tarde. —

—Lo haré, cariño. — Se volvió hacia Maris. —Estás a punto de dejar de tener hijo de nuevo, cariño. —

Maris puso mala cara. —Dile a Ana que todavía quiero los derechos de visita de mi hijo. —

—Estoy segura de que vamos a ser niñeras. — Ture se detuvo cuando vio a Maris reprimir un bostezo. —Estás cansado? —

—Estoy bien. —

Él estrechó su mirada en él. —Apaga eso y ve a dormir. Estaré de vuelta tan pronto como cerramos. —

La reticencia de aquellos ojos oscuros lo tocó profundamente. —Me prefiero a quedarme contigo. —

—Como iba a hacerlo, pero no creo que quieras que todos sepan lo que es un fuerte ronquido al oírte. —

Maris se echó a reír. —Yo no ronco. Lo haces tu. —

—Mmm—mmm, adelante y cree las mentiras que dices. —

—Muy bien. Yo voy a ir. Nos vemos más tarde, cariño. —

Ture le lanzó un beso antes de cerrar la alimentan. Pero mientras lo hacía, una ola de lágrimas se le atragantó al sentir la ausencia de Maris, como un dolor físico. Es sólo un par de horas. Había vivido la mayor parte de su vida sin Maris con él. ¿Por qué era tan difícil ahora? En el pasado, había estado ansioso por tener un tiempo a solas. Mientras que él había disfrutado de su tiempo con sus novios, él también había necesitado tiempo para sí mismo de vez en cuando.

Nunca sintió lo que con Mari. Cuanto más estaba con él, menos ganas tenía de estar solo alguna vez. Quería compartir todo con Maris.

No tenía ningún sentido, pero no podía negar lo que había en su corazón. Trataría de

sacarlo de su mente, y obligó a sus pensamientos para cocinar y hacer su trabajo en el restaurante.

— ¿Todavía está dormido? —

Ana asintió con la cabeza mientras se reincorporó Ture en el fregadero. —Acabo de comprobar para asegurarme de que estaba respirando. Nunca durmió mucha siesta antes. Pero él parece estar bien. Por supuesto, es extraño y desconcertante. —

—Supongo que estaba cansado. — Terminó de enjuagar el lavabo. —¿Recibí las órdenes que entraron? —

—Todo hecho. ¿T'u? —

Se limpió las manos en la toalla luego sacó su delantal. —Listo el último. —

—Entonces voy a ir a buscar Terek y podemos ir a la noche. — Dio un paso lejos de él y se quedó inmóvil.

Ture abrió la boca para preguntarle qué le pasaba, pero las palabras se le atragantaron al ver a tres asesinos de la Liga uniformados con su hermano.

Bristol chasqueó la lengua. —Finalmente me di cuenta por qué su actual novio parecía tan familiar para mí, y por qué ninguno de ustedes me dijo su nombre... Maris Sulle. Él debe ser capaz de succionar el forro de una nave para que dieran tantos créditos por su culo. —

Terror atravesó a Ture en esas palabras y lo que su hermano había hecho evidente. — Dime que no lo hiciste. —

—Lo hice, y me deberías haber dado el dinero que te pedí, Ture. Nos habrías ahorrado un montón de problemas. —

CAPÍTULO 12

Maris se despertó en su cama. — ¿Ture? —

—Darling. —

Se volvió para ver Darling sentado en la silla en que Ture amenudo dormía — ¿Qué hora es? —

—Justo después de la una. —

Él se quedó helado con esa respuesta. — ¿El caso es que... Ture? —

— ¿Se suponía que iba a estar aquí? —

—Sí. Él iba a venir después del cierre. Tendría que haber estado aquí hace horas. —
Maris empezó a salir de la cama, pero Darling, lo atrapó.

—No entres en pánico. Llámalo. — Darling le entregó su enlace.

Maris hizo la llamada.

No hubo respuesta. Con la respiración entrecortada, se encontró con la mirada preocupada de Darling, mientras trataba de llamar a Anabelle que había estado cerrando con Ture.

Una vez más, nadie recogió.

El pánico creció aún más. —No se habría ido a su casa, Dar. Y aunque lo hubiera hecho, habría respondido a mi llamada. —

—Está bien. Quédate aquí en caso de que estén en camino, y yo iré a comprobar al restaurante y su apartamento. —

Maris desesperadamente quería ir con él, pero Darling, tenía razón. Tenía que quedarse en caso de que se encontraban en una zona de baja recepción, mientras que en el camino al hospital los satélites ocasionalmente funcionaron mal y cayeron...

Podría no ser nada. Terek se habrá puesto enfermo y que podría estar en una clínica pediátrica de veinticuatro horas con él,

—Por favor, date prisa. —

Darling, inclinó la cabeza hacia él. —Sabes que lo haré. Te llamaré en cuanto llegue. —

Maris asintió mientras Darling lo dejó. Hawk llegó un segundo después.

—¿Qué estás haciendo aquí? —

Hawk sonrió. —Estaré sentado en ti mientras te entra el pánico. Asegurarme de que no hace algo estúpido. ¿Está pensando en ser estúpido? —

—Trato de evitarlo. —

—Me alegro por ti. No lo hago entonces. Más bien te abrazo a mi estupidez natural con ambos brazos. —

A pesar de su pánico, Maris se echó a reír. Le encantaba el Andarion de mal humor. Hawk siempre valía su peso con la risa. Pero aún así, estaba preocupado. —Están bien, ¿verdad, Hawk? —

—Por supuesto. Sabe que no vamos a dejar que le pase nada a tu familia. —

Maris estaba desesperada por creer eso. Pero mientras esperaba saber de Darling, se maldijo para siempre apagando el monitor. ¿Cómo podía haberse dormido y se quedó Ture solo?

Por favor, que estén bien...

Nunca me lo perdonaría si algo le había sucedido mientras dormía.

El tiempo pasó hasta que finalmente vio a Darling llamándolo. Se levantó y escuchó un bebé llorando en el fondo. — ¿Ese es Terek? —

—Sí. —

Su estómago se lanzó cuando Darling, guardó silencio y no se oyó otra cosa que la bebé. —¿Qué es? —

— ¿Esta Hawk contigo? —

Esto era malo...

—Estoy aquí. ¿Por qué? —

—Necesito que te aferres a Mari por mí. —

— ¡Cómo! — Maris gruñó. —Darling, dime qué diablos está pasando. —

Cuando finalmente habló, su voz era tensa y profunda. —Anachelle ha muerto en la cocina, y es obvio que hubo una pelea aquí. —

— ¿Ture? —

—No hay señales de él. Por lo que se ve, creo que fue raptado. —

Maris no podía respirar cuando esas palabras lo golpeaban con fuerza.

—Terek parece estar bien. Por alguna razón, lo dejaron en su cuna en la oficina de Ture. Ya tengo a todos en esto y Jayne acaba de llevar a Terek casa con ella mientras nos movilizamos. Lo encontraremos,

Mari, sabes que lo haremos. —

¿Pero en qué condiciones?

El terror lo consumió. Era tan nauseabundo y penetrante que provocó en sus oídos rumores. Su vista atenuada su sangre corrió gruesa y dura a través de sus venas. Cerró la mirada con Hawk. —Quítame las manos de encima o las perderás. —

—Maris —

—Hawk... ¿has visto lo que un Phrixian puede hacer cuando está acorralado? —

—Maris, no lo hagas! — Darling espetó.

— ¿Si fuera Zarya? —

Darling maldijo. —Que se vaya, Hawk. Tiene razón. Como un tipo duro como tú, en el estado de ánimo de Mari, habría que tener muchísima seguridad. Los Phrixians son como animales rabiosos cuando están heridos. Son tres veces más fuertes de lo normal, y no sienten dolor hasta que su adrenalina que está corriendo se detiene. Piensa en Nykyrian con un tiro de Prinam en él. —

Y ahora mismo, Maris no sintió nada, excepto el deseo de rasgar la garganta de quien estuviera en el medio, y movería lo suficiente para recuperar a Ture con él.

Hawk dio un paso atrás y luego se abrió cuando Maris sacó los monitores y se quedó sin pestañear. Como dijo Darling, no sentía dolor y no hasta que se calmara de nuevo.

Se dirigió a la bolsa que Ture había traído de la casa y se vistió. La última vez Maris se había sentido así era cuando la Resistencia había secuestrado a Darling. Había sido una locura hasta que lo encontró.

Tan pronto como él estaba vestido, se volvió a Hawk y le despojó de sus armas. Hawk no dijo una palabra ni trato de detenerlo. Él simplemente se las entregó, una por una.

—Vas a necesitar un vehículo. —

Maris se ató la pistola a la cintura. —Voy en coche. —

Hawk vaciló. —Robaría un coche. —

—Tú también. —

Él esbozó una sonrisa con colmillos y luego le entregó las llaves. —Ah, sí, lo sé. —

Maris salió con Hawk y Fain que lo flanquean. Iba a encontrar a Ture, y planeaba destruir a quien tuviera a su novio en trozos pequeños, con sangre.

CAPÍTULO 13

Ture vio la sangre que le goteaba de la nariz y la boca, ya que salpicó el suelo blanco al lado de la silla en la que estaba atado. Le dolía tanto, que no podía tomar aliento y con los ojos rotos. El oficial de la Liga enterró una mano enguantada en su pelo y le arrebató la cabeza hacia atrás para que Ture estuviera obligado a mirar hacia el bastardo. — ¡O nos dices dónde está o llamalo! —

— Que, ni mierda. —

El soldado le abofeteó de nuevo. — ¡Responde a la pregunta, estúpido maricón! — Él le golpeó de nuevo.

Ture se rió. —Puede ser que sea gay, pero tú eres el que va a ser culeado en público cuando Maris llegue. Él va a rasgarlos a todos ustedes, aparte de lo que has hecho. — Por primera vez en su vida, él creía eso. No tenía la menor duda de que Maris llegaría por él.

El soldado lo golpeó una y otra vez. Finalmente, él se retiró. — ¿Tenía suficiente? —

Ture se burló. —Pegas como una niña. ¿Quién te enseñó a luchar? Tu abuela, ¿la decrépita? —

Grito, el soldado de la Liga y pateó la silla, derribándolo. Ture gimió cuando el dolor se estrelló a través de todo su cuerpo.

—Estoy harto de esto. — El otro asesino abrió la puerta y habló con alguien en el pasillo. —Traigan a su hermano aquí. —

Mientras esperaban, los asesinos lo pusieron de nuevo en la silla. La sangre inundó su boca mientras su visión se oscureció. Habían estado en esto durante horas. Era como cuando estuvo retenido con Zarya todo de nuevo, pero esta vez sabía la respuesta que querían.

Pero él iba a morir antes de que les diera a Maris.

La primera ronda de la tortura había sido agua y electrocución. A continuación, se habían mudado a las drogas y las purgas. Asfixia. Ahora, una paliza a la antigua.

Nada de eso importaba cuando finalmente entendió cómo Zarya había logrado pasar por todo sin hablar. Y pensar que le había criticado por eso.

Se reía de la ironía si no le dolía tanto la respiración.

Otro soldado de la Liga trajo a Bristol en la célula y lo forzó de rodillas delante de Ture. Tenía las manos esposadas a la espalda y alguien le había amordazado. Los ojos muy abiertos por el miedo, trató de decir algo a Ture, pero no podía entender una sola palabra.

El soldado que le había dado la mayor parte de los golpes, sacó su arma fuera y en ángulo a la cabeza de Bristol. —Ahora contesta la pregunta o voy a pintar la pared con la materia gris del cerebro de tu hermano. —

Bristol gritó contra su mordaza.

El estómago de Ture lanzó a la amenaza. El tiempo se detuvo mientras miraba los mismos ojos que su hermana había tenido, y se acordó cuando tomó su mano mientras ella dió su último aliento. El estridente sonido de los monitores dieron plano, y el ruido

fue grabado para siempre en su corazón. Bristol había sido un niño y Ture lo había cuidado durante horas mientras lloraba.

El asesino quitó la mordaza a Bristol.

Las lágrimas cayeron por sus mejillas mientras sollozaba. —P p por favor, Ture. ¡No dejes que me maten! —

Era el mismo motivo por el que Anachelle lo había hecho.

Totalmente indiferente, Bristol había fruncido los labios por ella. — Mata a esa perra. —

Habían disparado un segundo más tarde. El horror de verla morir por ninguna razón le enfermaba. El hecho de que su hermano les había dicho que la acallaran... .

Imperdonable.

—Te quiero, Bristol, — Ture susurró.

Bristol sonrió. —Entonces díles dónde esta Sull . Podemos dividir la recompensa. Tú y yo. Es una fortuna, Ture. Ambos podemos retirarnos. Nunca tendremos que trabajar de nuevo. —

Cálidas lágrimas escocían los cortes en la cara al caer. Ture dibujó una respiración entrecortada y sacudió la cabeza.

—Lo siento. Me encanta Mari más que tú. —

—Soy tu hermano! —

Y Maris era su corazón.

El soldado Liga hundió la mano en el pelo de Bristol y apretó la punta de la pistola en la sien.

—Lo haré, haré esto. —

Ture no tenía ninguna duda. Matar gente era su especialidad. — Lo sé. —

—Ture... no puedes dejarme morir. —

—Yo no hice esto, Bristol. Lo hicistes tú. — No lo hubieras hecho Bristol si no hubieras llamado a la Liga, con ganas de reclamar una recompensa por la vida de Maris, no estarías aquí ahora.

—Están pasando matar a mí, hermano mayor. Por favor, ¡ayúdame! —

Gritó aTure con agonía que le destrozó. No quería hacer esto. ¿Qué clase de monstruo consignaba a su hermano a la muerte?

—Por última vez, monta pollas. ¿Dónde está Sulle? —

Antes de que pudiera sacar su aliento, la puerta detrás del soldado voló en pedazos.

—Estoy aquí, hijo de puta. — Maris abrió fuego contra él y luego volvió su arma a los otros dos en la habitación. Antes de que Ture pudiera parpadear, estaban muertos.

Haciendo caso omiso de Bristol, Maris corrió a Ture y se arrodilló al lado de su silla. Sacudiendo la mano, se apartó el pelo hacia atrás de la cara maltrecha de Ture. — ¿Bebe? —

—Sabía que me ibas a encontrar. —

Maris cortó sus ataduras y lo estrechó entre sus brazos mientras Darling se reunió con ellos en la habitación. —Gracias a los dioses que estás vivo. —

—Qué tal este — Hawk preguntó mientras cubría a Bristol con su pistola. — ¿Amigo o enemigo? —

Maris ayudó a Ture a ponerse en pie.

— ¿Ture? —

—Es mi hermano. —

Howk liberó a Bristol mientras Maris apoyó a Ture contra la pared y examinó sus heridas.

Darling comprueba el corredor de más soldados de la Liga.

Maris hizo clic en su enlace. — ¿Caillen? ¿Informe? —

—Creo que nos dejaron a todos en el camino Debes ser libre de lanzarte. —

Maris le tendió la mano a Ture. Para su sorpresa completa, Ture agarró la pistola de reserva de su cadera y en ángulo hacia arriba. Aturdido, no podía moverse para defenderse a sí mismo con el cañón apuntando a su cabeza. Luego lo separó Ture y disparó detrás de él.

Se volvió para ver a Bristol hundiéndose en el suelo cuando un desintegrador cayó de sus manos.

Ture disparó contra él.

—Iba a dispararte por la espalda con la pistola Howk pasó a defenderle. —

Con la boca abierta, Hawk miró a Darling entonces Maris finalmente miró a Ture. —Tú has dicho que era tu hermano. —

Ture tragó saliva.

—Era. —

El corazón de Maris se rompió ante esas palabras. Para él, Ture había matado a su propio hermano. Antes de que pudiera detenerse, abrió la visera de su casco y lo besó.

—Chicos! — Gritó Hawk. —Tenemos que salir de aquí para que podamos ponernos de nuevo en los pantalones. ¡Vamos! —

—Todavía tengo tres cargos, — Darling dijo a Hawk. —No deben llegar a la bahía. —

Maris se apartó y se aseguró de mantener Ture a su lado mientras se dirigían hacia el transporte.

Al igual que una gallina, Darling iba vigilando mientras Hawk se fue por primera vez como su explorador.

Estaban a mitad de camino cuando la voz de Cailen llegó a través del enlace.

—Tenemos compañía, y nos estamos organizando una fiesta de bienvenida. —

Maris se estremeció al oír el sonido de pistolas de fuego y las maldiciones de Fain. Cerró su careta, se encogió de hombros quitándose la chaqueta resistente como horno apagado y la puso en Ture. No era la protección que a él le gustaría, pero era mejor que nada. Él inclinó la cabeza hacia Hawk para cubrirlos mientras avanzaban con Darling, cubriéndole las espaldas.

Cuando llegaron a la bahía, estaba lleno de personal de la Liga. Su corazón martilleaba, Maris

Sabía que no podía llevar a Ture con sus heridas actuales y Ture no estaba en condiciones de correr. — ¿Hawk? ¿Darling? Tomen a Ture y llevenlo a bordo. Voy a hacer fuego. —

Darling lo maldijo a él.

—Estás seguro — Hawk preguntó.

—Sí. —

Ture palideció. — ¿Mari? —

Él le tomó la mejilla de Ture cuando una ola de remordimiento clavarón a través de él. Quiero estar de nuevo contigo...

Pero había una gran cantidad de potencia de fuego aquí.

—Ve con ellos, nena. Estaré justo detrás de ti. —

Vio la duda en los ojos grises de Ture cuando Hawk se quitó la chaqueta. Lanzando a Ture sobre su

hombro, Hawk utilizó su chaqueta para proteger las piernas de Ture. —A las tres estoy dejando en la lanzadera a Ture, — Hawk anunció a los miembros de la Sentella que estaban con ellos. —No nos disparen a nosotros y alguien abra la maldita puerta. —

—A él, — dijo Caillen.

Darling sacó sus bombas. —Voy a desviar con dos cargas. —

Maris echó una última mirada a la cara dañada de Ture y oró por un milagro. Cuando Hawk conectó, Maris tiró su casco para que la Liga supiera que era el objetivo principal que buscaban. Lo colocó sobre la cabeza de Ture para protegerlo él entonces corrió a la bahía antes de que los otros lo pudieran parar.

Profanidades de Darling hicieron eco en sus oídos cuando Darling, trató de cubrirlo.

— ¡Sulle! — Uno de sus enemigos gritó antes de que abrieran fuego.

Las dos cargas de Darling se apagaron, obligandolo de nuevo temporalmente.

Maris corrió entre los buques de carga acoplados, lejos de la lanzadera, asegurándose de que los soldados tenía una línea limpia a la vista de él.

— ¡Maldita sea, Mari! — Darling gritó a través del enlace en su oído. — ¿A dónde desapareces? Y ¿qué coño estás haciendo? —

—La protección de lo que amo. No te preocupes por mí, Darling. Quiero que lleves a Ture lo antes posible a bordo. —

Darling entró en una ronda de maldiciones Phrixian que habría hecho al padre de Maris orgulloso.

—Hauks, consigue meter a Darling en esa nave, incluso si tienes que dispararle. Fain, sientate en su culo apretado.

— Maris se agachó cuando una ráfaga de plasma pasó zumbando junto a su cabeza. — Bloqueo abajo y salió. —

Maris corrió hacia una gran pila de cajas. Golpeandolas con las rodillas, patinó alrededor y abrió fuego contra los soldados que se acercaban por su espalda. Luego se levantó y dio un salto y se zambulló para cubrirse.

Y se estrelló contra un asesino de la Liga.

Mierda...

Esperó a la muerte. Hasta que al asesino se le abrió la cabeza.

Era Safir, que los había traído aquí para salvar a Ture.

Maris frunció el ceño a su hermano. Saf se supone que nos habías dejado ya. —Qué estás haciendo? —

Saf le entregó su pistola. —Utilizame como tu escudo. —

—¿Estás loco? —

—No. Estoy pagando una deuda de sangre. Por lo menos parcialmente. Ahora, hazlo, Maris, o voy a tener que matarte. —

Sin embargo, dudó. —Si hago esto, perderás tu rango. —

—Mejor que perder a mi hermano. — Saf cerró su escudo. —No te preocupes por mí, Mari. Voy a vivir. Acabas de dejar a los demás fuera de juego. Sabes que tu equipo nunca te dejará morir aquí y la Liga nunca permitirá que ninguna de ustedes viva.

Saf tenía razón.

Su corazón se rompía por lo que tenía que hacer, Maris le dio un abrazo antes de que le rodeara la espalda a Saf y agarrarlo de su cuello.

—¿Darling? ¿Está tû? —

—En la rampa, en busca de tu estúpido culo. No vamos a dejarte, Mari. Nunca. —

Había sido un tonto al pensar que lo harían. Pero claro, eso era por qué eran familia.

Familia de colgado juntos, incluso cuando era una locura hacerlo. No dejaron unos a otros para morir.

—Estoy en camino. —

Saf pretendía luchar como Maris lo arrastró hacia la nave. Mientras que los asesinos fueron entrenados para matarse unos a otros en una situación como ésta, los hombres de la bahía eran soldados de a pie. Ellos no le disparaban siempre que Maris tuviera a uno de los suyos.

—Te quiero, hermano, — le susurró a Saf.

Saf apretó el brazo para hacerle saber que se sentía de la misma manera.

Maris vaciló al llegar a la rampa. Kyr tendría a Saf golpeado y despojado de su rango por esto. Ambos lo sabían. Pero si Saf permitió a Maris escapar sin daño hecho para él, su castigo sería la muerte.

Al pulsar el casco contra Saf de, Maris tomó a su hermano cerca. Quería llevar a Saf con él, pero eso sería aún peor. Entonces Saf estaría marcado por la muerte y perseguido por todos los asesinos que la Liga tenía. Sería más amable con dispararle en la cabeza sin relegar a su hermano a ese destino.

—¡Disparen! — Saf gritó a los otros soldados, que cubría su culo.

Cuando uno de los soldados llegó lo suficientemente cerca, Darling desató la última carga.

A medida que entró en erupción, Maris empujó a Saf lejos de él y por la rampa. Con una respiración profunda para tomar valor, le disparó a Saf, en el hombro y corrió el resto de la distancia hasta la rampa.

Darling y Hawk salieron de la parte superior. Hawk disparó y lo sostuvo contra la pared de acero cuando Caillen lanzó su nave antes de la rampa terminó el cierre.

Darling, lo agarró a una correa del lado opuesto.

Hawk apretó a Maris. —Ture estaba atado al lado de Caillen. —

Maris le palmeó el brazo. —Gracias, Hawk. Por todo. —

—Cuando quieras, amigo. —

Darling, le tendió la mano a Maris. No dijeron una palabra el uno al otro.

Ellos no tenían que hacerlo.

Contra viento y marea, los hermanos hasta el final.

La nave giró bruscamente cuando Caillen escapaba esquivando a sus perseguidores. Cuando Hawk logró mantenerlo clavado en la pared, Maris no tenía ni idea. Maldita sea, Andarion era fuerte.

Al llegar a la velocidad de escape, Nykyrian, Syn, Nero, Jayne y Fain trajeron a sus combatientes e involucraron a los buques menores que ellos.

Howk lo liberó. Maris se dirigió hacia el puente donde Chayden proporcionaba fuego de cobertura mientras Caillen piloteaba la nave. Apenas los vio con su mirada fija en Ture que corrió a él, cayó de rodillas, abrazó a la cintura de Ture y apoyó la cabeza en su regazo.

Ture le pasó la mano por el pelo húmedo de Maris mientras las lágrimas le cegaron. — Nunca arriesgues tu vida de esa manera otra vez, o voy a hacer Darling te gane. —

—Recibido, — Darling gruñó. —Sólo no me permitas ser tan estúpido. —

Maris se rió de ellos. Levantó la cabeza para ver a Darling repasando sus ajustes. — ¿Que le pasó a Saf? —

—Está en camino al hospital y será suspendido, en espera de investigación. —

—No te preocupes, Mari, — dijo Nykyrian sobre la línea. —Kyr lo tendrá castigado, pero no lo matará. —

— ¿Estás seguro? —

—Positivo. Él no desconfía en Safir en un futuro previsible. Sin embargo, él sabrá que una de las dos cosas sucedieron. O le tiene en la caída a su hermano por tu usó, y no vale la pena la pérdida de un asesino altamente entrenado que tiene lealtad a su familia. O Saf te ayudó, y ahora tienes una deuda de sangre con él. Eso, Kyr puede utilizarlo para atraparte en el futuro. —

Y por eso Nykyrian estaba vivo, a pesar de que la Liga lo quería muerto. Estará asustándolo a lo mucho que entiende las complejidades de otras especies y su política.

Darling, miró hacia él y le ofreció una sonrisa. —Nosotros también tenemos a uno de nuestros espías que cubren la espalda de Saf. Si alguien hace un movimiento con él, vamos a sacarlo inmediatamente. Te lo prometo, nadie va a hacerle daño a tu hermano. —

—Gracias. — Maris miró a Ture. — ¿Está bien? —

—Ahora que estás a salvo, lo estoy. —

Maris atesoraba esas palabras que obligó a sus pensamientos de la tragedia de la noche. La Liga les había asestado un duro golpe.

El hermano de Ture estaba muerto.

Por mi culpa.

Tomando la mano de Ture, él la llevó a sus labios y que la dura realidad le hundió. Nadie, que no sea Darling o Saf, le habrían protegido por el estilo. Era algo que nunca olvidaría.

—Te amo, — susurró.

Una lágrima cayó por la mejilla de Ture. —Yo también te quiero. —

Por primera vez en su vida, Maris sabía que no era fingido.

Esto era real.

Y sería para siempre.

— ¿Darling? —

— ¿Si? —

Maris se rió tanto como Darling y Ture le respondieron. Fiel a su promesa, Ture nunca se molestaba por el momento Maris lo llamó "Darling". Más bien, él lo tomó como el "querido" que estaba destinado a ser, y nunca Maris asumiría que lo llamaba por el nombre equivocado.

—Ture, — dijo con una sonrisa de aclaración quién estaba hablando. —El emperador ha ofrecido para que podamos vivir en el palacio con la guardia. ¿Va a vivir conmigo? —

Ture sonrió. —Por supuesto que lo haré. ¿He visto las posibilidades idiotas que tomas? Yo nunca pienso dejarte solo vez. No puedo permitirlo. —

Maris se echó a reír. —Bueno. De lo contrario, tenía miedo de que estuvieras a punto de relegar al acosador loco de estado. —

Apretando su mano sobre Maris, Ture negó con la cabeza. Hasta que otro pensamiento lo golpeó. —Donde está Terek? —

El esposo de Jayne—lo tiene. No estaba herido, y le dieron de comer y de dormir cuando me enteré —

Ture dejó escapar un suspiro de alivio. —Sabes, todavía está listado como su padre legal, y Ana no tenía otra familia. Tengo los papeles de terminación de custodia que había elaborado, pero... —

El aliento de Maris estaba atrapado en su garganta mientras esperaba Ture estaba preguntándole lo que él pensaba que era. — ¿Quieres cuidarlo? —

— ¿Me encantaría. y tú? —

Maris asintió. —Yo siempre he querido ser una mamá de otra persona que no fuera Darling y sus hermanos del barrio. —

Todos se rieron de eso.

Maris miraba y se encontró con Ture. —Ya sabes, esto nos hace una familia oficial, ¿no?

Ture miró por encima de Darling, a continuación, Howk. —Creo que seremos una familia mucho antes de esto. —

—Pero no me hace el tío espeluznante, — dijo Howk. —Recuerda, estamos con Fain para eso. —

Resoplando, Maris barrió su mirada sobre algunas de las pocas personas que lo eran todo para él.

No, ellos no estaban relacionados por lazos de sangre. Pero fueron obligados por algo mucho más fuerte, y más poderosos.

Amor y respeto mutuo.

Y esa era la única cosa en el universo que era verdaderamente indestructible.

Se había pasado toda su vida tratando de encontrar un lugar al que pertenecer. Ahora lo tenía, y era mucho mejor que cualquiera de sus sueños.

No, la gente a su alrededor no eran perfectos. Ni era él. Pero lo intentaron y lo amaban.

Al igual que él los amaba.

Eso era todo lo que realmente importaba. Era lo mejor que se podía esperar, y en este momento, él sabía una verdad innegable....

Realmente era la perra más afortunada del universo.

Y todo el tiempo que tenía Ture y su hijo con él, nada volvería a ser más importante.

FIN